

**Traducido por
Johnny M. Moix
del libro
«Doenças da Alma»**

**ENFERMEDADES
DEL
ALMA**

Dr. Roberto Brólio

Enfermedades del Alma es un libro original, donde su autor se basa en el concepto de que el alma es un constituyente natural del organismo humano, responsable de todos los actos de la vida.

Sigue la metodología de los cursos de Medicina, analizando, inicialmente, la estructura y la fisiología del alma y, en los capítulos siguientes, estudia las causas y el modo en como se instalan y relaciona las principales enfermedades del alma que atacan a los seres humanos.

Tiene un capítulo sobre la cura Cuántica, basada en la física Cuántica, y procura explicar, científicamente, las curas realizadas por la energía del pensamiento.

En el último capítulo estudia las curas de Jesús, el Médico de cuerpos y almas, destacándolo como paradigma para los que se dedican a las curas espirituales.

A mi querida esposa, doctora María José Cassab Brólio, por el estímulo y las oportunas observaciones que estuvieron siempre presentes en la elaboración de este trabajo.

PRESENTACIÓN

Este libro se basa en el reconocimiento del alma como parte constitucional del ser humano,

responsable de los diferentes atributos que adornan su personalidad, como el pensamiento, la inteligencia, el carácter, la voluntad, la imaginación, la ética, el amor, la ciencia, la intuición, los dones artísticos y la determinación.

Su contenido científico se fundamenta en los Textos Sagrados del Cristianismo y en la Doctrina Espírita, codificada por Allan Kardec. Este hecho puede constituir un motivo de «choque» a muchas personas, por no comprender o asimilar el abordaje de conceptos espiritualistas en los dominios medico-científicos y, sobretodo, por pertenecer a las doctrinas no siempre aceptadas por todas las personas, que aquí vamos a tratar.

Pero si el apreciado lector se encuentra en esa situación, no debe dejar de analizar los conceptos, no menos científicos, aquí presentados, que tienen como objeto contribuir para la disminución del sufrimiento humano, y hacer a las criaturas más confiadas, alegres y felices.

Para el lector no familiarizado con algunas ideas aquí expuestas, será presentado, en el primer capítulo, un estudio sobre la realidad del alma.

Patologías como la maldad, la violencia, la criminalidad, los vicios, los disturbios de la sexualidad, las obsesiones, están relacionadas como trastornos del alma, que comprometen al ser humano como un todo y para los cuales se procura dar una visión espiritualista.

El estudio del alma, como realidad humana, no debería restringirse tan solo a los sectores religiosos y esotéricos, sino alcanzar, igualmente, otras áreas del conocimiento humano, en especial el de la Medicina, Psicología, Sociología, Física, Química y de la Educación, viendo que las adquisiciones científicas, relativas al conocimiento de la misma, pueden proporcionar valiosas contribuciones a sus campos de aplicaciones prácticas.

Esos conocimientos posibilitan, todavía, la disminución de los preconceptos que existen a ese respecto y que dificultan el progreso en ese campo tan importante del conocimiento humano.

Una cuestión fundamental en la Medicina consiste en saber como se realiza la cura de las enfermedades. En muchos casos, como cuando son estudiadas las curas espirituales, los llamados milagros, que ocurren en todas las religiones, o de las curas sin vínculos religiosos, donde no se tiene una explicación satisfactoria para justificarlas y cómo se realizan.

Con la colaboración de la Física, a través de la cura cuántica, tenemos una explicación para las peculiaridades de las modificaciones que ocurren en las células comprometidas del organismo, por la actuación del pensamiento, capaz de promover el alineamiento de los electrones en las órbitas nucleares de las células donde se encuentran.

Según esa nueva visión, la acción terapéutica, cualquiera que sea su procedencia, debe realizar la concienciación del enfermo, capaz de producir un cambio en su actitud respecto a la enfermedad, haciéndole comprender que irá a obtener una substancial ayuda para aminorar sus problemas, u obtener la cura que tanto anhela.

Esa proposición produce resultados excelentes cuando, por ejemplo, el paciente acepta e incorpora, a su proceder, la recomendación para cambiar ciertos hábitos y seguir la orientación prescrita, como los cuidados a ser observados para reducir los niveles de colesterol, para eliminar el uso del tabaco, para cambiar sus hábitos alimentarios, etc.

Cualquier teoría médica que no reconoce el valor del pensamiento en las acciones terapéuticas está destinada a ser, en la mejor de las hipótesis, incompleta. El médico, al atender a un paciente, no puede limitarse a pedir exámenes al laboratorio y, delante de los resultados, prescribir el medicamento, haciendo una prescripción que puede ser válida científicamente, pero tiene su valor disminuido si no va acompañada de la atención y del calor humano que debe envolver la relación médico-paciente.

El paciente no es una persona indiferente, sino un alma que está sufriendo y tiene deseos de un mensaje de esperanza, de refugio espiritual para su sufrimiento. Él espera una palabra que le dé confianza, y que constituya una acción muy importante en el proceso terapéutico.

Cualquier actividad médica junto al paciente constituye, como mínimo, una interacción entre dos seres, cuyo vínculo fundamental de actuación debe ser el Amor que aproxima a las perso-

nas en un sentimiento fraterno.

Los órganos que forman el organismo humano no están aislados, independientemente los unos de los otros, sino ligados entre sí por las acciones del sistema nervioso, circulatorio, endocrino, etc. A parte de esas interacciones, los órganos y las células están vinculadas al alma que participa activamente en todos los procesos biopsíquicos del organismo.

La llave para el entendimiento de ese sistema puede estar relacionada al conocimiento de la unión del encéfalo, a través de sus ramificaciones neuronales, con todo el organismo y, por otro lado, la conexión del alma con el encéfalo, a través del periespíritu, pudiendo explicar, igualmente, la actuación de la misma sobre todas las células del cuerpo.

Esas consideraciones nos llevan a pensar que la práctica de la Medicina, en el futuro, debe reconocer la realidad del alma. Una nueva consciencia debe regir los destinos de la Medicina del futuro. Algo que todavía no podemos comprender, pero que sobresale como realidad tangente, resultante de una transformación cultural que deberá ocurrir en la Era del Espíritu que se aproxima, basada en la actuación del pensamiento como agente vivificador de todas las células del organismo.

Como médico formado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Sao Paulo en 1951, ya alcance una madurez en el ejercicio profesional, y no propongo modelos nuevos para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades curables por medio de recursos reconocidamente establecidos.

Tengo el máximo respeto por los procedimientos médicos y por todas las acciones que vayan a menguar el sufrimiento humano, en cualquier área de la Medicina. Deseo preservar las prácticas utilizadas para evitar y curar las enfermedades, para preservar y mejorar el estado de salud de las personas. Reconociendo la importancia de la dieta alimenticia, del control de los vicios, cualesquiera que fueran, al igual que los resultantes del uso, sin criterio, de medicamentos psicotrópicos, a los cuales los pacientes se apegan como recursos salvadores para sus problemas. Aconsejo la importancia de las actividades físicas, cuando son indicadas, la necesidad del reposo y del sueño, y el valor de los exámenes médicos periódicos, como recursos para el diagnóstico precoz de enfermedades.

Para los pacientes, recomiendo la importancia de la educación espiritual, en la religión a la que estén vinculados, sabiendo que el ser humano tiene el alma como parte muy importante, y que debe recibir la atención no solo de los religiosos, sino también de los profesionales de la salud y de los educadores.

Reconociendo que, como almas, estamos ocupando transitoriamente un espacio en la vida entre los seres humanos, y que más tarde o temprano deberemos regresar hacia casa, de donde vinimos, y vinimos para realizar actividades útiles a nosotros mismos y a nuestros semejantes.

Personalmente, tengo gran satisfacción de estar participando, como médico, durante más de 45 años, en el ejercicio de la clínica, procurando mantener siempre la seriedad y amor a los semejantes.

Como exprofesor de Tisiología de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Sao Paulo, comprendo que las enfermedades no tienen tan solo una connotación clínica, sino que alcanzan un área mayor, relativa a su extensión epidemiológica en la comunidad, como es la importancia de las enfermedades del alma, que constituyen un problema de salud pública prácticamente en todos los países, pues están relacionadas al pensamiento, común a todas las personas.

En calidad de exprofesor de la Facultad de Salud Pública tengo, igualmente, la alegría de haber participado en la enseñanza de la especialidad para estudiantes y profesionales de la salud, durante muchos años, y de haber colaborado en campañas sanitarias, fuera de la especialidad, como las que llevaron a la erradicación de la viruela y a la prevención de enfermedades infecciosas como la poliomielitis, y de haber ejercido actividades clínicas y sanitarias para el control de la tuberculosis en nuestro medio. Pienso que las enfermedades infecciosas y parasitarias, que todavía constituyen serias máculas para la humanidad del presente, deberán ser controladas y, erradicadas en el futuro.

PREFACIO

Este libro estudia, genéricamente, los males que atacan a los seres humanos y que pueden estar vinculados a disturbios del alma.

El alma, como parte del organismo, y frecuentemente admitida por la mayoría de las personas, aunque no reconocida por su importancia como responsable de los fenómenos biopsicoemocionales que ocurren en la vida de cada uno.

El libro sigue una metodología científica, situando al lector inicialmente en contacto con los conceptos sobre la realidad del alma, su estructura energética y su fisiología, contando con la participación del periespíritu como responsable de la memoria espiritual y de los fenómenos presentes en la eclosión de las enfermedades que atacan a los seres humanos.

Identifica los diferentes disturbios del alma, responsables del sufrimiento humano, frecuentemente relacionados al atraso espiritual de las criaturas, víctimas de males oriundos de sus propios desequilibrios morales, llevándolas, muchas veces, a los vicios, a la agresividad, a los disturbios sexuales y al marasmo de los pensamientos negativos, condenándolas a una creciente apatía moral, indiferentes a los bienes edificantes de la vida.

Por su generalidad, las enfermedades del alma acometen a innumerables personas de todas las partes del mundo, constituyendo un serio problema social y de Salud Pública para todos los pueblos de la Tierra.

Analiza el valor de los diferentes métodos utilizados en la práctica de las curas espirituales, desde el que es utilizada la imposición de las manos, según las enseñanzas de Jesús a sus discípulos de la primera hora.

En el capítulo La Cura Cuántica, basándose en la Física, procuro explicar, científicamente, las curas realizadas a través del pensamiento, que son tenidas como milagros, como las descritas en

el Evangelio, y reconocidas, en la práctica, por diferentes corrientes religiosas.

Procura identificar la relación entre la Ciencia y la Religión, reconociendo que la Ciencia necesita de la Religión para explicar los fundamentos espirituales relacionados con la formación de la materia en la obra de la Creación, y la Religión necesita de los conocimientos científicos para explicar sus bases espirituales.

La Religión puede, igualmente, evidenciar que el Evangelio no es tan solo un poema de elevada armonía utilitaria, de rara belleza, sino un tratado científico, cuyos axiomas pueden constituir la base para la solución de los escabrosos problemas que asolan a los habitantes de la Tierra.

La Ciencia reconoce que el Universo es armonía, que se manifiesta desde la estructura del átomo hasta la constelación de los astros.

La Religión admite que la obra de la creación está vinculada al bien, y emana de Dios hacia todas las criaturas, razón por la cual los seres humanos deben concienciarse para la práctica del amor, de la fe y de la solidaridad humana, que son las más bellas virtudes que adornan a las criaturas en su trayectoria a través de la vida biológica y en la espiritual.

La Ciencia sin amor, sin fe, sin comprensión humana, puede ser llevada a la locura, y la Religión sin la Ciencia puede convertirse en fanatismo.

El autor analiza los principales modelos de las curas realizadas por Jesús, el médico de los cuerpos y almas, enalteciendo la importancia de la utilización de los diferentes atributos del alma por su obtención, como el amor, la fe, la creencia en Jesús, la voluntad, la oración, el pensamiento positivo y el poder de la palabra.

Reconoce que la humanidad está formada por seres humanos, encarnados, llamados vivos, y de seres espirituales, desencarnados, igualmente vivos y que mantienen su individualidad registrada en las mallas del periespíritu, identificada a través de las experiencias adquiridas durante reencarnaciones sucesivas.

Establece que el comportamiento de los seres humanos está relacionado con su evolución espiritual, siendo los seres más evolucionados, propensos a la práctica del bien, al desprendimiento de los bienes materiales y al amor entre todos los seres, mientras que los seres menos evolucionados marcan su trayectoria en la vida a través de actitudes pautadas en la ambición, en el apego a los bienes perecederos de la vida, entregándose con facilidad a la agresividad y a la anulación de los semejantes.

La verdadera humanidad está formada de seres encarnados y desencarnados. Como que existen criaturas que presentan diferentes grados de evolución espiritual en los dos planos, es loable que sean incentivados al intercambio y a la relación entre ambos, justificando la necesidad de perfeccionarse, con naturalidad y sin preconceptos, los recursos de comunicación, para que los seres encarnados, mientras se encuentren en el plano biológico, puedan obtener un mayor conocimiento, y aprovechar las oportunidades que les son proporcionadas, para evolucionar y alcanzar la perfección que les es reservado por ser, igualmente, criaturas de Dios.

Este proyecto constituye el resultado de un estudio realizado durante las observaciones de pacientes efectuados en el ejercicio de la Clínica Médica, durante más de 45 años, en la ciudad de Sao Paulo, procurando identificar la realidad del alma como parte del organismo, responsable de innumerables disturbios que acometen al ser humano.

No se trata tan solo de una solución para el ejercicio de la Medicina, sino una abertura de una ventana, para la visión y comprensión de los males que afectan a los seres humanos y los recursos espirituales que pueden ser utilizados para aminorar su sufrimiento.

Siendo el alma la responsable de todos los actos de la vida diaria, se comprende la importancia de ser movilizadas actividades para las realizaciones evolutivas del alma, viendo como toman consciencia las personas, apartándolas de la inercia, de la rutina y del negativismo a fin de poder alcanzar, de modo duradero, el camino recto y triunfal del proceder humano.

Capítulo 1

LA REALIDAD DEL ALMA

El conocimiento que el ser humano puede tener, de la realidad del alma, constituye la información más importante que pueda adquirir en toda su existencia, pues innumerables personas desconocen que, aparte del cuerpo físico, cada uno tiene una alma inmortal que dirige sus actos.

Y aquellos que dicen saber que el ser humano está formado de cuerpo y alma, desconocen su participación en la vida humana y que la misma se manifiesta por el pensamiento, por la inteligencia, por el sentido de responsabilidad, por el carácter, por la consciencia, por la voluntad, por el libre albedrío, por la intuición y por en anhelo, muchas veces oculto, de ser útil a los semejantes.

La adquisición de ese conocimiento puede traer un enriquecimiento de su ser, advirtiéndole para el reconocimiento de la unidad de la Creación y de la responsabilidad de su propia existencia, y el amor que debe dispensar a todos los seres de la Naturaleza y, especialmente, a las criaturas humanas, independientemente de su edad, raza, condiciones sociales, económicas y de su propio estado físico.

Todo ser humano es una alma viviente que se identifica por sus atributos propios y no por su apariencia física o por sus adornos exteriores.

El alma es un ser de constitución energética que presenta la forma del ser humano, amoldándose a su edad, sexo y a las características del cuerpo al cual imprime su vitalidad. Tiene la individualidad y la grandeza que le da vida plena, cuando se encuentra en la espiritualidad, o en la condición de estar dando vida a un organismo biológico, participando en la constitución del ser humano. En esa situación, el alma comanda todas las actividades de la vida humana.

Alma es la denominación dada por Allan Kardec al Espíritu encarnado, como está en El Libro de los Espíritus, ítem 134. Esa denominación es simplemente didáctica, visto que alma y Espíritu designan la misma entidad, respectivamente, cuando está encarnada o cuando se encuentra en el mundo espiritual.

El ser humano, en su evolución cronológica, tiene su cuerpo físico vinculado a las leyes biológicas, condicionado a una existencia limitada que va desde el nacimiento hasta la muerte. Y el alma, que participa en la formación de su organismo, por su condición de inmortalidad, preexiste a la formación del cuerpo, y continúa viviendo en la espiritualidad después de la desintegración del mismo.

En su evolución antropológica a través de los tiempos, el organismo humano recibió la actuación de la espiritualidad, todavía en la fase preanímica de su formación, preparando su cuerpo para recibir la participación del alma como parte del ser humano.

La conjunción del alma con el organismo ya diferenciado del antropoide primitivo, constituye el fenómeno más importante que ocurrió en toda la historia de la formación del ser humano.

Ese fenómeno hizo posible al alma participar de todos los actos de la vida humana y, de este modo, poder actuar positivamente sobre las neuronas encefálicas, desde el momento de su formación embrionaria en el interior del útero materno, promoviendo su perfeccionamiento a planos progresivamente más elevados, y dar la posibilidad al ser humano de alcanzar cada vez más, aunque lentamente, todo el potencial de energías intelectuales que le están reservadas.

El alma según la Biblia

Su creación y supervivencia están mencionadas en la Biblia, contando el Génesis que «el hombre fue hecho alma viviente» (Génesis 2, 7), visto que «Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó». (Génesis 1, 27).

El mensaje según el cual « el hombre fue hecho alma viviente», tiene un significado muy importante, evidenciando que el ser humano debe pensar y vivir como alma encarnada y no por los atributos inherentes a su cuerpo físico.

Del alma sabemos, todavía, que disfruta del privilegio de la inmortalidad, como consta en la afirmación contenida en los Salmos: «tu, Señor, libraste a mi alma de la muerte». (SI 116, 8).

Del mismo modo, Jesús nos recuerda que el alma es inmortal, afirmando: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar». (Mateo 10,28).

Hablando sobre el alma, Allan Kardec en *El Libro de los Médiums*, reúne esos dos conceptos, el de la existencia y el de la inmortalidad del alma, diciendo que en la formación del ser humano existe la participación del cuerpo físico y del alma o Espíritu, afirmando que «El Espíritu es el elemento principal de esa unión, pues es el ser pensante y que sobrevive a la muerte. El cuerpo no es más que un accesorio del Espíritu, un envoltorio, un vestido que él abandona después de usar».

No obstante estar aparentemente oculta en el organismo, el alma es responsable de las acciones buenas o malas practicadas por el ser humano, debiendo responder de las mismas en la espiritualidad o en vidas futuras.

Responsabilidad del Alma

En el Evangelio de San Marcos, hay una observación sobre la conducta de las personas que, desviadas del bien pueden ser dañinas a la propia alma, aconsejando el desapego de los valores transitorios de la vida, diciendo: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo, y pierde su alma?» (Marcos 8, 36). Ese mensaje de San Marcos no hace pensar que si el ser humano pasa por la vida entretenido en preocupaciones frívolas, su alma tendrá que enfrentar las consecuencias de una vida desperdiciada.

Los diferentes caracteres psicológicos, que cualifican al ser humano, no son determinados por las peculiaridades de sus órganos físicos, de su apariencia y constitución, sino por los atributos del alma, que participa en todos los actos de la vida.

De ese modo, una persona no se hace científico porque recibió hereditariamente circunvalaciones cerebrales diferencias en ese sentido, sino porque su alma está dotada de las cualidades de científico.

Ese concepto está de acuerdo con lo que enseña Allan Kardec en *El Libro de los Espíritus*, ítem 370: «El Espíritu tiene siempre las facultades que le son propias, y no son los órganos los que producen las facultades, sino que éstas determinan el desarrollo de los órganos».

Siendo el alma responsable del pensamiento, por el libre albedrío, por la conducta de las criaturas, es natural que pueda ejercer influencia no tan solo en su comportamiento, sino también sobre las células del organismo, condicionando sus estados de salud o de enfermedad.

Respetadas las leyes hereditarias, el alma actúa como Modelo Organizador Biológico del

organismo, como afirma Hernani Guimarães Andrade en el libro *Espíritu, Periespíritu y Alma*, siendo «capaz de actuar sobre la materia orgánica y provocarle el desarrollo biológico». Esa actuación se realiza desde la fase de formación de la célula-huevo y durante toda la vida del ser humano.

De ese modo, el alma es un ser actuante que puede actuar continuamente sobre el organismo, vivificándole las células, promoviendo la salud y el bienestar.

El alma ejerce, todavía, una importante contribución a la vida humana por contener, en el periespíritu, el archivo de la memoria de los hechos ocurridos en vidas pasadas y que se suman a los adquiridos en la presente existencia.

En virtud de su naturaleza espiritual, y en la condición de estar dando vida a un organismo biológico, el alma realiza, en cada criatura, el encuentro entre lo humano y lo divino.

Como espíritu encarnado, el ser humano tiene su dignidad y debe ser respetado, no obstante la situación en que pueda encontrarse y las faltas que haya cometido. Es un ser en fase de evolución, camino de su perfeccionamiento, aunque esté pasando por situaciones menos dignas.

En la práctica, cada persona puede conducir libremente su vida, procurando practicar el bien y disfrutar de condiciones progresivamente mejores, u optar por una conducta menos edificante para sí misma, con relación a los demás seres humanos.

Lo importante es que, delante de esos acontecimientos, el alma participa, consciente o inconscientemente, de todos los actos de la vida, y las acciones buenas o malas que haya hecho quedan registradas en el archivo periespiritual y se encuadran en la ley de reciprocidad o de causa y efecto y sus consecuencias, respectivamente, buenas o malas retornan para el mismo ser, en esta vida o en vidas futuras, porque las existencias son solidarias unas con las otras. Las buenas acciones regresan bajo la forma de alegría, salud y bienestar, y, las malas, como diferentes modalidades de sufrimientos.

Reconocimiento del Alma

En los tiempos actuales, hay un número creciente de personas que procuran dedicarse a la vivencia interior, por medio de diferentes recursos, como los religiosos, esotéricos, meditación, grupos de estudio, retiro espiritual y practicas orientales, que a parte de la realización de sus anhelos, pueden llevar al autoreconocimiento del alma.

Entre los que se dedican a los estudios orientales, es común la practica de la meditación a través de un autoanálisis, que consiste en dar un buceo en su interior, en un trabajo lento y gradual que lleva al reconocimiento de su propia individualidad. Pueden, así, ser desveladas sus diferentes cualidades, sus aspiraciones más íntimas, encontrando las raíces que llevan al reconocimiento de su ser.

La identificación del alma puede ocurrir espontáneamente en las situaciones que nos encontramos delante de personas o de hechos que nos hacen recordar imágenes o situaciones que ya habíamos conocido en existencias anteriores. Serán recuerdos vagos, subliminales, de vidas pasadas.

Del mismo modo, ese conocimiento puede ser revelado por una persona dotada de capacidad mediúmnica, durante consultas espirituales seriamente conducidas.

Todavía, entre los recursos que llevan al reconocimiento de la propia alma, no se puede dejar de reconocer la importancia de la regresión de la memoria a vivencias pasadas, capaz de evidenciar la participación de la propia persona, viviendo en otras condiciones, con la misma individualidad, en épocas diferentes.

Esa modalidad de búsqueda, a parte de su finalidad médica, para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades resultantes de disturbios del alma, permite llegar a dos importantes conclusiones: la de la inmortalidad del alma, constatada por la continuidad de la vida a través de las generaciones, y la de la veracidad de la reencarnación, en que la misma criatura participa de organismos

distintos en épocas diferentes.

El reconocimiento de la inmortalidad del alma puede dar, a cada uno, un incentivo para las diferentes actividades de la vida, llevando al ser humano a utilizar su libre albedrío para realizar positivamente la vivencia del amor, la práctica de buenas acciones.

Deslices del Alma

Muchas veces el ser humano es llevado a cometer deslices, ya sea en la satisfacción de placeres superfluos o procurando acumular, indebidamente, bienes materiales, cometer acciones agresivas al prójimo, o procurando alcanzar, sin merecimiento, el poder y la supremacía sobre los semejantes. Son acciones que transcurren básicamente de la poca evolución espiritual o por no haber tenido la oportunidad de ser educado en los moldes de los valores que enaltecen la vida humana.

Analizando el concepto popular según el cual las personas pueden cometer deslices porque la carne es débil, Allan Kardec en el libro *El Cielo y el Infierno* en el capítulo VII dice: «La carne sólo es débil porque el Espíritu es débil, lo cual destruye la excusa y deja al Espíritu la voluntad de sus actos. La carne no tiene pensamiento ni voluntad. No prevalece jamás sobre el espíritu, que es el ser pensante y voluntarioso».

Son innumerables las faltas que los seres humanos cometen, sobretodo por la agresividad tan generalizada, en sus diferentes formas, y que culmina en agresiones colectivas y guerras de exterminio.

Son acciones propias de almas que todavía no tuvieron la oportunidad de asimilar el contenido básico del segundo mandamiento de la Ley de Dios, de amar al prójimo como a sí mismo.

Por falta de perfeccionamiento espiritual, los seres humanos todavía no comprendieron el significado de la vida y la oportunidad que disfrutaban de realizarse como almas vivientes, para alcanzar planos progresivamente más elevados en la escala de la evolución.

Correlación con el Cerebro

El cerebro, a pesar de las apariencias, no es el creador de los pensamientos, sino un recurso para su manifestación, siendo igualmente responsable de la manifestación de otros atributos del alma, como la voluntad, el querer, la determinación, la intuición y la consciencia.

Para que el cerebro pueda desempeñar plenamente sus atribuciones, es necesario que esté en perfecto estado, tanto en su estructura anatómica como en sus condiciones fisiológicas, sin compromisos que puedan perjudicar la libre manifestación de sus funciones.

Entre los factores que comprometen a la masa encefálica, pueden estar presentes los accidentes vasculares cerebrales, los tumores, las infecciones como la encefalitis y la meningitis, los traumatismos cerebrales, el uso de drogas o sustancias que agreden la célula nerviosa, así como los disturbios congénitos y hereditarios.

Las diferentes modalidades de conocimiento que adornan la personalidad humana, son importantes, pero no pueden ser supervaloradas, llevando a la vanidad intelectual y al orgullo altamente perjudiciales para la comprensión de la realidad del alma.

Para el reconocimiento de esa realidad, son dispensables conocimientos de alta sabiduría, pues ese es un campo en que los simples y los sabios se identifican.

Ese conocimiento, que en el pasado era revelado tan solo por algunos iniciados, comienza a ser desvelado por un gran número de personas, visto que la humanidad se encuentra en el umbral de la realidad, y nada puede mantenerse oculto en el amanecer de la nueva era que se aproxima, la Era del Espíritu. Ese concepto está de acuerdo con el que consta en el Evangelio, que «Así que, no

los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse» (Mateo 10, 26).

Indagaciones Sobre el Alma

¿Quién soy yo? ¿Cómo conocer e identificar este ser que está en mí?. Son preguntas que inquietan a los seres humanos desde remota antigüedad.

Para llegar al conocimiento de esa verdad es necesario despojarse de las vanidades intelectuales y volverse como el niño, que se encuentra en una fase de la vida más propicia para las manifestaciones del alma en la vida humana. Esa afirmación se puede ver en la enseñanza de Jesús cuando afirma: «De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mateo 18,3).

Durante la infancia, el ser humano tiene el don de expandir las peculiaridades de su alma, recientemente llegada del reino espiritual y puede, más fácilmente, relatar hechos ocurridos en la anterior vida. Y como todavía no asimiló la influencia psicosocial del ambiente en que vive es, frecuentemente, más simple y humilde, cualidades enaltecidas por Jesús al afirmar que «Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos» (Mateo 18,4).

La vivencia de la realidad del alma se caracteriza por la valorización de los bienes espirituales y por el desprendimiento de las preocupaciones hacia los bienes transitorios de la vida.

El amor es el recurso para que el ser humano pueda vivir la realidad del alma, requisito esencial para que pueda alcanzar la vida plena como ser viviente.

La senda espiritual de cada uno es recorrida individualmente, así que esté participando de entrenamientos, en grupos de estudio, o frecuentando las mismas instituciones religiosas, ya que los seres humanos son almas que presentan grados diferentes de evolución, y tienen experiencias propias, individuales e indivisibles. Y, a medida que van alcanzando grados más sensibles de conciencia, cada uno se va capacitando para alcanzar estados progresivamente más elevados de percepción espiritual.

Pero la primera fase para alcanzar el conocimiento de la realidad del alma, consiste en admitir su existencia, como parte integrante del organismo humano, responsable de sus atributos psíquicos y espirituales, y por los actos de la vida diaria.

El alma según Sócrates

La exploración del mundo interior tuvo en Sócrates uno de sus más brillantes adeptos, y la humanidad tuvo en ese hombre uno de sus más insignes pensadores. Su atención estuvo siempre en los problemas que preocupaban particularmente a los jóvenes, la Política y la Moral.

Él vivió en Atenas, en el periodo de 339 a 470 a.C., siendo considerado uno de los mayores filósofos griegos, hombre de singular sabiduría, de rectitud de carácter y de devoto amor a la justicia y a los seres humanos.

Para él no había verdadera filosofía si el hombre no reflexionaba sobre sí mismo. Sus ideas llevaban a una moral individual, basada en la esencia espiritual de cada ser humano, cimentando la conducta de cada uno en la plena conciencia responsable.

Pero, en su época, los hombres tenían sus miras hacia una falsa política democrática, y consideraban que sus ideas podrían ser perjudiciales a los jóvenes que lo seguían con fervor.

Y, ese hombre que tuvo por seguidor un contemporáneo como Platón, fue acusado de corromper a la mocedad.

La razón de Sócrates es la razón humana que duda, que investiga y que lleva cada uno a tener sus propias convicciones.

En verdad, Sócrates no se marginó de la sociedad. Cuando fue convocado para la Guerra entre Esparta y Atenas, pensó mucho y estuvo una noche entera meditando, porque era humilde, obediente y amaba a su comunidad.

Siendo un hombre fuerte y de elevada estatura, fue a la guerra movido por una extraordinaria fuerza interior, y en la lucha, que era individual entre soldados, procuró defenderse, y no mató a ningún adversario por considerar a todos los hombres sus verdaderos hermanos.

Su filosofía está sintetizada en su enseñanza fundamental que atraviesa los siglos y se mantiene actualizada: «Conócete a ti mismo».

Y esa proposición todavía es recordada como base para el conocimiento del yo interior, de la propia alma.

Pensamientos de Descartes

Más recientemente, en el siglo XVII de la era actual, el eminente pensador francés, René Descartes (1559-1650), centraba sus reflexiones en el ser inmaterial actuante en su organismo.

Reconoció que el ser humano estaba formado de cuerpo y alma, dos principios completamente distintos, uno material y el otro espiritual, y que el pensamiento está relacionado a su yo espiritual.

Tuvo, así, la percepción de su yo espiritual, independiente de sus atributos físicos, llegando a la famosa conclusión, todavía no contestada: «Pienso, luego existo».

Según él, el cuerpo se manifiesta a través de sus atributos físicos y el alma por el pensamiento y por la voluntad. Hay, todavía, una perfecta armonía entre ambos, como puede ser observado en las sensaciones y en los sentimientos, en que el alma recibe los estímulos de las impresiones corporales y, a su vez, la voluntad impulsa la dinámica del cuerpo.

Partiendo del reconocimiento de su propio yo, y plenamente convencido del potencial de la inteligencia humana, creyó en la posibilidad de substituir la fe ciega por la razón y por la ciencia.

En verdad, Descartes puede ser considerado un precursor del Espiritismo, pues hay alguna semejanza entre ciertos conceptos, como la expresión: «pienso, luego existo» y la afirmación de Allan Kardec, según la cual «el alma es un espíritu que piensa», como está en El Libro de los Espíritus ítem 460. Otro punto de convergencia es el de considerar que la fe debe estar basada en la razón y en la ciencia, concepto que se identifica con la «fe razonada» de Allan Kardec en el Evangelio según el Espiritismo, ítems 6 y 7. Existe, todavía, otro concepto según el cual para Descartes «la glándula pineal es el centro del alma», como está escrito en el libro Misioneros de la Luz de André Luiz, al analizar la hipófisis, como «glándula de la vida espiritual del hombre».

Con todo, hay una diferencia muy grande entre las enseñanzas de esos dos insignes pensadores. René Descartes procuró evidenciar la existencia del alma teniendo por base su vida en la materia, y Allan Kardec analiza la vida del espíritu en la materia, teniendo por base su existencia como ser cósmico universal. Ese concepto del maestro lionés tiene una doble connotación: estudia el alma en la erraticidad, como espíritu, y en la vida biológica como ser encarnado, durante cierto periodo de tiempo.

La situación del espíritu de vivir en la Tierra, encarnado en un cuerpo físico, es tan solo una de las condiciones, como ser cósmico, de participar de la vida humana, a parte de conocer el mensaje de que «en la casa de mi Padre hay muchas moradas». (Juan 14,2).

El Alma Según Allan Kardec

En la secuencia de la evolución de los conocimientos adquiridos sobre la realidad del alma, en diferentes épocas, se destaca Allan Kardec, el emérito codificador de la Doctrina Espírita, nacido

en Lión, Francia (1804-1869), que transcribe el mensaje de revelación del Espíritu de la Verdad a la Luz del Cristianismo, donde el ser espiritual que da vida a la criatura humana está muy bien estudiado en las diferentes modalidades de su existencia.

Sus enseñanzas vienen adquiriendo progresivamente mayor número de adeptos, en todos los estratos sociales, en diferentes partes del mundo.

Algunos conceptos, contenidos en El Libro de los Espíritus, son aquí transcritos libremente en su contenido, por ser indispensables a la interpretación que se procura dar, en el presente trabajo, sobre la realidad del alma y del espíritu:

Los Espíritus son los seres inteligentes de la Creación y se caracterizan por su individualidad. Fueron creados simples e ignorantes y tiene la oportunidad de evolucionar y de volverse perfectos.

El pensamiento, la inteligencia, las cualidades morales y la consciencia, son atributos del alma.

Las almas son los espíritus encarnados. Forman parte de la constitución de los seres humanos temporalmente, para purificarse y esclarecerse y fuera de ellos, como espíritus, pueblan el mundo invisible.

La participación de los espíritus en la formación de los seres humanos se hace a través del proceso de reencarnación, un fenómeno de asociación, dándoles la oportunidad de evolucionar, pues todos los espíritus tienden a la perfección

El espíritu está revestido por un envoltorio de naturaleza electromagnética, el periespíritu, que en el organismo humano constituye la unión entre el alma y el cuerpo físico, y después de la separación, que se realiza en el desenlace, el periespíritu también se desprende del cuerpo y se mantiene unido al espíritu.

Si los espíritus, como seres encarnados procedieran de modo contrario a la Ley de Dios, recibirán, como retorno, en esta vida o en vidas futuras, las pruebas correspondientes a sus faltas, bajo la forma de sufrimientos físicos o psíquicos, o dificultades en los diferentes sectores de la vida.

Los atributos de la individualidad humana son los del espíritu encarnado. Así, un hombre de bien es la encarnación de un espíritu bueno y un hombre perverso es la encarnación de un espíritu impuro, ignorante.

Los seres humanos que cometen faltas, que agreden la Ley, no retroceden espiritualmente. Se mantienen estacionarios y si no tuvieron la oportunidad de reparar, en la misma existencia, las faltas cometidas, tendrán que retornar, en encarnaciones futuras, cuantas sean necesarias, y enfrentar diferentes modalidades de sufrimientos, que constituyen formas de reparación de sus faltas, y la oportunidad de rehacer la existencia no aprovechada, para alcanzar algún progreso espiritual.

Los espíritus sufren, tanto en el mundo corporal como en el espiritual, las consecuencias de sus imperfecciones.

Para los espíritus la encarnación puede ser un acto de expiación o de misión que ellos aceptan con placer, con el fin de ayudar a los seres humanos a alcanzar más rápidamente el progreso en los diferentes sectores de la vida. Son almas primorosas que pueden reencarnar aisladamente, o en grupos, y se identifican por sus ideales de amor a los semejantes, procurando incentivar el progreso y el bienestar de los seres humanos en las diferentes áreas de actuación, motivando la evolución de la consciencia humana en los ideales de paz, fraternidad y progreso.

Evolución del Alma

El ser humano está formado de cuerpo y alma. El cuerpo tiene una estructura biológica que envejece con el paso de la edad, durante la vida. El alma, de estructura energética, no envejece, sino que evoluciona a través de las reencarnaciones.

La evolución anímica o espiritual constituye la adquisición más importante que puede ser

deseada tanto por las criaturas encarnadas como desencarnadas.

Ella se realiza paulatinamente, a través de las generaciones, mediante esfuerzos basados en la práctica del amor fraterno. El grado de evolución espiritual caracteriza la posición alcanzada por las criaturas en su andadura a través de los tiempos.

En la práctica, la evolución espiritual se manifiesta por diferentes atributos como la bondad, la sabiduría, la comprensión, el desprendimiento de los bienes materiales, la sinceridad en el trato con los semejantes, la vivencia de pensamientos positivos y la anulación de los pensamientos negativos como los de la ira, celos, traición, falsedad, odio, agresividad y de todos de la misma naturaleza, que deberán ser exiliados del planeta Tierra, que habrá alcanzado un nivel elevado de vibración espiritual en el albor de la nueva era que se aproxima, donde los hombres serán buenos y se amarán unos a otros.

El Alma y la Reencarnación

Todo ser humano, al nacer, es un espíritu encarnado, un alma que vuelve a iniciar una nueva existencia en la vida corporal. La reencarnación constituye un postulado fundamental del Espiritismo, y se basa en el hecho del renacer del alma en sucesivas veces en cuerpos humanos diferentes, hasta alcanzar un grado elevado de evolución.

Allan Kardec en *El Libro de los Espíritus* en el ítem 222, explica que el concepto de la pluralidad de existencias no fue creado con la codificación del Espiritismo. Él es mucho más antiguo y constituye la base de las religiones orientales y del antiguo Egipto.

Es útil recordar que Buda y Confucio, 500 a.C., creadores de religiones aceptadas por millones de personas, fueron adeptos de la reencarnación.

El sintoísmo, cuya palabra viene de sinto, que significa el camino de los dioses, es la religión principal del Japón, anterior al budismo. No tiene un fundador, como en otras religiones, sino que nació naturalmente en la consciencia del pueblo, y acepta la reencarnación como base de su doctrina.

Pensadores eminentes como Sócrates y Platón, 400 a.C., también fueron adeptos de la reencarnación.

El Espiritismo rechaza el concepto de las metempsicosis, que consiste en la transmigración del alma, del ser humano hacia los animales, y viceversa. No obstante, pensadores notables como Pitágoras, en Grecia, 400 a.C., enseñaba la teoría de la metempsicosis y prohibía el consumo de carne, en virtud de la posibilidad del alma en encarnar en los animales, y recíprocamente. Debía estar inspirado por intuición, basando la hipótesis de la probable encarnación de espíritus en grandes simios del pasado (*Pitecántropos erectus*) que ocupaban el grado más elevado en la escala de la evolución de esos animales, y considerados intermediarios entre los simios y los seres humanos.

En el Espiritismo, la reencarnación es estudiada bajo un punto de vista racional, consonante a las leyes de la Naturaleza.

Allan Kardec, en el mismo libro, ítem 222, para enriquecer su argumentación, se coloca, momentáneamente, en una posición neutra con relación a las hipótesis de la unidad y de la pluralidad de las existencias del alma, dejándonos conducir, por la razón, por que lado nos decidimos. Muchos alegan que la reencarnación no les conviene, pues una existencia ya es bastante para tener que comenzar otra de nueva. Otros dicen que ya sufrieron mucho y no quieren pasar por las mismas dificultades nuevamente, en otra existencia.

El fenómeno de la reencarnación está en concordancia con el de la inmortalidad del alma, que sobrevive a la muerte del cuerpo, disponiendo de la oportunidad de participar de una nueva existencia, con otro cuerpo biológico, manteniendo la misma individualidad.

Si no hubiese reencarnación, habría, evidentemente, una sola existencia corpórea y el alma ya existiría antes, o sería creada por el hecho del nacimiento. De cualquier modo, Dios estaría en la

posición de un Padre injusto, creando criaturas marcadas por tantas desigualdades.

En el concepto reencarnacionista, muchas desigualdades existentes entre las personas estarían vinculadas a la conducta de cada uno, en anteriores existencias.

Las ideas sobre reencarnación encuentran nueva expresión en este final de Siglo XX, con las innumerables búsquedas sobre regresión de la memoria a vidas pasadas, como las realizadas por el emérito psiquiatra Brian L. Weiss, relatadas en el libro *Muchas Vidas Muchos Maestros*.

Son contribuciones que parecen evidenciar la continuidad de la vida a través de las reencarnaciones, mostrando, otrosí, que muchos males de la presente existencia están relacionados al alma, causados por acciones ocurridas en vidas pasadas.

Finalidad de la Reencarnación

En *El Libro de los Espíritus*, respectivamente, ítem 115 y 132, Allan Kardec explica que «Dios creó todos los Espíritus simples e ignorantes y les impone la encarnación con el fin de hacerlos llegar a la perfección.

Aunque la vida en la Tierra pueda ser muy corta, ella tiene, para cada uno, una connotación importante. El alma precisa de la experiencia en las dificultades que pueda encontrar, a fin de promover su progreso en la escala evolutiva.

Depende de cada uno utilizar su libre albedrío, su voluntad, para aceptar los trastornos que le ocurren, mantenerse en el buen camino y apartarse de las acciones que puedan perjudicar su bienestar, tanto en esta vida como en vidas futuras.

En verdad, la vida de cada uno, aunque pueda ser transitoria, cuando es conducida según la ley de Amor tiene el significado de una ascensión humanitaria.

Nadie nace por casualidad, sino para realizar un destino, promover su perfeccionamiento físico, mental, emocional y espiritual, y para colaborar para la mejoría de las personas y del ambiente en que se encuentra.

Conforme la ley de la evolución, presente en todos los sectores de la vida, bajo la égida del amor y del trabajo, el hombre puede realizar, directa o indirectamente, en el corto periodo de su existencia, algún progreso individual y colaborar para la promoción de otras personas, de su propia familia o de la comunidad en que vive.

En el concepto reencarnacionista, la actuación del ser humano, en la existencia actual, tendrá repercusión en su vida espiritual futura, bien como en posibles encarnaciones venideras. Que controle, mientras está encarnado, sus pasiones inferiores, que no tenga odio, ni envidia, ni celos, ni orgullo, que no sea egoísta y procure involucrarse de buenos sentimientos y ayudar a sus semejantes, respetando el ambiente que lo acoge, y tendrá en la vida espiritual, y en las posibles encarnaciones futuras, un bien mayor que lo aguarda.

Al renacer en el cuerpo de un bebe, el alma no es un ser extraño, un recién llegado a la Tierra. Ella trae experiencias y conocimientos de vivencias anteriores. Ella cambia tan solo de campo vibratorio, sin modificar su yo interior, ya que el cambio hacia un cuerpo físico todavía inmaduro no anula la sabiduría acumulada durante innumerables encarnaciones.

En el paso de la espiritualidad hacia la vida corpórea, todavía durante la infancia, la sabiduría del alma subsiste en el substrato de su vida interior, como centella inmortal que irá a florecer en el pensar y sentir del ser humano.

La encarnación tiene el objetivo de proporcionar a los espíritus la oportunidad de alcanzar alguna evolución. Considerando ese aspecto, Allan Kardec en *El Libro de los Espíritus* ítem 178 a, explica que si durante la vida los espíritus no hubieron realizado algún esfuerzo para su propia evolución, «pueden conservarse estacionarios, pero no retroceden. En caso de estacionarse, la punición de ellos consiste en no avanzar, en recomenzar, en el medio conveniente a su naturaleza, las

existencias mal empleadas».

Cada uno tiene, así, la responsabilidad de aprovechar su tiempo, de perfeccionarse en todos los campos de actividad, y de ayudar a los que lo necesitan, promoviendo el progreso general. Nacer de nuevo significa tener una nueva oportunidad de volver, para tener una nueva existencia como ser humano.

La reencarnación tiene un alto significado, principalmente para los seres que acumularon débitos kármicos en existencias anteriores, y tienen una nueva oportunidad para evolucionar espiritualmente.

La reencarnación tiene, todavía, el significado de posibilitar, a los Espíritus más evolucionados, la oportunidad de regresar para ayudar a los seres humanos en su proceso de evolución.

Considerándose que las personas tienen diferentes oportunidades de supervivencia, en una colectividad en que muchos desencarnan todavía con poca edad, mientras otros llegan a la edad madura, cualquier juicio basado tan solo en una existencia podría ser considerado de injusticia de Dios con relación a sus hijos, dando a los mismos diferentes oportunidades de elevarse existencialmente. Sería lo mismo que juzgar a los alumnos de una escuela sin proporcionar, a los que están en los primeros años, la oportunidad de alcanzar los grados más elevados de la escolaridad.

El renacimiento es una dádiva de Dios, y posibilita al espíritu poder volver a la infancia, en otra existencia para tener una nueva oportunidad de elevarse de la ignorancia hacia la sabiduría.

La Reencarnación Según el Evangelio

Muchos pensadores cristianos combaten las ideas sobre la reencarnación mientras que ellas en nada vienen a empañar el mensaje cristalino de Jesús que emerge de las páginas del Evangelio.

Jesús no habló abiertamente sobre la reencarnación, pero dejó claro que ese concepto era familiar entre sus discípulos, como está en Mt 16, 13-14, cuando Jesús los interrogó sobre su propia identidad, diciendo: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas».

Naturalmente, con excepción de Juan el Bautista, esa identificación no podría referirse a personas de la época sino a personas que participaron, en el pasado, de la vida religiosa del pueblo hebreo, y una de las mismas podría haber regresado en la persona de Jesús.

Del mismo modo, idéntica pregunta fue formulada por sacerdotes y levitas a Juan el Bautista cuando le preguntaron: «¿Eres tú Elías?» (Juan 1, 21), evidenciado que Elías podría haber regresado en la persona de Juan el Bautista, como está escrito que él habría de regresar.

En el pasaje sobre el ciego de nacimiento, los discípulos preguntaron a Jesús: «Rabí, ¿quien pecó, este o sus padres, para que naciese ciego?» (Juan 9, 1-2).

Los discípulos tenían discernimiento para apreciar que el origen de su mal no sería del cuerpo físico, sino que podría estar relacionado a faltas de sus padres o de ellos mismos, naturalmente en vidas pasadas.

Jesús no contestó las causas posibles, y respondió: «Ni él pecó ni sus padres; si no que fue así para que se manifestare en él las obras de Dios». (Juan 9,3).

Los libros sagrados del Cristianismo traen otras referencias claras sobre la reencarnación.

En Malaquías 4, 5 está escrito: «He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible».

Ese mensaje tiene continuación en el Evangelio de San Mateo, cuando Jesús prevenía a los discípulos sobre la Pasión, y Él les preguntaba diciendo: «¿Por qué dicen entonces los escribas que es menester que Elías venga primero? Y Jesús respondiendo les dice: En verdad Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas; pero os digo que ya Elías vino, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre, padecerá de ellos. Los discípulos entonces entendieron, que les habló de Juan el Bautista. (Mateo 17, 10-13). Esa enseñanza no da lugar a

dudas de que Elías, anunciado en Malaquías 4,5, era la propia entidad que encarnó como Juan el Bautista, el que vino antes, el precursor del Cristianismo y que fue decapitado por mandato del Rey Herodes, tetrarca de Galilea, tal como está en el Evangelio de San Mateo 14, 10-11.

Jesús habló sobre la reencarnación de Juan el Bautista en otra oportunidad, cuando enaltecía sus cualidades, diciendo «Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron» (Mt 11,13) y completando la afirmación, dice: «Y, si queréis dar crédito, es este el Elías que había de venir. Quien tenga oídos para oír que oiga» (Mt 11, 14-15).

Jesús conoce el corazón de los hombres, y sabe que muchas veces ellos se comportan como ciegos o sordos, delante de las verdades que todavía no llegan a comprender.

En el diálogo con Nicodemo, hay una referencia que sugiere reencarnación. Ese diálogo puede ser dividido en dos partes. En la primera, Jesús dice: «En verdad, en verdad te digo que aquel que no naciere de nuevo, no podrá ver el reino de Dios»; (Juan 3,3). Y, enseguida completó diciendo: «En verdad, en verdad te digo que aquel que no naciera de agua y de Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios». (Juan 3,5).

Esos dos conceptos «nacer de nuevo» y «nacer de agua y de Espíritu», no tienen significado reencarnacionista. Pueden significar la realización de la reforma íntima en razón de un despertar interior, o de alcanzar una percepción íntima con relación a la Luz espiritual.

Así, Saulo de Tarso nació de nuevo, hizo su reforma íntima al encontrarse con Jesús en el camino de Damasco y, completamente renovado, dice más tarde: «Ya no soy yo quien vive, sino Cristo es quien vive en mí». (Gal 2, 20).

Fenómeno idéntico ocurrió con María Magdalena, que realizó su encuentro con el Divino Maestro y se liberó de los siete obsesores que la atormentaban. Hizo su reforma íntima y transformó completamente su vida, convirtiéndose una de las más bellas almas femeninas de la Espiritualidad. Jesús es el Señor del agua y del Espíritu y puede promover la reforma íntima de los que tengan merecimiento.

Nacer del agua tiene un significado oculto y puede ser entendido por lo que Jesús dice a la mujer samaritana, sobre el agua viva: «Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna». (Juan 4, 14).

En la segunda parte del diálogo con Nicodemo, Jesús dice: «Lo que es nacido de la carne es carne y lo que es nacido de Espíritu es espíritu»: (Juan 3,6). Este mensaje puede ser interpretado como reencarnacionista.

El nacimiento del cuerpo, simbolizado por la carne, es un fenómeno biológico, semejante al que se realiza entre los seres del reino animal, según las leyes biológicas; y el nacimiento de espíritu o alma es un fenómeno propio de los seres humanos y se realiza según las leyes espirituales, a través de la reencarnación.

Y, podemos completar esa afirmación con las palabras del sabio Rabí de Galilea: «¡Quién tenga oídos para oír, que oiga!». (Lc 8,8)

Capítulo III

EL VALOR DEL PENSAMIENTO RECTO

El pensamiento es una forma de energía de emisión continua, que fluye del alma, a través del cerebro. Es elaborado sin esfuerzo, como expresión natural del alma, y se propaga a través del fluido cósmico universal, pudiendo alcanzar distancias considerables en pocos segundos, diferente de lo que ocurre con el sonido que se propaga a través del aire, a una velocidad de 340 m/s, alcanzando una distancia limitada.

André Luiz destaca la atribución del alma, en el organismo humano, como responsable del

pensamiento, afirmando en el libro *Mecanismos de la Mediumnidad*: «Es pensamiento continuo, flujo energético incesante, revestido de poder curativo inimaginable».

Como expresión del alma, el pensamiento tiene un alto significado en la vida de cada uno. Si el ser humano pudiese evaluar el alcance de los pensamientos bien orientados, dejaría los círculos ilusorios y poco significativos de ciertos ambientes que lo rodean, y bucearía en las aguas límpidas y puras de los pensamientos rectos, y encontraría condiciones para proyectarse, progresivamente, a planos más elevados de conocimientos, de evolución, de salud, de alegría y de bienestar, visto que esa modalidad de pensamiento constituye un requisito fundamental para que la persona pueda alcanzar el equilibrio y la armonía de la mente y del cuerpo.

Los pensamientos rectos o positivos de amor, de buen ánimo, de coraje, de aprobación, de fe, son edificantes y promueven la salud, el bienestar, el progreso, la riqueza, la alegría, en fin, todos los bienes de la vida. Los pensamientos impregnados de emociones neutras, son indiferentes. Los impregnados de emociones negativas, como los de rabia, de odio, de envidia, de celos, de miedo, de maledicencia, de vanidad, de mentira, de calumnia, de agresividad, son mensajeros del mal, del dolor, del sufrimiento, del fracaso, en fin, perjudiciales a la vida.

El pensamiento recto es el pensamiento positivo, que se identifica con la energía creadora del Universo. Todo lo que fue hecho por el pensamiento de Dios es recto, siendo contrario al pensamiento negativo que es falso y no se identifica con la obra de la Creación. Del mismo modo, todo lo que fue hecho en el Universo, por el hombre, fue elaborado por su pensamiento recto, que expresa la continuidad del pensamiento del Creador.

El pensamiento recto se identifica con la luz, y el pensamiento negativo se confunde con las tinieblas. En ese concepto, las personas que tienen pensamientos positivos viven en la luz, y las que se complacen en los pensamientos negativos viven sumergidas en tinieblas.

La Génesis del Pensamiento

La Clave para el entendimiento de la génesis del pensamiento, está en el Evangelio del Apóstol San Juan, cuando afirma: « En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho» (Juan 1, 1-3).

En el sentido literario, el verbo significa la palabra, palabra que en la expresión del Apóstol San Juan estuvo en el pensamiento de Dios, visto que «el Verbo era Dios». Y todas las cosas fueron hechas por Dios, por el pensamiento de Dios.

Sobre la creación del alma, se encuentra en la Génesis que «Y fue el hombre en alma viviente» (Génesis 2, 7).

Como criatura de Dios, el alma tiene, en proporciones infinitamente menores, las cualidades de su Creador, siendo dotadas de ese don maravilloso de pensar y, a través de los pensamientos, proferir las palabras y participar en la obra de la Creación.

Haciendo un análisis de la relación entre alma y pensamiento, Allan Kardec en *El Libro de los Espíritus*, en el ítem 89ª, emplea una figura de lenguaje semejante a la que está en el Evangelio de San Juan, diciendo: «Cuando el pensamiento está en alguna parte, el alma también ahí está, ya que es el alma quien piensa. El pensamiento es el atributo».

En el mensaje del Apóstol San Juan, el pensamiento de Dios es un atributo del Alma o Espíritu de Dios y, en la de Allan Kardec, el pensamiento del hombre es, igualmente, un atributo del alma o espíritu del hombre.

Por el hecho de que los seres humanos estén dotados de la facultad de pensar son, del mismo modo, dotados de la capacidad de articular palabras, característica que los distingue de los animales.

La creación del alma humana provino de un acto positivo del pensamiento de Dios. Y, del mismo modo los seres humanos pueden utilizar correctamente el pensamiento, para la realización de sus objetivos en la Tierra.

Importancia del Pensamiento Recto

Todas las iniciativas humanas del Universo fueron concebidas inicialmente en el pensamiento del hombre. Todas las realizaciones humanas son hechas a partir de un prototipo concebido por el pensamiento, como las artes, la ciencia, las realizaciones tecnológicas, las guerras, las edificaciones, etc.

Es importante considerar que el alma preexiste a la formación del cuerpo, y forma parte del organismo humano desde el nacimiento y durante toda su existencia, y continúa existiendo después de la desintegración del mismo, con toda su individualidad.

El alma, a través del pensamiento, ejerce una función muy importante en la vida del ser humano, participando activamente en los fenómenos psicobiológicos, y en todos los acontecimientos de la vida de cada uno.

Aunque sean invisibles, los pensamientos son seres, y pueden ser detectados por medio de recursos propios. Están dotados de la propiedad de ideoplastia y, de acuerdo con las vibraciones positivas o negativas de que puedan estar imantados, producen una impregnación, como verdadera acción hipnótica, en el campo mental de la propia persona y de las personas a las cuales son proyectadas.

De esa manera, los pensamientos tienen dos áreas de actuación: la de la propia persona que los emite y la del objeto o persona a quien son dirigidos. Cualquier persona puede perjudicarse con sus propios pensamientos negativos o con los pensamientos de la misma naturaleza dirigidos a sí mismo.

En ese sentido, vale decir que los pensamientos positivos forman, alrededor de la persona que los emite, un poderoso campo fluídico de fuerzas creadoras del bien, que neutralizan o anulan las vibraciones deletéreas a ella dirigidas, mientras que la persona que se mantiene en estado neutro o negativo estará con las puertas abiertas para recibir las y, por consiguiente, sufrir sus consecuencias.

El pensamiento del anciano

Para que el pensamiento pueda fluir con naturalidad a través del cerebro, es necesario que ese esté en buenas condiciones de vitalidad, como puede ser observado en la juventud, mientras el organismo goza de buen estado de salud, física y mental.

Pero, con el paso de los años, las personas van perdiendo la sensibilidad del sistema cognitivo del cerebro, por la atrofia de neuronas que sufren un aniquilamiento morfológico progresivo, volviéndose menos capaces de responder a las solicitudes del medio ambiente, acarreado disminución de la memoria y de la capacidad de aprendizaje. Paralelamente, surgen el cansancio de los ojos, la disminución de la agudeza visual y auditiva y de la capacidad física.

Psíquicamente, pueden ocurrir estados de desánimo, de ansiedad, angustia, temores infundados, depresión y disminución de la capacidad de raciocinio.

Hablando sobre el cerebro del anciano, el Dr. Deepak Chopra, en el libro *La Cura Cuántica* dice: «Cuando envejecemos, nuestro cerebro se atrofia, se debilita y pierde millones de neuronas cada año». Aún y con ello, ese es apenas un concepto anatómico que no corresponde a la realidad espiritual.

Durante la vida, el ser humano utiliza menos de un tercio de sus neuronas cerebrales disponibles y solamente las que se mantuvieron inactivas se atrofian. Las demás continúan realizando su trabajo con relativa perfección, en la madurez de los años vividos.

La naturaleza se comporta homogéneamente en los diferentes sectores del organismo. El músculo que permanece inactivo durante algún tiempo se atrofia, y lo mismo ocurre con las neuronas cerebrales.

Es normal observar que el envejecimiento aparece más temprano entre las personas que no se dedican a las actividades intelectuales, y viven el día a día en la rutina de las cosas comunes, y ya en la media edad se pueden evidenciar fenómenos de involución de las actividades inherentes al conocimiento humano, lo que vale a decir que envejecen más temprano.

En contrapartida, la observación muestra que el anciano habituado a la realización de actividades mentales, presenta una excelente capacidad para aprender cosas nuevas, y demuestra evidentes manifestaciones de vigor intelectual.

Disponiendo de madurez en el área cognitiva, él relaciona naturalmente los conocimientos que le llegan al área de percepción del córtex cerebral, y selecciona los asuntos que le despiertan mayor interés.

El viejo manifiesta nuevas tendencias preferenciales por las cosas de la vida, y ciertas actividades que eran valoradas en la mocedad, como la ambición por los bienes materiales y la fascinación por las actividades inherentes al sexo, pueden serle menos significativas en los años venturosos de la edad avanzada, aunque su alma sea la misma que tenía en los áureos años de la juventud. La persona se vuelve menos participante de las actividades de su universo personal, familiar y social, aunque no esté ausente en las mismas.

El pensamiento es una forma de energía que fluye continuamente del alma y canalizado a través del cerebro para los fines de realizaciones humanas, cuando es mantenido en continua actividad, no decrece con el pasar de los años, como afirma Prentice Mulmord en el libro *Nuestras Fuerzas Mentales*: «Nunca nos debe abandonar la idea de que el hombre posee una fuerza mental siempre progresiva y que, sin cesar, esta fuerza puede ser aplicada para fortalecer y dar nueva vida al cuerpo».

Sabiendo que la energía mental emana del alma, podemos comprender el alcance de esa afirmación del insigne maestro de la mente. El alma no envejece, sino que evoluciona a través de los años, y puede actuar continuamente sobre las células del cuerpo y, en todas las edades, proporcionar a las personas el vigor para sus diferentes realizaciones.

Aunque con el pasar de los años haya la pérdida de un gran número de neuronas cerebrales, son de células que ciertamente nunca habían participado de la vida mental activa del ser humano.

La fuerza anímica se mantiene siempre presente, indicando que, si el ser humano del futuro fuera motivado a utilizarla desde la infancia, podrá tenerla progresivamente aumentada, y contará con su capacidad mental continuamente actuante, sin los desniveles de la atrofia de las neuronas con el transcurrir de la edad, como todavía puede verse con los seres humanos.

La historia registra ejemplos de personas notables pasados los 70 años de edad, revelando elevada capacidad intelectual. Así, encontramos, entre otros a Giuseppe Verdi componiendo sus más bellas óperas; Winston Churchill congregando a su pueblo para la gran resistencia que contribuyó para la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial; el Papa Juan XXIII, que sorprendió al mundo cristiano con sus oportunas encíclicas, procurando ajustar al programa de la Iglesia en el contexto político-social del mundo contemporáneo; el primer ministro de Israel, Yitzhak Rabin, conduciendo al valeroso pueblo judío hacia sus grandes destinos; y Mahatma Gandhi, que se identificó con su pueblo y dirigió el movimiento pacífico de la India, siendo conocido como uno de los estadistas más santos de los tiempos modernos, defensor de la no-violencia, el profeta de la ahimsa.

Evolución del Pensamiento

La evolución del pensamiento durante la vida humana, desde el nacimiento hasta la vejez, en su ontogénesis, recuerda su evolución a través de los tiempos, en su filogénesis, desde el hombre primitivo hasta el hombre actual.

En la ontogénesis, trabaja el alma o espíritu, dando la posibilidad al ser humano de desarrollar admirables aptitudes durante la vida.

En la filogénesis, actuó la espiritualidad, trabajando los seres antropoides, preparándolos para recibir el alma inmortal, posibilitando el maravilloso fenómeno de la unión de cuerpos y almas, efectuando la formación de seres humanos que irían a iniciar la gran caminata evolutiva hasta los tiempos actuales.

Ontogénesis del Pensamiento

En la ontogénesis, acompañando al desarrollo de la criatura humana desde su formación, es importante considerar que el espíritu se une al cuerpo en el momento en que el bebé entra en contacto con la luz del ambiente y respira, como escribió Allan Kardec en El Libro de los Espíritus, ítem 344, al discurrir sobre la unión del alma con el cuerpo, afirma que «La unión empieza en la concepción, pero no se completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la concepción, el espíritu designado para habitar en un cuerpo determinado se une a él por un lazo fluídico, que se va estrechando poco a poco, hasta que sale el niño a la luz. El grito que lanza entonces anuncia que pertenece al número de los vivientes y servidores de Dios».

El alma no está indiferente a la formación del nuevo organismo y actúa todavía antes del fenómeno de la fecundación, por el encaminamiento de los gametos destinados a la formación del nuevo ser, que se inicia en la célula huevo.

Actuando en el cuerpo humano desde su formación, el espíritu desempeña importante contribución por contener en el periespíritu el archivo de la memoria de vidas pasadas, pudiendo transmitir al organismo las vibraciones positivas o negativas que le conviene, según la ley de la justicia divina, que concede a cada uno según su merecimiento.

Respetadas las leyes hereditarias, el espíritu, a través del periespíritu, actúa en el cuerpo físico como «Modelo Organizador Biológico», tal como dice Hernani Guimarães Andrade, en el libro Espíritu, Periespíritu y Alma: «Capaz de actuar sobre la materia orgánica y provocarle el desarrollo biológico».

Existen evidencias que llevan a creer que el alma, a través del periespíritu, ya actúa en el organismo humano en formación en el interior del útero materno, registrando, igualmente, todo lo que ocurre en el mismo, en esa fase de la vida.

En el nacimiento, el bebé ya tendría los elementos para pensar, pero sus neuronas cerebrales todavía no están en condiciones de manifestar plenamente los mensajes del pensamiento continuo que emanan del alma, razón por la cual el recién nacido manifiesta tan solo los reflejos, que constituyen las primeras manifestaciones neuropsíquicas del recién nacido, todavía instintivas, en el nivel del mismo, aunque sea probable que manifieste cierto grado de percepción, visto que tiene condiciones para analizar a los adultos que le rodean.

Con el transcurso del tiempo, surgen, paulatinamente, las manifestaciones psíquicas diferenciadas del ego y super-ego, resultantes de la adquisición de la capacidad de percepción, de raciocinio y de llegar a conclusiones, por la elaboración de pensamientos continuos que forman el campo mental diferenciado de la vida adulta.

Filogénesis del Pensamiento

En el nivel de la filogénesis, la teoría evolucionista espírita admite la evolución de los seres humanos paralelamente a la de los demás seres de la Creación.

En orden cronológico, los antropoides más antiguos serían de la era cuaternaria y cuyo fósil, encontrado en Java en 1891, recibió el nombre de Pitcanthropus erectus, teóricamente, es considerado como un ser intermediario entre los simios y el hombre.

Esos antropoides primitivos habían sido preparados, por la espiritualidad, durante un largo y gradual periodo, para recibir el alma inmortal, con la cual deberían participar conjuntamente para la formación de los seres humanos.

Los seres antropoides fueron, así, preparados para la gran transformación que debería realizarse en sus organismos, pero el acontecimiento más importante a considerar por los antropólogos modernos, debe ser la evaluación del proceso por el cual los mimos fueron preparados para recibir el alma inmortal, distinguidos por la dádiva espiritual que posibilitó la transformación del *Pitecanthropus erectus* en Criatura humana.

Como dice Allan Kardec, en el libro *La Génesis*, Capítulo XI, ítem 10: «La materia debía ser el objeto de trabajo del espíritu, a efectos del desarrollo de sus facultades. Pero era necesario que ése pudiese actuar sobre aquella, razón por la cual fue destinado a habitarla, así como el leñador habita en el bosque. La materia sería, a la vez, el objeto e instrumento de trabajo. Pero Dios no quiso unir al espíritu con la piedra rígida, sino que prefirió crear cuerpos organizados, flexibles y capaces de recibir los impulsos de la voluntad, que se prestasen a todos los movimientos».

Ese mensaje del emérito codificador es claro al afirmar que aquellos cuerpos, todavía en la fase preanímica de su evolución, ya organizados, flexibles y diferenciados, estaban listos para la gran transformación, aptos para recibir las almas inmortales evidentemente poco evolucionadas, en estado compatible a la de los cuerpos con los cuales se asociarían. Cada cuerpo con su alma, unidos, inició la extraordinaria jornada evolutiva de los seres humanos.

El hombre primitivo había tenido, igualmente, formas discontinuas de pensamientos, aislados y nebulosos de acuerdo con el estado poco desarrollado de sus circunvalaciones cerebrales, y que fueron perfeccionándose a través de los tiempos, en los milenios ya transcurridos, para llegar a la maravilla de los pensamientos del hombre contemporáneo, ornamentado por diferentes atributos como la percepción, la voluntad, el raciocinio, la intuición, la creatividad, los dones artísticos, el juicio, la razón, la concentración y la determinación.

Sobre ese conocimiento antropológico evolutivo y conociendo que el alma puede actuar continuamente sobre el cuerpo físico, como «Modelo Organizador Biológico», se puede concebir que el ser humano, bajo la égida del alma, no haya alcanzado, todavía, todo el potencial evolutivo disponible, debiendo llegar, en un futuro, a niveles progresivamente más elevados de perfeccionamiento.

Evolución Predeterminada

Los hechos relatados convergen hacia una conclusión que, entre los seres humanos, la evolución no se realiza aleatoriamente, sin dirección, sin objetivo, sino que obedece a unos patrones establecidos por la Consciencia Cósmica, con una finalidad útil, predeterminada.

Ello hizo que fuera posible a la espiritualidad participar de la vida biológica, preparando a los seres, todavía en la fase preanímica, para el fenómeno emergente de la simbiosis, que debería realizarse entre cuerpos y almas, posibilitando la expresión del pensamiento y de otros atributos del alma, a través de seres biológicos.

Capítulo IV

MEDICINA ESPIRITUAL

La medicina espiritual puede ser entendida como la humanización de las acciones médicas,

en todas las fases del atendimento al enfermo y basándose en dos principios fundamentales: ser ejercida con amor, y reconocer que el ser humano está formado básicamente de cuerpo y alma. Y tanto el cuerpo como el alma están sujetos a presentar disturbios relacionados con la salud, como explica André Luiz en el libro *En el Mundo Mayor*: «si existen múltiples enfermedades para las desarmonías del cuerpo, otras innumerables hay para los desvíos del alma».

Los enfermos son almas vivientes, pasando por dificultades y, por sus necesidades, por las enfermedades y sufrimientos orgánicos o psíquicos que presentan, esperan encontrar, en los profesionales de la salud, la atención que necesitan, el atendimento eficaz, cuya tónica de relación debe ser el amor fraterno.

En este final de siglo, que se prepara para la alborada de una nueva era en el Planeta, los seres humanos necesitan, más que nunca, que las acciones médicas sean ejercidas con amor, considerando a los pacientes como criaturas que necesitan de asistencia integral y sin discriminación.

Considerando los diferentes aspectos de la Medicina actual y el estado insatisfactorio de salud de los seres humanos, Emmanuel en el libro del mismo nombre dice: «La medicina de futuro tendrá que ser eminentemente espiritual, posición difícil de alcanzar actualmente, por la maldita fiebre del oro; pero los apóstoles de esas realidades grandiosas no tardarán en surgir en los horizontes académicos del mundo, testimoniando el nuevo ciclo evolutivo de la Humanidad.

El estado precario de la salud de los hombres, en los días que estamos, tienen su ascendente en la larga serie de abusos individuales y colectivos de las criaturas, desviadas de la ley sabia y justa de la Naturaleza. La Civilización, en su sede bienestar, parece haber homologado todos los vicios de la alimentación, de las costumbres, del sexo y del trabajo».

La medicina ya alcanzó un elevado grado de progreso en todos los campos de sus realizaciones, y todavía deberá de progresar. Podrá descubrir recursos cada vez más perfeccionados para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, pero no resolverá los problemas de la salud, en el sentido amplio de las patologías orgánicas y espirituales, mientras que los seres humanos no reconozcan la necesidad de armonizarse con las leyes de la Naturaleza, aprendiendo a amar al prójimo como a sí mismos, y reconocer la realidad del alma que constituye la raíz de igualdad entre todas las criaturas.

Nada puede mantenerse estancado en el Universo. La vida pide renovación constante en todos los sectores. Las personas necesitan que les lleguen, bajo la égida del amor, los manantiales inagotables de la renovación, principalmente en el campo de la salud y de las realizaciones espirituales, que pueden llevar al conocimiento de los disturbios del alma como responsables de las malformaciones y enfermedades que pueden atacar a los seres humanos.

La práctica de la Medicina deberá encontrar nuevos caminos para alcanzar un ejemplo condicional al ejercicio profesional, fundamentado en el conocimiento del alma y en el concepto según el cual las acciones médicas deben ser realizadas bajo la égida del amor fraterno, procurando ver al enfermo más allá de su cuerpo físico y de su mente, alcanzando la grandeza de su alma.

Acostumbrado a buscar en el cuerpo físico la causa de los disturbios y de las dolencias que acometen al ser humano, el médico puede tener dificultad para aceptar el concepto según el cual es en el alma donde se encuentran las raíces, las causas de innumerables dolencias.

Porque los actos practicados durante la vida quedan gravados en el periespíritu, que se comporta como archivo de la memoria espiritual de cada uno. Y, de acuerdo con su naturaleza, buena o mala, son responsables, respectivamente, de las cosas agradables o por un gran número de perturbaciones y enfermedades que pueden atacar al ser humano, ya que el alma envía al cuerpo físico el mensaje periespiritual responsable del bien o por el mal que ocurre en la vida de cada uno.

Todo acontece de acuerdo con la ley de la reciprocidad que concede «a cada uno según sus obras» (Mateo 16, 27). Y nadie puede coger maíz si plantó guisantes.

El amor es una fuerza poderosa que debe estar presente en todas las fases del atendimento al enfermo, desde su primer contacto con la recepcionista.

El amor no es atributo del alma, sino una poderosa energía que emana del Creador y se

expande a todo el Universo, y fue vivido por Jesús, que dejó sus enseñanzas gravadas con letras de oro, transcritas en el evangelio.

Jesús no fue el creador de una religión, sino el iniciador de un movimiento de liberación de la Humanidad, donde los adeptos de cualquier corriente religiosa o filosófica pueden encontrar las bases para una relación armoniosa, de paz y fraternidad entre todos los seres.

El poder terapéutico del amor no es secreto ni constituye privilegio de nadie. Siendo practicado por los adeptos de diferentes religiones e incluso por personas que no tienen religión, sino que están hermanadas por este mismo eslabón de energía universal que une y vivifica a todas las criaturas.

Para mejor evaluar el alcance de la Medicina espiritual, basta penetrar en los nuevos conceptos que se tienen del ser humano, sobre el conocimiento de los atributos del alma, quien puede causar enfermedades como promover la salud.

El ser humano no puede ser visto solo por su apariencia exterior, sino también por el ser inmortal que en su organismo vive, que dirige todos los actos de la vida y que se identifica con la de sus semejantes.

Hace cerca de 450 años a.C., Sócrates nos envió su mensaje: «conócete a ti mismo», que encontró resonancia en Descartes en el siglo XVII de la era actual al afirmar: «pienso, luego existo».

Esas propuestas fueron enriquecidas por las enseñanzas de Allan Kardec, hace 150 años, al afirmar que «el pensamiento es un atributo del alma», como está en El Libro de los Espíritus, ítem 89 a.

Partiendo de esa premisa, se abre para el ser humano un abanico de informaciones sobre la realidad de sí mismo y de su propia vida.

Hoy, a través de los conocimientos avenidos de la Doctrina Espírita, el ser humano puede responder a Sócrates, diciendo: «a través de mis pensamientos, conozco a mi yo interior; y decir a Descartes: el alma que existe en mí es la que piensa».

El alma es un importante constituyente del ser humano, el centro de todas sus potencialidades, de donde emanan sus pensamientos, su inteligencia, sus tendencias artísticas, su percepción científica, su carácter, su intuición, su propia consciencia.

El pensamiento es un atributo del alma, la cual preexiste a la formación del cuerpo y se mantiene, con toda su individualidad, después de la desintegración del mismo.

La masa encefálica no puede ser responsable de la elaboración de los pensamientos, aunque sea indispensable para la transmisión de los mismos. Para tanto, debe ser mantenida en perfectas condiciones anatómicas y fisiológicas, para que pueda desempeñar plenamente sus funciones durante la vida humana.

El alma sobrevive después de la muerte del cuerpo, manteniendo la continuidad de la vida mental, con todas sus peculiaridades.

Y aunque tenga ocupado, por cierto tiempo, un cuerpo que puede volverse mutilado o debilitado por traumas o enfermedades, al desprenderse del mismo, tiene la oportunidad de equilibrarse, para vivir toda su plenitud como Espíritu, que puede elevarse continuamente, y continuar su evolución existencial.

Y participando de la constitución del ser humano, como dice Kreinheder, en el libro *Conversando con la Enfermedad*: «El alma es mi parte más verdadera. Y diría más, la parte de todos nosotros que se asemeja más fielmente a la imagen de Dios». Y completa la expresión, diciendo: «el ama en sí es donde el humano y lo divino se encuentran y se tocan».

Si vivimos en el plano del alma, tendremos buen ánimo y fuerzas para enfrentar las dificultades de la vida. Y aunque el cuerpo esté vinculado a las leyes biológicas y tenga su ciclo de vida limitado, el alma, ligada a las leyes espirituales, no envejece, sino que evoluciona, explicando la razón por la cual muchas personas, en la plenitud de la vida, pueden sentir la disposición de la juventud.

La Medicina tiene siempre las puertas abiertas para la adquisición de conocimientos que

puedan contribuir para el perfeccionamiento de los recursos para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades en todos los campos de sus actividades.

Actualmente, existen modalidades de conocimientos que no pueden mantenerse marginados, como la regresión de la memoria a vivencias pasadas, que vienen a comprobar no tan solo la participación del alma en todos los actos de la vida humana, tanto en el presente como en el pasado, o bien como la continuidad de la existencia a través de las reencarnaciones.

Aunque la Medicina espiritual pueda parecer un retroceso al tiempo en que las actividades médicas eran ejercidas por los sacerdotes, ella se presenta, actualmente, con características diferentes.

Con la contribución de la ciencia y de la espiritualidad, resplandece un nuevo campo de actuación en la vida humana, y el pensamiento realiza un salto cuántico para la Medicina del tercer milenio en que el amor debe participar en todas las fases de las acciones médicas.

Como afirma el autor del presente trabajo en el Boletín Médico-Espírita nº2, página 144, 2º párrafo: «La Medicina es eterna, desde que tomó cuerpo como ciencia y arte, y existirá siempre, constantemente enriquecida por la labor y actividades de los que a ella se dedican, acompañando a los seres humanos en todos los ángulos de su existencia, desde el nacimiento hasta la muerte». Y continúa en el 5º párrafo: «La finalidad de la Medicina trasciende a las especulaciones humanas. Ella proporciona recursos para la prevención de las enfermedades, para la promoción y recuperación de la salud, limita o remedia los males que no pueden ser evitados o curados, y derrama el bálsamo de la esperanza o la dádiva de una consolación para los que sufren».

Los profesionales que a ella se dedican con amor, gozan de la consideración de la sociedad, mereciendo el respeto y la justa estima de sus semejantes.

Reconocemos la importancia y la eficacia del tratamiento tradicional, basado en medicamentos de valor comprobado, valorizando la clínica médica y la cirugía, y sus diferentes especialidades, pero somos del parecer de que no hay acción terapéutica tan espléndida como cuando el pensamiento del profesional de la salud alcanza el centro del alma del paciente, despertándolo para el propósito de vencer las dificultades, y haciéndole entender las orientaciones que se le dan.

Al dirigirse a un paciente, el médico tiene condiciones para despertar su interior, su alma, transmitiéndole un mensaje de esperanza, delante del sufrimiento que enfrenta.

No se trata de engañar al semejante que está pasando por problemas difíciles, muchas veces insolubles, como en el caso de las enfermedades terminales. El mensaje, sutilmente dirigida al alma, muestra que todo está siendo dado para el tratamiento, y que tendrá siempre una esperanza que abre un horizonte para la vida de cada uno.

Y, aunque esté próximo su paso hacia el túnel oscuro de la separación del cuerpo, el alma tendrá buen ánimo para enfrentar posibles dificultades en su retorno al plano espiritual.

La Medicina espiritual considera al ser humano como un todo, constituido de cuerpo y alma.

La acción terapéutica a través de la palabra debe alcanzar al paciente en su interior, en su yo de dentro, capaz de realizar la cura integral, de forma consciente.

Los males que acometen al cuerpo físico pueden reflejar desajustes del alma, los cuales, si no fueron reconocidos y tratados durante la existencia terrenal, quedarán vinculados al alma después de su desligación con el cuerpo físico, tal como dice el Dr. Joaquín Murinho, espíritu, en el libro *Hablando a la Tierra*: «Nuestro hogar de curaciones en la vida espiritual está repleto de enfermos desencarnados. Desencarnados que todavía revelan psicosis de trato difícil». Y continúa: «Los instructores religiosos, más que adoctrinadores, son médicos del espíritu que pocas veces escuchamos con la debida atención, mientras estamos en la carne» y «Las enseñanzas de la fe, constituyen un recetario permanente para la curación positiva de las antiguas enfermedades que acompañaron al alma, siglo tras siglo».

Ese mensaje indica que las acciones médicas no se limitan a las actividades ejercidas entre los seres humanos, sino que se proyectan en la espiritualidad, donde otros trabajadores de la salud,

desligados de los vínculos del cuerpo físico, realizan, con dedicación y amor, el tratamiento de los enfermos del alma.

Ese mismo tratamiento debe ser realizado, o por lo menos iniciado, por profesionales que militan en la existencia terrena, procurando realizar la cura integral del enfermo.

El estudio de las enfermedades del alma no constituye, simplemente, solo un recurso para la medicina, sino una contribución seria, sugiriendo la necesidad de considerar al ser humano en su doble constitución. Y como existen disturbios en el cuerpo, otros existen relativos al alma.

Mientras, no es fácil y convincente para un profesional de formación científica, delante de un enfermo que lo necesita, presentar síntomas de males que no son reconocidos por los recursos de diagnóstico disponibles, darle la orientación para un tratamiento paralelo, basado en los recursos espirituales, como el perdón a los ofensores, la fluidoterapia, la fe, el amor, la oración y la práctica del bien.

En contrapartida, existen los enfermos renegados, que presentan cierto bloqueo interior y no aceptan cambiar sus conceptos y la orientación para buscar paralelamente una terapia espiritual.

Aparte de ello, el atendimiento espiritual requiere una concienciación del paciente, para un tratamiento relativamente lento que envuelve su transformación íntima, el cambio de su comprensión y de su proceder en relación con su propia vida, que debe cambiar enteramente hacia el bien.

Cuando, por ejemplo, viciados en el alcohol, en el tabaco, en las drogas, o perturbados por el habito de la maledicencia, de la rabia, del odio, de la lujuria, de los disturbios sexuales, males que manchan su individualidad anímica, al ser orientados para que abandonen esas prácticas perjudiciales para su salud, con serias consecuencias para sus familiares y para la sociedad, responden que hacen lo que les gusta, y se sienten bien con lo que hacen, oponiendo resistencia a cualquier argumento que pretenda modificarles el comportamiento.

Hay enfermos del alma que muchas veces presentan serios disturbios psíquicos u orgánicos, persistentes, que se prolongan durante años, y que son tan solo atenuados por los tratamientos reglamentados.

Presentan sintomatología propia o de males físicos, como dolores que cambian de un lugar a otro, convulsiones epileptiformes, taquicardia, dificultades en la garganta, cólicos uterinos, males que son acompañados de depresión, de miedo, miedo de las enfermedades, de morir, miedo del futuro, miedo de perder algún ente querido, miedo que puede llegar al desespero y al pánico.

Son ciertamente, para los enfermos de esa naturaleza, que se aplican las enseñanzas de Allan Kardec, en el libro *El Cielo y el Infierno* capítulo VII, párrafo nueve: «Esta ley explica el mal resultado de la medicina en ciertos casos. Desde luego que el temperamento es un efecto y no una causa, y los esfuerzos hechos para modificarlo se hallan necesariamente paralizados por las disposiciones morales del espíritu, que opone una resistencia inconsciente y neutraliza la acción terapéutica. Dad, si es posible, ánimo al medroso, y veréis cesar los efectos fisiológicos del miedo».

Y continua diciendo: «Esto prueba, repito, la necesidad que tiene la medicina convencional de tener en cuenta la acción del elemento espiritual sobre el organismo».

La Medicina espiritual es compatible con el reconocimiento de las enfermedades del cuerpo y del alma, y procura cubrir ciertas dificultades con buena dosis de tolerancia, confiando en los resultados de su acción que, ciertamente, llegan en el momento oportuno.

La Medicina espiritual constituye una proposición a ser observada por los profesionales de la salud, cuyo ejercicio debe ser complementado por el amor y «por la ecuanimidad», como decía sir William Osler, a inicios del Siglo XX.

Hay innumerables razones para decir que todas las criaturas deben estar preparadas para las transformaciones que podrán pasar en la nueva Era que se aproxima, la Era del Espíritu, y se espera que sea coronada por la implantación de un nuevo Reino en el planeta Tierra, oriundo de la transformación íntima de cada uno. Los seres humanos serán buenos y se amarán los unos a los otros, y en consecuencia, la Medicina espiritual vendrá como adquisición natural de la nueva Humanidad.

CAPITULO V

ENFERMEDADES DEL ALMA

«Médico, no estarás circunscrito al órgano enfermo, porque auscultarás, igualmente, el alma del que sufre.»
(Emmanuel, en Campo de los Médiuns, página 19, 5º párrafo).

Patologías como la maldad, el odio, la calumnia, el robo, el secuestro, el crimen, los vicios, el asalto, la agresividad, el estupro, la maledicencia, el negativismo, se encuadran como enfermedades del alma, para las cuales los recursos médicos y administrativos disponibles vienen siendo prácticamente inoperantes para obtener su control epidemiológico.

Hay patologías que manchan a la sociedad contemporánea, como el vicio en las drogas, que alcanzó una envergadura elevada en todos los países del mundo y constituye una manifestación inferior del alma humana.

Del mismo modo, la agresividad se reviste, muchas veces, de crueldad y violencia; constituye una patología manifiesta entre todos los pueblos de la Tierra, y en todos los tiempos, siendo, igualmente, la expresión mayor de la inferioridad humana.

La persona que comete un crimen premeditado es un enfermo del alma y, por el mal que acarrea al semejante, deberá ser juzgada por la Justicia Humana. Pero más tarde o temprano, tendrá que enfrentarse, igualmente, a juicio en el Tribunal de Justicia Divina.

Son patologías que serán analizadas en capítulos especiales, sobre los vicios, los disturbios de la sexualidad y la agresividad humana.

Las enfermedades del alma pueden manifestarse por síntomas predominantemente psíquicos, como nerviosismo, ansiedad, inquietud, angustia, temores, incapacidad de prestar atención o concentrar los pensamientos en determinado objeto, inseguridad, miedo, depresión e insomnio.

Pueden, igualmente, manifestarse con síntomas físicos o psicofísicos, como dolores localizados o generalizados, dolores que se cambian sitio, disturbios funcionales digestivos, respiratorios, circulatorios, genitourinarios, crisis epilépticas, crisis nerviosas, haciendo que las personas con dichas patologías, pasen interminables momentos de su vida atormentadas por el sufrimiento.

Son males cuyas causas no son encontradas diagnósticos de laboratorio, sino que pueden ser reconocidos a través de una anamnesis cuidadosamente realizada, procurando reconstruir la historia de los síntomas, desde sus primeras manifestaciones.

Un ejemplo puede ilustrar esas afirmaciones. Una señora, A.M.S., de 30 años de edad, fue examinada por mí, presentando serios problemas psíquicos de nerviosismo, inquietud, ansiedad, angustia, insatisfacción, depresión e insomnio. Encargué varios exámenes de laboratorio, todos normales.

Después de un diálogo con la misma, la conversación se centró en su vida familiar y la paciente reveló que no soportaba la situación por la que estaba pasando. Viviendo en la misma casa con la suegra, con la cual tuvo serios problemas, acabando por odiarla.

Al concluir el examen, le dije a ella que su enfermedad era del alma y que debería realizar la terapia del perdón. Y ella respondió: «¡No! ¡Voy a intentar ignorarla, porque no tenemos condiciones de cambiar de casa, pero perdonar nunca!».

Procuré explicar que las enfermedades como la de ella, no pueden ser tratadas simplemente con algunos comprimidos, si no que son casos que necesitan de una transformación interior, de

orden más profunda, de educación espiritual, capaz de hacer su reforma íntima, elevándola espiritualmente.

Al final, la paciente fue encaminada a una institución religiosa de su preferencia. Sugerí a la misma, que debería ser humilde y aceptar su situación familiar, así como el tratamiento espiritual, y que debería volver mensualmente para el control.

Después de tres meses, A.M.S. presentaba sensibles señales de mejoras, aunque debiese de continuar el mismo tratamiento médico y espiritual, pues le faltaba, todavía, dar un gran paso, el de amar a los propios enemigos, como enseñó Jesús cuando afirmó: «Yo sin embargo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian, y orad por los que os maltratan y os persiguen» (Mt 5, 44).

Allan Kardec en *El Evangelio según el Espiritismo*, capítulo 12, ítem 3, hace comentarios sobre el mensaje de Jesús, diciendo: «Si el amor al prójimo es el principio de la caridad, amar a nuestros enemigos constituye su aplicación sublime, porque esa virtud es una de las mayores victorias alcanzadas sobre el egoísmo y el orgullo.

Para la Medicina constituye también, un gran progreso reconocer que el odio es un agente causante de enfermedades, y que la virtud en la práctica del Bien lleva a la armonía vibratoria del alma, promoviendo la salud.

En su concepto clásico, el ser humano está formado de cuerpo y alma y debe ser considerado como un todo, una unidad biopsicoanímica.

Es verdad, aparte de cuerpo y alma, el organismo cuenta con otro constituyente muy importante, el periespíritu o cuerpo espiritual, que establece una unión entre ambos, y después de la muerte del cuerpo, se mantiene unido al espíritu.

Todos los acontecimientos, que ocurren durante la vida, son llevados por las neuronas sensitivas hacia el córtex cerebral, donde son registrados e igualmente transmitidos al periespíritu, y se suman a las impresiones que ya existían en vidas pasadas.

Se sabe que el alma comanda la vida humana y, siendo el pensamiento un atributo de la misma, viendo que es el alma quien piensa, se comprende que el pensamiento constituye el recurso del que ella dispone para manifestarse y, a través de los medios disponibles, dirigir todas las actividades humanas.

El estudio de los disturbios que pueden estar relacionados al alma, no constituyen una proposición para la Medicina, sino una contribución científica, indicando la necesidad de alargar la visión en el campo de la patología humana, dando a entender que el ser humano está formado de cuerpo y alma, siendo el alma un constituyente muy importante, que participa activamente en todos los actos de la vida. Y como existen disturbios del cuerpo, existen otros relativos al alma.

Muchas veces, el ser humano se envuelve en las telas de sus propios pensamientos negativos, que actúan como tóxicos invisibles sobre el sistema orgánico, causando diferentes formas de perturbaciones, tanto del cuerpo como del alma, como afirma André Luiz, en el libro *En el Mundo Mayor*: «Ante la realidad, por tanto, somos compelidos a concluir que, si existen múltiples enfermedades para las desarmonías del cuerpo, otras existen para los desvíos del alma».

El insigne autor espiritual complementa sus explicaciones en el mismo libro diciendo: «Millones de hermanos nuestros, se conservan, semilocos, en los hogares o en las instituciones; son los compañeros incapaces de consagrarse y de renunciar, de sumergiéndose, poco a poco, en el oscuro túnel de las alucinaciones... Con la mente desvariada, fija en el socavón de la subconsciencia, se pierden en el campo de los automatismos inferiores, obstinándose en conservar deprimentes estados psíquicos. Los celos, la insatisfacción, la falta de entendimiento, la incontinencia y la liviandad arrastran terribles fenómenos de desequilibrio».

El mal uso del pensamiento puede ser responsable de los desequilibrios del alma que se presentan, en un inicio, aparentemente sin gravedad, como nerviosismo, insatisfacción, descontento, depresión, pérdida de sueño, que van poco a poco transformándose en disturbios mentales más serios, que exigen tratamientos prolongados, con resultados casi siempre poco satisfactorios.

En el estudio de la etiopatología de las enfermedades del alma, se puede apreciar que la propia persona es la responsable de su sufrimiento, cuyas raíces se encuentran en la falta de control de la calidad de los pensamientos que pueden actuar directamente en la persona que los emite, o llevándolos a practicar el mal a sus semejantes.

Las enfermedades del alma pueden, igualmente, estar relacionadas a faltas ocurridas en existencias anteriores, constituyendo las enfermedades kármicas.

Los seres humanos deben comprender que, los designios de la vida, deben cambiarse enteramente hacia el Bien y, cuando se desvían de ese camino, tendrán que enfrentar, más tarde o temprano, las consecuencias de lo que sembraron.

Las acciones resultantes del odio, envidia, celos, calumnia, maledicencia, deshonestidad y otras parecidas, que el ser humano pueda practicar en la vida actual, o que haya practicado en existencias anteriores, constituyen una agresión a la ley, y forman una reserva mórbida que se fija en su estructura periespiritual, como una carga insidiosa y tóxica, que la criatura debe deshacerse, pues constituye una causa de sufrimiento, perjudicial a su salud y a su progreso espiritual.

De ese modo, siempre que el ser humano incurre en el camino del mal, traerá para sí mismo un impacto de consciencia que puede, inicialmente, pasar desapercibido, aunque por lo general, se manifiesta por estados de insatisfacción, temores, ansiedad, angustia, depresión, insomnio, que evolucionan hacia formas más serias de sufrimiento, dependiendo de la extensión de la falta cometida y del merecimiento de cada uno, ya que para faltas idénticas, practicadas por diferentes personas, hay apreciaciones diferentes, ya que la Justicia Divina puede conceder situaciones desiguales para idénticas faltas, de acuerdo con el mensaje del Evangelio cuando afirma: «Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado» (Mc 4, 25).

El estado de los profesionales de la salud no puede mantenerse indiferente a los conocimientos que emergen de todos los rincones de la Tierra, relativos a la realidad del alma.

Y como dice André Luiz, hablando sobre los problemas de salud mental de los seres humanos en el libro *En el Mundo Mayor*: «Inquietantes cuadros mentales se pintan en la tierra, llevándonos a un engañoso servicio socorrista, a modo de limitar el círculo de infortunio y de pavor de los que se lanzan, incautos, a temerarias aventuras del sentimiento animalizado».

«No solucionaremos tan complejo problema del mundo simplemente a fuerza de intervención médica, aunque sea admirable la contribución de la Ciencia en el terreno de los efectos, sin alcanzar, con todo, la intimidad de las causas. La personalidad no es obra de la factoría interna de las glándulas, sino producto de la química mental».

Las faltas cometidas en vidas pasadas, y que no fueron resarcidas, pueden manifestarse como anormalidades que estarían presentes desde el nacimiento, o como males que achacan al ser humano en otras fases de la vida, y que, por ser de difícil solución, constituyen pruebas, o expiaciones, siendo las primeras hasta cierto punto soportables, mientras que las segundas, inmensamente penosas.

Por otro lado, las faltas cometidas en la vida actual y que no fueron debidamente resarcidas, causan áreas de congestión en la esfera mental, con producción de toxinas que son liberadas en la corriente sanguínea, alcanzando diferentes órganos, como el córtex cerebral, las glándulas suprarrenales, el estómago, el hígado, los intestinos, el sistema cardiocirculatorio, y que por la persistencia de la acción, causan diferentes modalidades de sufrimientos, siendo las manifestaciones iniciales las que ocurren en la esfera psíquica y emocional, como temores, angustias, ansiedad, depresión, insomnio, y cuyas acciones más profundas implican al sistema orgánico, con próstata, gastritis, úlcera gastroduodenal, cólicos intestinales, desequilibrios glandulares de las suprarrenales, páncreas, tiroides, disturbios cardiovasculares, como angina de pecho, hipertensión arterial, Infarto de miocardio.

En conclusión, somos llevados a pensar que, tanto la salud como la enfermedad, son resultados de la acción de los pensamientos. Cuando son rectos, positivos, generan la salud, la alegría y el bienestar, y cuando son negativos, como los de odio, envidia, celos, entre otros, causan enferme-

dades del alma que pueden manifestarse por síntomas orgánicos o psicoemocionales.

Y como que el alma es de naturaleza divina, los recursos para armonizar sus desequilibrios deben dirigirse hacia la cura espiritual, basada en el amor sin fronteras, en la fluidoterapia, en la oración y en la práctica de las buenas acciones.

El hecho del alma proyectar, en el cuerpo físico que le sirve de soporte para su existencia en el plano físico, las marcas resultantes de faltas cometidas, que pueden causar enfermedades y sufrimientos, no significa que sean suficientes para el resarcimiento de las mismas.

El sufrimiento puede incluso agravar los males resultantes de esas faltas, cuando es recibido con indignación, maldición, rabia, sin humildad, sin resignación, sin el firme propósito de vencer y, ciertamente, resarcir, por la reconciliación y por la práctica del bien, las faltas del pasado.

El sufrimiento puede volverse mensajero capaz de rectificar las propias faltas, cuando es recibido con buen ánimo, paciencia, resignación y humildad, pues representa una oportunidad para la meditación y de recogimiento interior, haciendo que la criatura pueda elevarse al Creador, comprendiendo que entre el bien el mal solo el Amor promueve la verdadera vida, la salud y la alegría de vivir.

El dolor y el sufrimiento significan una oportunidad para mostrar al ser humano sus posibles faltas, que pueden ser corregidas, induciéndolo al camino de su perfeccionamiento. Pueden, así, ser considerados instructores de la propia vida, dando al alma momentos de singular elevación a Dios, evidenciando su naturaleza divina y la necesidad de ser humilde delante de sus semejantes y desprendido delante de los bienes materiales.

En el estado actual de la evolución de los seres humanos, existen muchas personas con poco desarrollo espiritual, predispuestas a cometer acciones perjudiciales a sí mismas y a los semejantes.

De esas acciones, resultarán los disturbios de la colectividad y consecuentemente sufrimiento para las personas que así procedieron, indicando que las enfermedades del alma, reflejando el estado de evolución de los seres humanos, todavía constituyen un serio problema de Salud Pública para la humanidad.

La autoterapia espiritual, centrada en la consciencia, es un excelente método para la realización de la cura de enfermedades del alma, y subentiende la renovación íntima del ser.

No consiste en una acción superficial sino de transformación, que debe realizarse en lo íntimo de cada uno, a través de su compromiso integral con el Bien, de su reforma íntima, como enseña el Evangelio cuando afirma: «Y nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura» (Mt 9, 16).

Las enfermedades que para la Medicina tradicional reciben diferentes denominaciones expresan, fundamentalmente, imperfecciones del alma, como afirma Joaquín Murtinho, Espíritu, en el libro *Hablando a la Tierra*: «Si el hombre comprendiese que la salud del cuerpo es reflejo de la armonía espiritual, y si pudiese alcanzar la complejidad de los fenómenos íntimos que lo aguardan después de la muerte, de cierto se consagraría a la vida simple, con el trabajo activo y la fraternidad legítima a través de normas de verdadera felicidad».

La reforma íntima puede iniciarse rápidamente, pero solo se vuelve realidad con la transformación integral del ser humano.

Es necesario que todos los seres participen de ese proceso, para la renovación de los propósitos, a través del fortalecimiento de la fe, por la oración, por la meditación, por la aceptación, por la humildad, por la elevación íntima a un plano de vida llena y por la práctica de la caridad sin límites.

Capítulo VI

ETIOLOGÍA DE LAS ENFERMEDADES DEL ALMA

Las enfermedades del alma están relacionadas, fundamentalmente, a los pensamientos impregnados de emociones negativas, que determinan diferentes modalidades de disturbios, desde los que alcanza la propia persona, causándole directamente sufrimientos y dolencias, hasta lo que van a comportamientos antisociales, induciéndolas a prácticas delictuosas, a la agresividad, a los vicios y a las perversiones sexuales.

Muchas veces, esas perturbaciones están relacionadas a acciones que ocurren en la propia vida, o, entonces, a hechos que incidieron en vidas pasadas, y cuyas consecuencias pueden manifestarse en la presente existencia, como enfermedades kármicas.

En la Medicina, la acción de los pensamientos es fundamental, pudiendo causar enfermedades y dificultades en la vida, cuando están impregnados de emociones negativas y pueden, igualmente, promover la salud y el bienestar, cuando están aureolados de emociones positivas.

De la espiritualidad nos llegan mensajes de mentores, que movidos por el propósito de estimular el progreso en los diferentes campos de la ciencia, muestran el valor de los pensamientos para el progreso en los diferentes sectores de la Medicina.

De esa forma, Miguel Couto, espíritu, el insigne profesor de Clínica Médica, cuando estuvo entre nosotros, nos envía el sabio mensaje que considera fundamental para la salud, y así está en el libro *Hablando a la Tierra*: “La ciencia mental, con base en los principios que presiden la prosperidad del espíritu, será, en el gran futuro, la base de la salud humana”.

E idéntico parecer se encuentra en André Luiz, en el libro *En el Mundo Mayor*, hablando sobre problemas relativos a las perturbaciones que atacan a los seres humanos: “En el pensamiento residen las causas”.

Del mismo modo, Emmanuel, abordando el problema de las causas que llevan al sufrimiento humano y que pueden causar traumas y disturbios del alma, dice en el libro *Rápido Socorro*: “En los dominios del alma surgen los accidentes y lesiones, traumas y equimosis de origen mental, en el cuerpo físico”. Y todavía el mismo autor, en el libro *Leyes del Amor*, respondiendo a la pregunta que indaga si la mente invigilante puede ser responsable de las enfermedades del organismo, dice: “La mente es más poderosa para instalar enfermedades y desarmonías que todas las bacterias y virus conocidos”.

Del mismo parecer es el doctor Joaquín Murtinho, espíritu, en el libro *Hablando a la Tierra*, sobre la salud, haciendo la siguiente afirmación: “El pensamiento, cualquiera que sea su naturaleza, es una energía, teniendo, por consiguiente, sus efectos”. Y el mismo autor, analizando los disturbios del pensamiento, dice: “Transformándose el núcleo de corrientes irregulares, la mente perturbada emite líneas de fuerza, que interferirán, como tóxicos invisibles, sobre el sistema endocrino, comprometiéndole la normalidad de las funciones”. Y continúa: “Pero no son solamente la hipófisis, la tiroides o las cápsulas suprarrenales las únicas víctimas del vicio. Múltiples enfermedades surgen hacia la infelicidad del espíritu que las invoca. Molestias como el aborto, la locura, la neuralgia, la tuberculosis, las afecciones del corazón, las úlceras gástricas y las duodenales, la histeria y todas las formas de cáncer pueden nacer de los desequilibrios del pensamiento”.

Los autores espirituales citados son unánimes en afirmar la importancia del pensamiento en la vida humana, pudiendo causar diferentes modalidades de trastornos a la salud de las personas.

Los pensamientos impregnados de emociones negativas pueden actuar de diferentes maneras, perjudicando a los seres humanos.

Cuando son movidos por las emociones del odio, de envidia, de celos, de violencia, de crueldad, causan males a las personas a las cuales son dirigidas y son, igualmente, dañinos a las criaturas que los emiten, generando sufrimientos más o menos intensos, ya que está visto que los pensamientos obedecen a la ley de causa y efecto y, con la misma intensidad con que son emitidos, regresan hacia la fuente de origen. De ese modo nadie debe esperar coger maíz donde plantó judías. Esa ley tiene su equivalencia en el Evangelio cuando afirma que “a cada uno será dado según sus obras” (Mt 16, 27).

Los pensamientos están dotados de ideoplasticidad y forman una nube que envuelve el campo mental de las personas que los emiten y de las personas que los reciben, causando males de intensidades variables.

Cuando son negativos, son responsables de disturbios de la conducta de las personas que se inclinan hacia la práctica de acciones perjudiciales a sí mismas y a los semejantes. Causan un verdadero desequilibrio a su propia estructura psíquica, haciendo que muchas veces se comporten como seres extraños, anormales, desajustados.

Ciertos comportamientos de los seres humanos, que constituyen pesadas cargas para su propia alma, son resultado de la falta de control de los pensamientos, llevados hacia el negativismo. Presentan reacciones que se manifiestan, inicialmente, por diferentes formas de insatisfacción del ego, como ansiedad, inseguridad, angustia, frustración, aflicción, rabia, haciendo que sean atraídos por la fascinación de los vicios, de los disturbios de la sexualidad, de la voluptuosidad, de los comportamientos antisociales, como el robo, la agresividad, el estupro, el secuestro, el crimen.

Existen, también, formas atenuadas de esa modalidad de comportamiento, de personas que se complacen en pasar horas en los bares, tomando bebidas alcohólicas, fumando, ocupándose en conversaciones o en entretenimientos fútiles, en juegos de cartas y otros, perdiendo un precioso tiempo haciendo comentarios sobre los semejantes o discuriendo sobre hechos desagradables que acontecieron consigo mismas, o con otras personas.

Hay otras formas de insatisfacción del ego en las personas que fueron, inconscientemente hacia posiciones negativas contras sí mismas, y que les proporcionaron cierta satisfacción íntima. Son personas que presentan alguna modalidad de masoquismo y viven buscando enfermedades para justificar sus problemas. Se quejan constantemente de síntomas de males orgánicos o psíquicos, de enfermedades imaginarias. Sienten inseguridad, ansiedad, miedo, depresión. Y hacen exámenes médicos y de laboratorios repetidamente, procurando encontrar una explicación para sus problemas, pero los mismos se presentan repentinamente normales.

Hay personas que se autoagreden, inconscientemente, presentando síntomas de inapetencia que pueden llevarlas a la muerte, por rechazar los alimentos, y otras que comen mucho, y sólo se satisfacen cuando están comiendo, y se tornan doblemente insatisfechas, por la propia ansiedad y por el exceso de peso a que son llevadas, y son, igualmente resistentes a diferentes modalidades de tratamiento.

Esos problemas, en general, son, abordados superficialmente por las terapias vigentes, sin penetrar en las causas intrínsecas que los determinan.

Son perturbaciones cuyas causas, aparentemente desconocidas, pueden estar relacionadas a disturbios del pensamiento, o vinculadas al pasado y tenían sus marcas gravadas en el cuerpo espiritual.

Hay formas de perturbaciones del pensamiento que llevan a acciones mas serias, de agresiones a la propia vida o a la vida de los semejantes, y que estarían relacionadas a la inobservancia del segundo mandamiento de la Ley de Dios, por la falta de amor a los semejantes y a sí mismos.

En esa máxima del Cristianismo, está contenido el precepto de amar con responsabilidad cristiana, que alcanza, en esencia, todo el mensaje del Maestro de Galilea.

Hay personas que manchan su existencia, vinculándose a la crueldad, a la violencia, al crimen, a la tortura, al estupro, al rapto, al robo, al secuestro y al propio suicidio, acciones que causan sufrimiento y desespero a sí mismas y a sus semejantes y que tendrán juicio especial en el Tribunal de Justicia Divina.

Son modalidades de acciones causantes de disturbios que pueden pasar desapercibidos o no recibir la debida importancia por parte de los profesionales de la salud. Son resultados que causan verdaderos estigmas manchando a los seres humanos en su constitución más sensible, el espíritu, como dice Emmanuel, en el libro del mismo nombre: "Es la única realidad inmutable de la existencia".

En las colectividades del planeta Tierra se encuentran innumerables personas aparentemen-

te saludables, pero torturadas por diferentes modalidades de sufrimientos, causados por la falta de control de los pensamientos.

Entre otros, están los seres movidos por el egoísmo, que se encuentran con la visión oscurecida para la belleza de la vida; los que, torturados por el odio, andan por los caminos del mal, sin vislumbrar la armonía que hay en toda la Naturaleza; y otros todavía, en mayor número, sufridos por la miseria y por los males físicos y morales que se presentan, torturados por las dificultades, por el dolor y por el sufrimiento, desanimados, viven sin esperanza de vislumbrar los horizontes bellos de la vida.

Cuando una persona llega al consultorio presentando diferentes modalidades de síntomas, diciendo que ya buscó innumerables profesionales de salud, que hizo diferentes exámenes de laboratorio y que son todos normales, es casi siempre una persona que presenta males del alma, para los cuales las terapias médicas, psiquiátrica y psicológicas son parcialmente eficaces.

Siendo el alma de naturaleza divina, de constitución energética, los recursos espirituales para su tratamiento no deben ser desvalorizados, aparte de la terapia normalmente practicada.

En verdad, la primera dificultad, al atenderse un enfermo de esa naturaleza, consiste en establecer el diagnóstico etiológico, para el cual deben ser apartadas todas las señales y síntomas posibles de enfermedades orgánicas, y de las típicamente psíquicas, de los que se manifiestan con desarrollo de causas anímicas, oriundos de disturbios de la mente llevada hacia el negativismo.

La persona puede presentarse aparentemente sana, en condiciones físicas concordantes con la normalidad, pero torturadas por los síntomas psicósomáticos, de ansiedad, de miedo, con dolores generalizados o en ciertas partes del cuerpo, como jaqueca, esperando obtener una prescripción que la libre de su angustia y sufrimiento.

A parte de esos trastornos, que se caracterizan por la subjetividad de los síntomas, pueden ser relatados ciertos males orgánicos que tienen sus raíces en los disturbios del alma y que deben ser igualmente tratados.

Son casos de personas que se entregan continuamente a pensamientos negativos, impregnados por las emociones de rabia, envidia, insatisfacción, celos y otros semejantes, y traen síntomas de baja resistencia orgánica, no tan solo para los esfuerzos físicos habituales, sino también para las infecciones comunes, presentándose constantemente cansadas, flacas, desanimadas, quejasas.

Se quejan de todo, del tiempo, de las personas, de la familia, de la salud, de las dificultades en el trabajo, de los vecinos, de las personas que colaboran en casa, de las cosas que acontecen en el país y en el mundo.

Son personas que viven inmersas en quejumbroso estado, desperdiciando la valiosa fuente de energía inherente a su propia alma.

Desconocen que el ser humano tiene en el alma un poderoso recurso responsable de la vitalidad de las células de su organismo y, si el alma se mantiene desmotivada, inmersa en negativismos por tiempo prolongado, habrá un desfallecimiento energético general que alcance todos los sectores de la organización biológica.

Son casos cuyos exámenes se muestran constantemente negativos y los recursos utilizados para el tratamiento, como el reposo y el llamado hacia las vitaminas y medicamentos energéticos no responden, frecuentemente, a los resultados esperados.

Se encuadran en el mismo grupo las personas que pasan por serios trastornos psíquicos y emocionales, motivados por dificultades en la familia, en el trabajo o por circunstancias de la propia vida, y pueden presentar después de algún tiempo, síntomas agudos de enfermedades orgánicas como diabetes, disturbios cardiovasculares, intestinales y otros.

Y, del mismo modo, personas que pasaron por graves e incontrolables dificultades emocionales, pueden presentar disfunciones de otras glándulas endocrinas, como la tiroides, sin causa aparente, y para las cuales no bastan las atenciones con relación a los males presentados, sino que necesitan de cuidados que deben alcanzar, igualmente, las causas que las desencadenaron, dando la posibilidad de restablecer el equilibrio de las energías del alma.

Y el propio cáncer presenta, frecuentemente, en los antecedentes de la persona enferma, relatos de disturbios psicoemocionales, responsables de la manifestación de enfermedades como la hipertensión arterial, la angina de pecho y el infarto de miocardio.

Del mismo modo, disturbios del aparato digestivo como la colitis ulcerosa y la hemorroides pueden ser el resultado de disturbios psíquicos y emocionales.

Y, también, ciertas infecciones del aparato genitourinario, como cistitis, cólicos y hemorragias uterinas, son problemas que requieren atención médica tradicional pero que debe ser complementada con tratamiento psiquiátrico y, posiblemente, por un tratamiento espiritual que pueda traer alguna contribución para la cura de la persona enferma.

Como el pensamiento es un atributo del alma, su control dirigido hacia el bien mayor, bajo el impulso de la voluntad, de la determinación y del amor, puede resultar en beneficio eficaz para el ser humano.

Las personas no deberían dejarse influenciar por los problemas que les llegan constantemente a través de los recursos de comunicación, dirigidos enteramente hacia la transmisión de noticias desagradables, que pueden causar el desequilibrio de las vibraciones energéticas del alma de las personas desprevenidas.

Deben hacer el propósito de vivir en paz y en armonía consigo mismas, reconociendo que pueden estar envueltas por la ideoplastia de sus propios pensamientos, saludables o dañinos, y procurar anular sus propias reacciones negativas que irían a empañar su propósito de elevarse, aunque paulatinamente, por su propio equilibrio físico, psíquico, emocional y espiritual.

Capítulo VII

PATOGÉNIA DE LAS ENFERMEDADES DEL ALMA

El estudio del mecanismo por el cual los agentes mórbidos producen las enfermedades, y cómo el organismo se comporta delante de los mismos, constituye un importante capítulo de la Medicina, que tuvo en Rudolf Virchow (1821-1902), uno de sus más grandes incentivadores, llamando la atención hacia las modificaciones celulares surgidas como causa o efecto de las dolencias que lo comprometen.

Entre los disturbios que acometen al ser humano, se encuentran los que son propios del cuerpo, como los dolores y los males orgánicos, otros que afectan particularmente al psiquismo, los disturbios mentales; los que inciden simultáneamente en el cuerpo y su psiquismo, los disturbios psicósomáticos; y, finalmente, los disturbios del alma, que pueden manifestarse por los síntomas y señales que se encuadran entre las enfermedades referidas, pero que se presentan con características propias, con vínculos etiológicos específicos y que necesitan de tratamiento especializado.

La falta de reconocimiento de las enfermedades del alma, como entidades nosológicas que acometen al ser humano, resulta de la poca importancia que es dada a los estudios de la misma, los cuales quedan limitados a las religiones y a las instituciones esotéricas, aunque el alma sea un constituyente no menos importante del organismo.

Pero, en la época actual, nada puede mantenerse oculto a los seres humanos que disponen de recursos para descubrir los diferentes sectores del conocimiento humano.

El organismo está formado de cuerpo y alma. El cuerpo tiene constitución orgánica, visible, ponderable, medible, palpable, pudiendo ser examinado en todas sus peculiaridades y funciones, inclusive el interior de las células que lo constituyen.

A través de los sistemas respiratorio y circulatorio, el organismo se mantiene enteramente en contacto con el medio ambiente, recibiendo del aire, que penetra en los alvéolos pulmonares, el oxígeno indispensable para la vida.

Los diferentes órganos y tejidos están ligados por el sistema circulatorio, a través del cual reciben los nutrientes necesarios para su manutención.

Todo el organismo está conectado por el sistema nervioso que, del encéfalo, emite millones de fibras neuronales que llegan hasta la intimidad de las células.

Para comprenderse la participación del alma en el organismo humano, basta recordar que la misma es de constitución energética, de naturaleza divina, y presenta la misma forma y dimensión del cuerpo humano, al cual está ligada a través del periespíritu o cuerpo espiritual que interpenetra toda su estructura orgánica, llegando hasta la intimidad de las células que lo constituyen.

Para las enfermedades del alma, el agente mórbido es el propio pensamiento impregnado de emociones negativas, que llegan hasta el interior de las células a través del periespíritu.

De ese modo, actual el alma en el organismo humano, como dice André Luiz, en el libro *Evolución en dos Mundos*: “encontramos el periespíritu de la definición kardeciana, o cuerpo espiritual, que preside todas las formas del cuerpo físico”.

A parte de establecer la unión entre el cuerpo y el alma, el periespíritu tiene otras atribuciones como la de contener el archivo de la memoria espiritual de existencias pasadas.

El alma proyecta sobre el cuerpo físico las vibraciones buenas o malas que estuvieron registradas en su malla espiritual, según la ley de reciprocidad, que determina que a cada uno sea dado según su merecimiento, lo que vale a decir que el ser humano recibe, en la propia alma, el bien o el mal que practicó, tanto en la existencia actual como en vidas anteriores.

Así, desde la formación del organismo humano, que resulta de la unión de los gametos masculino y femenino, respetadas las leyes de la herencia, hay concomitantemente la actuación del espíritu, que no se comporta como mero espectador, sino que se mantiene atento a la formación del ser que le servirá de soporte para la próxima existencia en la vida física.

El espíritu proyecta, en el organismo en formación, las impregnaciones kármicas registradas en el periespíritu, actuando como ser responsable de sus propios actos.

Esa actuación se hace, como dice André Luiz en el libro *Evolución en Dos Mundos*: “a través de los bioforos o unidades de fuerza psicosomática que actúan en el citoplasma, proyectando los estados de la mente, que estará ennobleciendo o agravando la propia situación, de acuerdo con su elección del bien o del mal”.

André Luiz es claro, al afirmar que la actuación del espíritu se hace sobre las células, según el concepto de que es en la intimidad de las mismas que se realizan las modificaciones que preceden a los disturbios que pueden ocurrir en el organismo y, también, donde se realizan las acciones que promueven la cura de las enfermedades que lo acometen.

El espíritu tiene, de esa forma, la oportunidad de participar en la formación del organismo con el cual tendrá la responsabilidad de convivir en la próxima existencia biológica.

Podrá tener una existencia saludable, alegre y feliz si practicó buenas acciones, o tener que asumir la situación de enfrentar dificultades o dolencias de orden personal, familiar o social, si dichas acciones estuvieran registradas en su archivo periespiritual.

La posibilidad de dicho resultado no representa un castigo del Creador, sino una oportunidad para limpiar las manchas del periespíritu, producidas de sus propias faltas, y cuyo antídoto se basaría, fundamentalmente, en la aceptación, en la oración y en la práctica de buenas acciones.

Patologías que son resultados de pensamientos deletéreos, como la maldad, el crimen, los vicios, el estupro, la crueldad, son consideradas enfermedades del alma, infecciones nosológicas graves que, por lo general, constituyen problema de salud pública, para los cuales los diferentes recursos disponibles vienen siendo prácticamente inoperantes para obtener su control epidemiológico.

Son patologías que siempre existieron y comprometieron prácticamente a todos los pueblos de la Tierra, siendo la expresión mayor del atraso espiritual en que vive gran parte de la población. Como el alma es sensible a los procesos que promueven su perfeccionamiento, es oportuno recordar la importancia de la Educación Espiritual, que constituye una fuerza poderosa que puede crear condiciones nuevas para los habitantes del Planeta.

Cuando el alma es dirigida, visto que todo ser humano es alma viviente, la Educación Espiritual puede ayudarla no solamente en la presente existencia, sino también después, en su regreso a la espiritualidad.

En una visión más profunda sobre las enfermedades del alma, se puede ver que las mismas están relacionadas a los pensamientos negativos o a las acciones resultantes de los mismos.

Los pensamientos negativos están relacionados a las enfermedades y al sufrimiento, del mismo modo que los positivos están asociados a la salud y al bienestar.

De esa manera, se comprende que el pensamiento sea el inductor de la salud o de las enfermedades, y estas se manifiestan por síntomas orgánicos, psíquicos o psicosomáticos.

En general esos síntomas no son identificables a través de diagnósticos, y se manifiestan, inicialmente, por síntomas psíquicos, como ansiedad, inquietud, angustia, temores, insomnio, depresión, que pueden acompañarse de síntomas físicos como dolores localizados o generalizados, disturbios funcionales digestivos, respiratorios, circulatorios, hepáticos y otros, haciendo con que las personas atacadas pasen interminables periodos de su existencia atormentadas por el sufrimiento.

Jesús curó a innumerables enfermos y frecuentemente asociaba sus males a faltas cometidas, como cuando curó a un paralítico y le dijo a él: “Confía, hijo; tus pecados te son perdonados” (Mt 9, 2).

Esta enseñanza evidencia que, los sufrimientos humanos, pueden estar relacionados a faltas cometidas en la existencia actual o en el pasado de cada uno.

Toda persona que comete una falta, por la acción o por el pensamiento, que pueda causar sufrimiento a su semejante, volviéndose deudora delante la Ley, y a medida que aumentan sus digresiones, aumenta sus débitos, tal como enseña Allan Kardec en El Evangelio Según el Espiritismo: “Ahora, cada nueva falta aumenta la deuda, cualquiera que ella sea, que no acarree forzosa e inevitablemente una punición. Si no fuera hoy, será mañana; si no fuera en la vida actual será en otras”.

Las faltas cometidas actúan en lo íntimo de las personas como agujijones que las atormentan.

El mal uso, muchas veces discreto pero prolongado, del pensamiento, puede ser responsable de perturbaciones psíquicas, como explica André Luiz en el libro En el Mundo Mayor, donde dice que ciertos individuos: “Al principio son meros tristes y desesperados que pasan desapercibidos así como aquellos que los acompañan de más cerca. Poco a poco, sin embargo, se transforman en enfermos mentales de variados grados, de curación casi siempre imposible, como portadores que son de problemas ingratos”.

El control de esas patologías debe basarse, esencialmente, en la terapia médica especializada y, paralelamente, contar con la asistencia y actividades de Educación Espiritual, bajo la responsabilidad de instituciones idóneas, del gusto del necesitado, educación capaz de revelar al ser humano sus raíces espirituales, y la necesidad de elevarse, por la acción y por el merecimiento, como heredero de Dios, digno de participar de la grandeza del Universo.

Cuando una persona comete una falta, se vuelve esclava de la misma, como está en el Evangelio: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado” (Juan 8, 34). Lo que equivale a decir que las faltas cometidas actúan como grilletes que atan a la persona en sí misma.

La conducta de cada uno refleja sus pensamientos, y si la persona movida por pensamientos impregnados de emociones negativas, comete actos perjudiciales hacia sus semejantes, aún que pasen desapercibidos por la Justicia Humana, tendrá que enfrentar sus consecuencias, bajo la forma de sufrimiento, según la Ley de Reciprocidad que abarca a todas las criaturas.

Como afirma André Luiz en el libro En el Mundo Mayor: “Si alguien actuó contra la Ley, la verá dentro de sí mismo en proceso rectificador, tanto tiempo como sea necesario”.

Y una vez instalado ese proceso, surgen más tarde o temprano los síntomas y sufrimientos correspondientes. El proceso mórbido puede estar relacionado a hechos ocurridos en la presente

existencia o en existencias anteriores, como en las enfermedades kármicas, cuyas causas son desconocidas, aunque puedan ser vislumbradas por la propia persona.

En el estudio de las enfermedades causadas por disturbios de los pensamientos, se verifica que la persona es responsable de su sufrimiento, cuyas raíces se encuentran en la falta de control de los mismos.

Allan Kardec en *El Evangelio Según el Espiritismo*, afirma claramente que: “El hombre sufre siempre la consecuencia de sus faltas; no hay una sola infracción a la ley de Dios, que quede sin la correspondiente punición. La severidad del castigo es proporcional a la gravedad de la falta”.

Cada persona forma su campo mental relacionado a la familia, a los recursos educacionales que dispone, al ambiente, a las condiciones en que vive, a las experiencias que acumuló durante la vida y las imposiciones kármicas que pueden aflorar en el inconsciente de cada uno.

Son situaciones que despiertan diferentes sentimientos, que no son idénticos para las diferentes personas, y van moldeando el comportamiento de cada uno.

Reacciones de tristeza, de inseguridad, de odio, de abandono, de celos, de revuelta, de pena, o reacciones de alegría, de éxito, constituyen aspectos de sus estados emocionales.

Un sinnúmero de personas, dominadas por el primer grupo de sentimientos, llegan a la depresión y al desespero.

Y delante de sus conflictos inferiores, son llevadas hacia salidas que les causan serias patologías, como los vicios, la agresividad, el crimen, el robo, el asalto, el secuestro, los desvíos de la sexualidad y otras formas de agresión a sí mismas y a los semejantes.

Son modalidades de conducta que tienen, para esas personas, el significado de una protesta delante de una situación que no les deja ser felices, relacionada a su propia inferioridad, o a la falta de condiciones para enfrentar normalmente los problemas de la vida.

Sobre las características de esas patologías, es oportuno recordar las palabras de Emmanuel, en el libro *Justicia Divina*: “las enfermedades del espíritu atormentan las fuerzas de la criatura, en procesos de corrosión inaccesibles a la diagnosis terrestre”.

Los seres humanos, en su mayoría, son deudores espiritualmente y, enfrentando las dificultades que les son impuestas, como consecuencia de la Ley de Causa y Efecto, son torturados por temores, ansiedad, angustia, dolores que se trasladan de una parte a otra, malestar, inquietud, irritabilidad, indisposición permanente, falta de paz, de tranquilidad, atormentados por dificultades muchas veces imaginarias, esclavizados a depender de medicamentos psicotrópicos, inmersos en los vicios de las drogas, del tabaco, del alcohol, atormentados por la inseguridad, por la inquietud sexual y por el apego a los bienes materiales.

En el conjunto, los seres humanos, espiritualmente, se presentan en diferentes fases de evolución, aunque, tarde o temprano, todos deban llegar a estadios elevados de perfeccionamiento.

Nos presentamos en estados semejantes al de los espíritus que se encuentran en la erraticidad, de donde venimos, y que en la situación actual se presentan, igualmente, en diferentes fases de evolución.

De esa manera, se comprende que las criaturas todavía no pueden ser homogéneamente buenas o malas, pues obran de acuerdo con el nivel espiritual de evolución que habían alcanzado, y el alma imprime sus atributos morales al organismo que se comporta como un todo, constituido básicamente de cuerpo y alma.

Si, durante la vida, una criatura se dedica al bien, a las buenas acciones, a los actos edificantes, todo indica ser un alma evolucionada. Si es una persona egoísta, inducida al mal y para la perversidad, sería un alma atrasada, ignorante.

Esos estados de comportamiento no significan falta de habilitación educacional, social o profesional, pues hay innumerables seres que cursaron universidades o que ocupan elevadas posiciones en la sociedad, a los cuales les falta la Educación Espiritual, y se comportan con maldad, como exploradores de los semejantes, guerreros, agresivos, perversos, mentirosos, condiciones que se exteriorizan, muchas veces, por falsas sutilezas de bondad o de fineza en el trato.

En verdad, como seres humanos, somos todos mendigos, necesitados de ayuda espiritual, pues formamos una sola humanidad, de seres encarnados y desencarnados, aguardando la oportunidad de alcanzar estadios más elevados de consciencia, bajo el influjo del Amor de Dios que envuelve todo el Universo.

Capítulo VIII

EL SUFRIMIENTO HUMANO

El sufrimiento es la manifestación del malestar, de dolor físico o moral. Ataca a los seres humanos en todos los países, en todas las edades y de diferentes condiciones económicas y sociales.

El sufrimiento físico puede manifestarse por falta de comodidad, dolores generalizados o por dolores que atacan a cualquier órgano o parte del cuerpo.

El sufrimiento moral, que constituye el objeto del presente trabajo, proviene de acciones más profundas, que incluyen la participación del alma.

En verdad, el sufrimiento del alma está siempre presente, tanto en el dolor físico, como en el dolor moral, visto que el alma participa de todos los actos de la vida, y no puede alienarse en los casos que atañe el sufrimiento humano.

Así, el sufrimiento del alma está presente en todos los casos de sufrimiento físico, y puede manifestarse por síntomas psicosomáticos de ansiedad, aflicción, miedo, depresión, pánico o desespere. Puede venir, igualmente, como resultado de enfermedades graves en un familiar o de la pérdida de entes queridos, de bienes materiales o frente a problemas económicos, sociales o afectivos.

Puede ocurrir, todavía, frente a sufrimientos de otras criaturas, motivados por catástrofes colectivas, miserias, guerras o agresión que haya hacia los seres humanos.

El sufrimiento del alma puede ser causado por agresiones físicas o morales y se caracterizan por afectar a las personas en su sensibilidad emocional, haciéndolas sufrir. Se manifiesta a través de aflicciones, ansiedad, angustia, miedo o estados de sublevación.

El sufrimiento moral tiene una connotación para cada pueblo y para cada persona, de acuerdo con su concepción filosófica, religiosa o cultural, y expresa el sufrimiento del alma. Un ejemplo puede ilustrar esa observación. Dice la leyenda que, estando San Francisco enfermo, en la cama, fue alimentado con caldo de gallina y, más tarde, supo que el pequeño animal fue sacrificado para servirle de alimento. Encontró que cometieron un sacrilegio, un acto que para la mayoría de las personas es perfectamente natural.

En verdad, el concepto moral puede variar en los diferentes países, pero hay un concepto universal de moral, que consiste en no hacer al prójimo lo que la persona no desea que sea hecho para sí misma.

Considerando de un modo amplio, para todas las formas de sufrimiento, unas personas sufren más, otras menos, aunque todas sean visitadas, más tarde o temprano, por alguna modalidad de sufrimiento.

Causas del Sufrimiento

El sufrimiento no es propio del mundo en que vivimos, pues la Tierra es un planeta maravilloso, bello, dadivoso y saludable, posibilitando la vida plena a los seres de los reinos vegetal, animal y humano, en diferentes regiones.

No provienen, igualmente, de la voluntad de Dios que sus hijos estén sometidos a sufrimientos físicos y morales, en situaciones tan diferentes.

No es resultado, tampoco, de la fragilidad humana, pues el ser humano es fuerte y dotado

de recursos extraordinarios, pudiendo sobrevivir en diferentes regiones, en condiciones ambientales adversas, aunque los niños de tierna edad sean frágiles, y necesiten de la protección de los adultos para que puedan sobrevivir.

Naturalmente, el sufrimiento no viene por casualidad. Aunque sus causas no siempre puedan ser conocidas, se sabe que es un efecto y todo efecto tiene una causa. Salvo las fatalidades, que no pueden ser controladas, las posibles causas de los sufrimientos deben ser procuradas en la conducta del propio ser humano, donde se encuentran las razones del mal, la culpa de cada uno por sus propias tribulaciones.

Por inmadurez espiritual, por ignorancia u otro motivo, el ser humano comete tres tipos de agresiones: sobre sí mismos, sobre sus semejantes y sobre el medio que le rodea.

Las faltas cometidas hacia sí mismo están relacionadas al mal uso del pensamiento, cuando impregnado de emociones negativas, como las del odio, rabia, envidia, celos, calumnia, maldad, maledicencia; otras, debidas a los vicios, como del tabaco, de las bebidas alcohólicas y de las drogas; a los disturbios de la sexualidad; y los resultantes de descontroles alimentarios; u otras formas de autoagresión, como la pereza, la ociosidad o el exceso de actividades.

Con relación a los semejantes, el ser humano puede cometer faltas por acción o por omisión. Hablando sobre ese tema, el padre Vieira decía en sus Sermones que muchos serán juzgados por las malas acciones que cometieron, pero todos nosotros seremos castigados por la omisión de no practicar el bien, cuando tuvimos la oportunidad de hacerlo.

En relación con el ambiente en que vive, el ser humano comete innumerables agravios al mismo. Son notorias las poluciones del aire, de las aguas y del ambiente, la devastación de los árboles, así como la polución por la energía nuclear, altamente perjudicial a los seres vivos.

Deben ser consideradas, todavía, las malformaciones hereditarias y congénitas, explicables por las leyes biológicas, igualmente dañinas a los seres humanos.

No solamente las causas referidas, sino también las malformaciones kármicas están relacionadas entre las causas del sufrimiento humano. Las acciones humanas son reguladas por la ley de la reciprocidad o de causa y efecto, según el cual toda causa genera un efecto equivalente, igual y en sentido contrario, abrazando el propio destino del hombre. Si la persona practicó el mal y el retorno no ocurre en la misma existencia, podrá acontecer en una existencia futura, bajo la forma de males kármicos, igualmente causantes de sufrimientos del cuerpo y del alma.

Más allá de esas modalidades de acciones causantes de disturbios, el ser humano está, todavía, sujeto a la influencia de entidades espirituales, y de las acciones mentales de otros seres humanos, influyéndole varias modalidades de sufrimientos anímicos y orgánicos.

Sabiéndose que el pensamiento es una forma de energía que puede ser utilizada tanto para el bien, como para el mal, se comprende que las acciones mentales deben ser realizadas con mucha vigilancia, para que sean conducidas hacia fines edificantes, generando la salud, la paz y la alegría.

Comportamiento Delante del Sufrimiento

Hay ciertas formas de sufrimiento que pueden surgir sin causa aparente, en personas correctas, que miran por su propia salud, por sus compromisos familiares y sociales, así como con los preceptos de la religión de su preferencia y que, al ser atacadas por enfermedades más o menos graves, o por problemas aparentemente difíciles, manifiestan reacciones agresivas, de indignación, de rabia, alegando que están siendo injustificadas, mientras que otras personas, en peores situaciones, disfrutan las alegrías de la vida.

Reconocemos que somos casi siempre responsables de nuestro propio destino, y debemos

aceptar con resignación todo lo que puede sacudir nuestra alma, como el dolor, la desgracia, las pérdidas económicas y las decepciones con los semejantes, como enseñanzas útiles, constituyendo motivo para meditación y para procurar mantener buen ánimo y tener condiciones para descubrir nuevos horizontes, que estén en armonía con las leyes espirituales, apelando para la oración que nos aproxima a Dios, nuestro Padre, y a Jesús nuestro Maestro y Salvador.

Beneficios Advenidos del Sufrimiento

Como explica León Denis, en el libro *El Problema del Ser, del Destino y del Dolor*: “Fundamentalmente considerado, el dolor es una ley de equilibrio y educación. Sin duda, las faltas del pasado recaen sobre nosotros con todo su peso y determinan las condiciones de nuestro destino. El sufrimiento no es, muchas veces, nada más que la repercusión de las violaciones de orden eterna cometidas, pero, siendo parte de todos, debe ser considerado como necesidad de orden general, como agente de desarrollo, condición de progreso”.

León Denis, en el mismo libro, enfatiza la importancia del sufrimiento para el resarcimiento de las faltas cometidas, cuando afirma: “Todo se rescata y repara a través del dolor”. “El dolor será necesario mientras el hombre no haya puesto su pensamiento y sus actos de acuerdo con las leyes eternas”. “Por el sufrimiento aprendemos la humildad, al mismo tiempo que la indulgencia y la compasión para con todos los que sucumben alrededor de nosotros, bajo el impulso de los instintos inferiores, como tantas veces nos sucedió a nosotros mismos antaño”.

En ese sentido, el sufrimiento puede constituir una oportunidad para que se realice el perfeccionamiento espiritual del ser humano, visto que es una consecuencia de faltas habrían sido cometidas en el presente o en el pasado.

El dolor físico puede constituir, igualmente, un subsidio positivo, indicando la existencia de alteraciones anatómicas o fisiológicas de los órganos y tejidos internos. Sería como un aviso para que sean tomadas las providencias, avisando para sanar los males que pueden agravarse en caso que no sean atendidos a tiempo.

Constituye un lenguaje oculto del cuerpo humano, indicando que algo no está bien, y cuyas causas deben ser investigadas, para el debido tratamiento y, si es posible, para su cura y prevención.

El ser humano está constituido de millones de células, cuya armonía funcional obedece al comando del alma, a través del pensamiento. Para tener el control de la integridad de esos millones de elementos celulares, la Naturaleza dotó al organismo de la facultad de tener sensaciones, de sentir el dolor o de anomalías de los órganos y tejidos, y cuya presencia constituye una advertencia de posible necesidad o de anormalidad orgánica o funcional de los mismos.

De ese modo, la sensación de anomalía, de malestar, de náusea, de hambre, de sed, de sueño, de necesidad de realizar las funciones fisiológicas, así como la disminución de la capacidad física y funcional de organismo, constituyen avisos de la existencia de procesos que deben ser sanados, para que la persona pueda disfrutar de un perfecto estado de salud.

En principio, la aparición de un dolor o anomalía interna, puede considerarse como un hecho positivo, que indica la necesidad de esclarecimiento para que sean tomadas las providencias para su tratamiento.

El Sufrimiento Según el Cristianismo

En el pasado, había un concepto, entre los cristianos, según el cual el sufrimiento promueve la redención espiritual. Motivados por el sufrimiento de Jesús en el calvario, lo imitaban. Tanto es así que el *Diccionario de Caldas Aulete*, 2ª edición brasileña, Editora Delta-Brasil, registra una frase atribuida a San Gregorio, que “la aflicción es puerta del reino de los cielos”.

Allan Kardec, en el capítulo V del Evangelio Según el Espiritismo, hace un análisis del mensaje de Jesús bajo el título Bienaventurados los Afligidos, y parece ser que “Solamente en la vida futura pueden ser efectivas las compensaciones que Jesús promete a los afligidos de la Tierra. Sin la certeza del futuro, estas máximas serían un contrasentido; más todavía: serían un cebo. Inclusive con esa certeza, difícilmente se comprende la conveniencia de sufrir para ser feliz.

Y continuando sus explicaciones dice en el ítem 26 que, “El mérito consiste en sufrir, sin murmurar, las consecuencias que no le sea posible evitar, en perseverar en la lucha, en no desesperarse, si no sucede correctamente; no obstante, en una negligencia que sería más pereza que virtud”.

El insigne autor hace, todavía, comentarios sobre la búsqueda espontánea de sacrificios que podrían ser perjudiciales a la salud, afirmando en la misma página: “No debilitéis vuestro cuerpo con privaciones inútiles y maceraciones sin objetivo, ya que necesitáis de todas vuestras fuerzas para cumplir vuestra misión de trabajar en la Tierra. Torturar y martirizar voluntariamente vuestro cuerpo es contravenir a la Ley de Dios, que os da medios para sustentaros y fortaleceros. Debilitarlo sin necesidad es un verdadero suicidio”.

Allan Kardec en el mismo libro citado, dice: “Muy diverso es lo que ocurre cuando el hombre se impone a sí mismos sufrimientos para el alivio de su prójimo. Si soportaras el frío y el hambre para calentar y alimentar a alguien que necesite ser calentado y alimentado, y su vuestro cuerpo de ello se resiente, hacéis un sacrificio que Dios bendice”.

La aflicción humana es un cometido que puede ocurrir con todas las personas, pero no constituye, por sí misma, el camino para la evolución espiritual. Todo depende del comportamiento de cada uno, de aceptarla con confianza y resignación, sin blasfemias, sin contrariedades, como afirma el apóstol Santiago, en su epístola a los primeros cristianos: “Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca” (S 5, 8). Y dice en (S 5, 9): “Hermanos, no os quejéis unos contra otros, porque no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta”. Son verdades que atraviesan los siglos y llegan cristalinas hasta los tiempos actuales.

El mensaje de Santiago apóstol es bien esclarecedor, mostrando la necesidad de tener paciencia y buen ánimo frente a las dificultades, no habiendo lugar para las quejas en el corazón de los que son achacados por el sufrimiento, al igual irreparable.

Las personas deben buscar los recursos disponibles para encontrar la cura de sus males, visto que el propio Jesús curó a todos los enfermos que lo buscaron, reconociendo así, que el ser humano debe vivir con salud, alegre y feliz.

El gran desafío, para las instituciones religiosas y esotéricas, consiste en concienciar a las personas hacia la realidad del alma, mostrando a cada uno que debe vivir como “alma viviente”, (Gen 2, 7), viendo la importancia de la presente existencia, como escalón para su propia evolución espiritual.

Durante la vida, encontramos, muchas veces, personas afligidas, con problemas graves, algunas en vías de separación del alma del cuerpo físico, y cuyos recursos materiales disponibles no pueden ofrecer esperanza de supervivencia por mucho tiempo, para las cuales una presencia, una palabra de confianza y amor pueden constituir una ventana por donde penetre la luz para las horas difíciles que está pasando.

Cuando Jesús promete compensaciones a los afligidos de la Tierra (Lc 6, 20-22), no hace promesas vanas, ya que sus enseñanzas nunca se contradicen. Así es que, muchas veces, enalteció la necesidad de la oración, de la fe y del buen ánimo, como cuando se dirigió a la mujer que lo buscó porque estaba enferma de flujo de sangre desde hacía 12 años y, sin decir nada, tocó por detrás, la franja de Su túnica: “Y Jesús, dándose la vuelta, y viéndola dice: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora”. Acreditó tener confianza y estar llena de fe, confió en la curación, y la obtuvo bajo la forma de perdón de sus faltas.

Debemos tener en mente que, en el estado actual de la evolución humana, la aflicción es una constante en nuestras vidas.

Siendo así, cada uno debe velar por su propio estado de salud y por su situación en la vida, utilizando los recursos disponibles para prevenir las aflicciones que pueden ocurrir y, si no pudieron ser evitadas, deben ser aceptadas con confianza, positivamente, procurando accionar los recursos disponibles para que sean eliminadas o minimizadas. Si Dios permite la existencia de recursos, es para que sean utilizados.

La aflicción humana no constituye, por sí misma, el camino hacia la evolución espiritual, sino un recurso para que la persona se aproxime al Padre.

Como dice Emmanuel, en el libro *Viña de Luz*: “No basta sufrir simplemente para ascender a la gloria espiritual. Es indispensable saber sufrir, extrayendo las bendiciones de luz que el dolor ofrece al corazón sediento de paz”.

Y concluye diciendo: “Todas las criaturas sufren en el crisol de las experiencias necesarias, pero bien pocos espíritus saben padecer como cristianos, glorificando a Dios”.

Este mensaje muestra que el sufrimiento no constituye, por sí mismo, una escalera hacia la evolución espiritual. Pero no deja duda que el mismo puede proporcionar, al ser humano, la oportunidad para aproximarse al Padre. En ese sentido, podemos afirmar que bendito es el dolor cuando él nos aproxima a Dios.

Jesús nos da la llave para enfrentar las aflicciones humanas, afirmando: “Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: pero confiad, yo he vencido al mundo” (Ju, 16,33).

Jesús no se eximió de la responsabilidad de enfrentar las aflicciones del mundo, y nos dio el ejemplo de su resignación, coraje y determinación, vencéndolas y glorificando al Padre en todos los momentos de su vida.

Sufrimiento Colectivo

Es lo que ocurre con personas que sufren juntas males comunes, como accidentes, catástrofes, incendios, terremotos, guerras e incluso en las situaciones sociales, de enfermedades epidémicas, de miserias, desempleo, inseguridad o aflicciones colectivas.

No hay necesidad de que las personas estén juntas cuando sufren la actuación de un mismo mal, en cualquier lugar en que puedan encontrarse, como ocurre con las enfermedades infecciosas, que pueden atacar a muchas personas en una misma época.

La Doctrina Espírita aclara que esos fenómenos atacan a seres que, en la vida presente, o pasada, tuvieron implicaciones comunes o similares, y que las circunstancias de la vida los reúnen para una modalidad de sufrimiento colectivo.

El Sufrimiento en la Espiritualidad

El sufrimiento de la humanidad no se restringe tan solo a los seres encarnados, llamados vivos, sino también a los seres desencarnados, criaturas que se encuentran igualmente vivas en la espiritualidad, pues el pasaje de un plano para otro no se hace en un salto, sino en un proceso que tiene, para el alma, una connotación de continuidad.

Este pensamiento está de acuerdo con el mensaje de André Luiz, en el libro *En el Mundo Mayor*, cuando afirma: “Es inútil suponer que la muerte física ofrezca solución pacífica a los espíritus en extremo desequilibrado, que entregan el cuerpo a los desarreglos pasionales. La locura, en que se debaten, no procede de simples modificaciones del cerebro: dimana de la disociación de centros periespiríticos, lo que exige largos periodos de reparación”.

Es el sufrimiento resultante de las faltas acumuladas en el periespíritu, durante la existencia física, y que no pudieron ser resarcidas, pasando a la espiritualidad.

Comprometidos por las faltas que cometieron durante la vida biológica, los espíritus están marcados por sufrimientos que los llevan al arrepentimiento, al remordimiento, a la angustia y a la aflicción, por haber causado alguna forma de agresividad a sus semejantes o a sí mismos.

Puede ocurrir que muchos espíritus todavía se mantengan con sus tendencias negativas, y continúen cometiendo acciones de desamor contra sus hermanos encarnados y desencarnados y, en consecuencia, aumentan sus cargas deletéreas periespirituales.

Con todo, en el plano en que se encuentran, también pueden encontrar recursos para reparar o aminorar sus faltas, visto que los espíritus que manifiestan arrepentimiento y buena voluntad, gozan, igualmente del privilegio de contar con la misericordia infinita de Dios, y tendrán la oportunidad de perfeccionarse y ascender a situaciones más favorables de desarrollo.

En El Libro de los Espíritus, de Allan Kardec, existe la pregunta: “Cuando un espíritu sufre, ¿qué clase de sufrimiento experimenta?”. Y la respuesta dice: “Angustias morales que le atormentan más dolorosamente que los sufrimientos físicos”.

En el mismo libro, Allan Kardec haciendo comentarios sobre los sufrimientos del ser humano, dice que: “Lo mismo se da con el Espíritu. Los sufrimientos por los que pasa son siempre la consecuencia de la forma en que vivió en la Tierra. Ciertamente que ya no sufrirá más de gota ni de reumatismo; sin embargo, experimentará otros sufrimientos que no tienen nada que envidiar a los primeros”.

Y continuando en la obra citada, Allan Kardec habla sobre la metodología utilizada para la búsqueda del sufrimiento de los espíritus: “Preguntamos a millares de Espíritus que en la Tierra pertenecieron a toda las clases de la sociedad, que ocuparon todas las posiciones sociales; los estudiamos en todos los periodos de la vida espírita, a partir del momento en que abandonaron el cuerpo”. Y continúa en el mismo párrafo: “notamos siempre que los sufrimientos tenían relación con el proceder que ellos tuvieron y cuyas consecuencias experimentaban; que a otra vida y fuente de inefable ventura para los que siguieron el buen camino”.

Hablando sobre la vida de los espíritus, el autor esclarece en el mismo libro: “Vimos que su sufrir resulta de los lazos que todavía lo atan a la materia; que cuanto más libre estuviera de la influencia de esta, por otra, cuanto más desmaterializado se halle, menos dolorosas sensaciones experimentará. Ahora, está en sus manos librarse de tal influencia desde la vida actual”.

En esas enseñanzas, el insigne maestro lionés, da, al ser humano, la llave para prevenir, para hacer la profilaxis de los sufrimientos espirituales, mientras se encuentra en la vida física, disponiendo del libre albedrío, de la facultad de decidir entre practicar el bien o el mal. En ese sentido recomienda en el Libro de los Espíritus: “Dome sus pasiones animales; no alimente odio, ni envidia, ni celos, ni orgullo; no se deje dominar por el egoísmo; purifíquese, nutriendo buenos sentimientos; practique el bien; no de a las cosas de este mundo la importancia que no merecen; y, entonces, todavía revestido del involucro corporal, ya estará depurado, ya estará liberado del yugo de la materia y, cuando deje ese involucro, ya no sufrirá la influencia”.

Si el ser humano se motiva para vivir según esas recomendaciones, de purificarse, de tener buenos sentimientos, de practicar el bien, de dominar el egoísmo y las pasiones inferiores, habrá hecho prácticamente su reforma íntima, proporcionando al alma condiciones para ascender a planos más elevados de evolución, y ninguna perturbación menos digna podrá detenerlo, ya que se encuentra libre de cualquier sufrimiento moral.

Una ley soberana preside el destino de los seres humanos, incluyendo, igualmente, a nuestros hermanos de la espiritualidad. Es la ley del amor que emana de Dios, hacia todas las criaturas.

Mensaje de Esperanza

El humano viajante de este valle de lágrimas solo puede librarse del sufrimiento que está

pasando, o que puede esperarlo a cada momento, si opta por la luz que emana de las enseñanzas de Cristo, apartándose de los conceptos que lo atan al egoísmo, sabiendo que su vida está vinculada a un plano de luz, de paz y de amor, encaminado hacia el bien. Y Jesús nos aguarda en su mansión luminosa al afirmar: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11, 28-29).

Con Jesús aprendemos que la vida no se armoniza con el apego a los bienes transitorios, pues somos seres que tenemos un pasado y caminamos hacia un futuro y la muerte no representa una interrupción definitiva, sino el fin de una etapa de la existencia que representa el renacimiento hacia una continuidad en la vida espiritual.

El sufrimiento humano no es proyecto de Dios, porque el proyecto de Dios es la salud, el bienestar, el amor, la realización plena de todos sus hijos.

Tengamos en mente las palabras de André Luiz, en el libro *En el Mundo Mayor*: “Delante del mundo peligroso, alucinado por ambiciones rastreras y dominado por el odio y por la miseria, secuencias de guerras incesantes y aniquiladoras, armonicémonos con Jesús, a fin de equilibrar la esfera carnal.

El hermano caído y nuestra carga preciosa, la dificultad es nuestro incentivo santo, el dolor nuestra escuela purificadora.

¡Al mundo atormentado proclamemos nuestra fe en Cristo Jesús para siempre...!”.

Capítulo IX

ENFERMEDADES KÁRMICAS

La palabra karma viene del sánscrito, antiguo idioma hindú consagrado a los cultos en los templos iniciáticos, y significa causa y efecto al mismo tiempo. Expresa la ley según la cual toda causa genera un efecto equivalente en sentido contrario, incluyendo el propio destino del hombre.

Este concepto concuerda con lo que enseña Allan Kardec en el libro *El Cielo y el Infierno*, capítulo VII, ítem 9: “Toda falta cometida, todo mal realizado es una deuda que se ha contraído y que debe ser pagada. Si no lo es en una existencia lo será en la siguiente o siguientes, porque todas las existencias son solidarias las unas con las otras. Aquel que ha pagado en la existencia presente, no tendrá que pagar por segunda vez”.

La misma connotación se encuentra en el Evangelio, cuando afirma: “En verdad, en verdad os digo que todo aquel que comete pecado es siervo del pecado.” (Juan 8, 34).

Contraer deuda o ser siervo del pecado significa atarse a las faltas del pasado, mantenerse estancado sin condiciones de retomar el camino de la evolución espiritual.

Uno de los recursos que la Naturaleza emplea para realizar la liberación de las faltas cometidas, es a través de enfermedades u otras modalidades de perturbaciones que pueden ocurrir en la misma existencia o en una existencia futura.

De ese modo, se comprende que el karma no tiene la finalidad de castigar, sino de armonizar espiritualmente al ser humano, con la ley de la evolución, liberándolo de la estancación causada por las faltas cometidas.

Todos los pensamientos, emociones, sentimientos y actos practicados por la persona, durante su existencia actual, generan karmas específicos que se suman al karma que trae de vidas pasadas, y cuyos efectos expresan el saldo favorable o desfavorable que incide en la vida presente.

Ninguna casualidad rige el destino de las personas. Es la ley del karma que lo coordina todo, ajusta y realiza, en el nivel periespiritual, registrando tanto las acciones favorables como las desfavorables de la vida de cada uno.

Si el dolor o el infortunio, sin causa aparente, llama a la puerta, no es debido al castigo de Dios, ni a la fatalidad de un destino cruel. Son, en la mayoría de las veces, el resultado de acciones inflexibles, según las cuales la colecta de cada uno es obligatoria, como resultado de lo que sembró en esta vida o en vidas anteriores, ya que el karma tiene la finalidad de reajustar a las criaturas a la armonía universal.

La Ley del Karma puede entenderse como resultante de la Ley del Causa y Efecto, del retorno o reciprocidad, según la cual toda acción practicada tiene su retorno equivalente y en sentido contrario. Esta ley tiene su connotación en el Evangelio cuando afirma que "... y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mateo 16, 27).

En la Naturaleza, esa ley es clara, y nadie espera coger maíz si plantó guisantes.

Según la Ley del Karma, si la persona no tiene disciplina mental para controlar sus actos y cometer faltas durante su existencia, tendrá que enfrentar sus consecuencias en la propia vida o en una vida futura, pues las mismas se mantendrán registradas en el periespíritu y se manifestarán como problemas de retorno en esta existencia, como enfermedades o perturbaciones kármicas en una vida futura.

Si la persona cometió alguna falta con relación a su propio organismo, perjudicándolo de diferentes maneras, como ocurre por el uso de drogas, entregándose a los vicios, a la concupiscencia y a los descuidos de su persona, o si perjudicó a los semejantes y, particularmente, a sus familiares, a los cuales tiene la responsabilidad de ayudar, o si lesionó, de alguna forma, la Naturaleza que le acoge dadivosamente, deberá recibir como retribución, algunas veces en la propia vida o, ciertamente, en la vida futura, el sufrimiento que le corresponde como forma de resarcir la referida falta, la cual está ligada por los vínculos de la Ley de Causa y Efecto.

Causas de las Enfermedades Kármicas

Las faltas cometidas en el pasado, que pueden ser responsables de las enfermedades kármicas, están entre los vicios, como los causados por el tabaco, las bebidas alcohólicas, las drogas, así como por el uso, sin control, de medicamentos psicotropos, utilizados en el tratamiento de disturbios mentales; la agresividad humana, como la violencia, la maldad, el secuestro, el estupro, el robo, el asalto, el terror, el homicidio, la exploración de los semejantes en sus diferentes modalidades; el suicidio premeditado, el sacrificio del organismo por privaciones inútiles y otras formas de agresión al propio cuerpo; el hábito de entregarse a pensamientos negativos, como los impregnados por emociones de odio, celos, envidia, rabia, tristeza, calumnia, maledicencia, melancolía, insatisfacción; los desvíos de la sexualidad y los estados de vida pautados en la ociosidad, en la corrupción, en la liviandad, o en el mal empleo de las posiciones de responsabilidad social o administrativa, perjudicando a los semejantes y constituyendo mal ejemplo para la sociedad.

Las faltas cometidas en el pasado, responsables de los sufrimientos que ocurren en la vida actual, pueden haber sido cometidas por la propia persona o por sus familiares, ya que existen lazos familiares muy estrechos entre los mismos. Esos lazos deben mantenerse, siempre que sea posible, por el cariño que debe unir a las personas, visto que la familia es la primera escuela, para la vivencia del amor fraterno entre los seres humanos.

Todas las personas tienen vínculos muy profundos con sus familiares, vínculos que trascienden a la existencia actual, con lo que el dolor que las azota puede ser no tan solo de factores oriundos de sí mismas, sino también, de sus entes queridos, como nos lo recuerda el mensaje sobre el ciego de nacimiento cuyo mal podría haber sido causado por él mismo o por sus familiares. (Juan 9, 1-3).

Más allá de los vínculos familiares, las personas tienen relaciones colectivas. Ellas pueden haber ayudado o perjudicado a otras criaturas, razón por la cual, aparte del karma individual, existe el karma familiar y el karma colectivo. El karma colectivo se explica en el resultado de accidentes,

catástrofes, muchas personas pueden estar envueltas en el mismo sufrimiento, sin ser por casualidad.

No es sólo la mano sembradora la que produce malos frutos. Ciertos comportamientos aparentemente inofensivos pueden ser dañinos a la propia alma, como el no-aprovechamiento de las oportunidades que le fueron proporcionadas durante la existencia terrena, generan, igualmente, mala cosecha en el futuro. Del mismo modo, la inactividad, la inercia, la ociosidad, la pereza física y mental, son igualmente nocivas al alma, que no puede mantenerse estancada delante de las leyes a las cuales está vinculada.

Toda persona en condiciones de salud compatible con la realización de alguna modalidad de trabajo, debe esforzarse para ser útil a sí misma y al prójimo.

Manifestaciones de las Enfermedades Kármicas

Respetadas las leyes de la herencia, el espíritu actúa en el ser humano como modelo organizador biológico, desde la formación de la célula-huevo, transmitiendo hacia el cuerpo físico las impresiones registradas en el periespíritu, oriundas de las acciones cometidas por la propia alma en anteriores vidas.

Así, ciertas malformaciones y males congénitos y la predisposición para un gran número de enfermedades y trastornos que ocurren durante la vida, son causados por la actuación del espíritu, que proyecta en el organismo, desde el momento de su formación, el contenido del bien o del mal que estuviera registrado en las mallas de su periespíritu.

Las enfermedades kármicas pueden acometer a las personas de todas las edades, y su reconocimiento no se hace a través de los recursos para diagnósticos comúnmente utilizados en la Medicina, los cuales se presentan repetidamente negativos.

La comprensión de las mismas está relacionada a factores que tienen sus causas en faltas cometidas en el pasado, vinculadas a la propia alma.

Entre las perturbaciones que se encuadran como enfermedades kármicas, pueden ser recordadas algunas limitaciones orgánicas y psíquicas, ciertas formas de parálisis, patologías congénitas sin posibilidad de reequilibrio, ciertos casos de esquizofrenia, algunas modalidades de cáncer, de enfermedades degenerativas, la tendencia hacia los vicios, hacia la agresividad, algunos casos de accidentes individuales o colectivos, ciertas neurosis, síndromes de miedo, de angustia, de ansiedad incontenida, ciertos tipos de jaquecas, de insomnio, de depresión, de pánico.

Juana de Angelis, en el libro Plenitud, comentando ciertas formas de trastornos psíquicos, oriundos de causas ocurridas en el pasado, que pueden pasar desapercibidos al los semejantes, afirma: “Transitan, todavía, en la Tierra, portadores de expiaciones que no trazan apariencias exteriores. Son los seres que gimen en conflictos crueles, inestables e insatisfechos, infelices y retraídos, acarreado dramas íntimos que los debilitan, afligiéndolos sin cesar. Pueden presentar una apariencia agradable y conquistar simpatía, sin que se liberen de los estados interiores mortificantes”.

Es la propia consciencia de la criatura quien conoce las causas de su sufrimiento kármico. Son seres que se comportan como almas penadas que sufren en silencio, aunque haya otros que se lastiman continuamente, sin encontrar alivio para sus angustias y padecimientos.

Se encuadran todavía, como manifestaciones kármicas, ente otras, ciertas injurias, desigualdades sociales y económicas, las dificultades para realizaciones personales en los estudios, en las artes y en algunas iniciativas de la vida.

Consecuencias de las Leyes Kármicas

Las faltas cometidas traban la evolución del alma, de modo que el karma indica el camino

para su liberación, para su progreso espiritual.

Los efectos dañinos que muchas veces los seres, individual o colectivamente pasan, resultan de la acción expiatoria del karma, para el reajuste de las almas que habitan el orbe planetario.

Según la Ley del Karma, el dolor, el sufrimiento y las dificultades tienen el significado de reaproximarnos al Padre, debiendo ser recibidos con aceptación y buen ánimo, visto que, sanados, abren las puertas para una nueva vida.

Así, las enfermedades y los trastornos kármicos no pueden ser vistos como condenatorios, implacables, sino de efecto transitorio, con el fin de corregir errores del pretérito y devolver al ser humano el equilibrio espiritual mediante las leyes del Universo.

Cabe indagar si el espíritu tiene conocimiento de lo que irá a encontrar durante su próxima existencia en el cuerpo físico, Allan Kardec en El Libro de los Espíritus, ítem 258, explica que “Elige por sí mismo el género de pruebas que quiere sufrir, y en esto consiste su libre albedrío”.

El espíritu al reencarnar no es un recién llegado a la Tierra. Trae experiencias de vidas pasadas que pueden ayudar en su adaptación al cuerpo físico al cual se integrará. Y, también, no dará una zambullida en las tinieblas, ya que conoce las dificultades que podrá encontrar. En contrapartida, la vida cobrará, del ser humano, la responsabilidad de enfrentarlas con optimismo, reconociendo que en esa acción podrá salir vencedor.

La Ley Kármica establece que las acciones practicadas por el ser humano quedan gravadas en su periespíritu, como marcas que actuarán directa o indirectamente en una existencia, actual o futura. Las buenas acciones causan salud, bienestar y alegría, mientras que las malas acciones son responsables del dolor y del sufrimiento. Esas impresiones gravadas en el periespíritu constituyen el substrato del karma de cada uno.

El Concepto de Karma Entre las Personas

Las ideas que los seres humanos tienen sobre el karma, convergen hacia una aproximación de conceptos. Existe una creencia, más o menos general, que ciertas enfermedades y fatalidades están relacionadas a predestinaciones personales, tal vez a débitos del pasado o a la voluntad de Dios.

Entre los árabes, hay una expresión conocida con el nombre de mac-tub, para designar lo que ya está escrito en la vida de cada uno.

Existe, también, un recurso frecuentemente empleado por las personas, cuando procuran consolar a alguien que esté pasando por pruebas, diciéndole que debe conformarse, porque esa fue la voluntad de Dios.

En verdad, esa es tan sólo una manera de decir, que la vida humana es regulada por las Leyes Naturales, creadas por Dios, a las cuales todos los seres humanos están vinculados.

Los judíos, en la época del inicio del Cristianismo, sabían que muchas enfermedades podían ser debidas a faltas cometidas en el pasado, de la propia persona o de sus padres, tanto es así que al llevar un ciego de nacimiento para que fuese curado por Jesús, los discípulos preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?. Jesús respondió: “Ni él pecó, ni sus padres; sino que fue para que se manifieste en él las obras de Dios”, como está en Juan, 9, 1-3, ha citado.

Si a Jesús no le extrañó la manera como la pregunta le fue formulada, fue, probablemente por ser común, en la época, el concepto de que ciertas enfermedades pueden ser causadas por faltas cometidas en el pasado, por la propia persona o por sus familiares.

El Olvido de la Faltas Cometidas

Mirando de proteger a las criaturas, el Supremo Poder y Sabiduría que rige el Universo, las libró del natural recuerdo de sus vidas anteriores.

En verdad, sería una pretensión muy grande para los seres humanos, espiritualmente imperfectos, querer saber todo lo que hicieron, aunque tan sólo fuera en la última encarnación en el planeta Tierra. Tal vez no pudiesen soportar el peso de las emociones causadas por el conocimiento de las faltas que habían practicado, o de las injurias que habían sufrido.

Lo importante para cada uno no es acordarse del pasado, sino saber lo que puede ser hecho en la presente existencia, partiendo de la situación en que se encuentra, y de los recursos que dispone para perfeccionarse espiritualmente, basándose en las enseñanzas de los maestros y orientadores espirituales que le son enviados, a través de diferentes corrientes religiosas o filosóficas.

El olvido es una ley que puede ser observada por la propia persona, que no recuerda hechos ocurridos, no solamente, en existencias pasadas, sino también, de hechos normales de la vida actual.

Y, aunque sean recordados, sus impresiones se mantienen en la memoria cerebral durante la vida física, y pasan automáticamente hacia la memoria del periespíritu, juntándose la memoria preexistente, de vidas anteriores.

La verdad, las causas de las enfermedades kármicas, así como otros sucesos de vidas anteriores, son generalmente olvidadas.

Todavía, ciertos hechos, entre los cuales pueden estar los causantes de males kármicos, son muchas veces vislumbrados a través de la intuición, de la regresión de la memoria, de la revelación o por el despertar de estados subliminales de consciencia, como las preferencias personales hacia ciertas profesiones, o por las artes y aptitudes innatas, que se manifiestan desde la infancia, así como otros sucesos, como el encuentro de personas o de situaciones que traen ocultas reminiscencias.

Sería como un secreto reconocimiento de que algo aconteció, y que la persona está reviviendo lo que ya vio o ya conoció anteriormente, y que trae la emoción de un reencuentro.

Cómo Aminorar los Males Kármicos

La mejor manera de actuar sobre posibles males resultantes de faltas del pasado, consiste en mantener continuamente pensamientos positivos, palabras y acciones centradas en el Bien, a fin de crear nuevas modalidades de karma que puedan equilibrar posibles aspectos negativos del karma preexistente.

Y, si estuviera marcado por el sufrimiento causado por los males kármicos, el ser humano cuenta con la Misericordia de Dios que le concede la oportunidad de encontrar el camino hacia la salud y para su equilibrio espiritual, a través de la práctica del Bien, de la oración, de la fe y por el amor ejemplificado a través de la caridad.

Jesús jamás condenó a alguien por causa de faltas cometidas, sino que dio esperanzas a los que lo buscaban trayendo enfermedades físicas o males del alma, diciéndoles “Tus pecados te son perdonados”, como está en Lucas, 5, 20. Y en el mismo instante de su martirio, tuvo la serenidad de pedir: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”. (Lucas, 23, 24).

La Ley del Karma tiene dos atenuantes: la del merecimiento de la persona que haya practicado buenas acciones, con saldo positivo sobre las faltas cometidas, disminuyéndole la extensión del sufrimiento que puede corresponderle; y la Misericordia de Dios, que concede, a sus hijos de buena voluntad, nuevas oportunidades para realizarse en el camino del Bien.

De ese modo, la ley Kármica, que puede explicar la existencia de ciertas injurias, enfermedades, sufrimientos en la vida de cada uno, sin causa aparente, no debe ser considerada como inexorable y fatal, por los pensadores cristianos, visto que sus efectos pueden ser modificados o atenuados por la Ley Mayor de la Misericordia de Dios, por el amor fraterno, por la fe, por la oración, por

la práctica de buenas acciones y por la caridad.

Confirmando esa afirmación, encontramos en el Evangelio el maravilloso mensaje de amor fraterno que lava todos los pecados, en la palabra de Jesús al recibir a María Magdalena en la casa de Simón, el fariseo. En su dialogo con el mismo, refiriéndose a ella, le dice: “Sus muchos pecados le son perdonados, porque mucho amó”. (Lucas 7, 47).

Sabiéndose que la caridad es la expresión mayor del amor entre los hombres, encontramos esa misma enseñanza en la primera epístola del apóstol San Pedro, al afirmar: “Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de pecados”.

Vivimos en un mundo de pruebas y dificultades, probablemente vinculadas a errores del pasado, pero Dios nos dio un abanico de oportunidades para romper o modificar los agujeros que nos atan al dolor y al sufrimiento, concediéndonos la oportunidad de promover nuestro propio perfeccionamiento, nuestra reforma íntima, nuestra cura espiritual a través de la vivencia del amor fraterno, a través de la práctica del bien.

El ser humano no nació para vivir inmerso en lamentaciones. Y delante de dificultades que lo afligen, o de males, reales o imaginarios, que lo atormentan, debe encontrar fuerzas en lo recóndito del alma y procurar enfrentarlas con optimismo y buen ánimo, reconociendo que su existencia tiene el significado de una realización de ascensión, de aprendizaje y de realizaciones.

Las enfermedades kármicas constituyen males que pueden ser aminorados y sus causas, aunque desconocidas, pueden ser atenuadas por la utilización de recursos espirituales, cuyas bases se encuentran en la oración, en la predisposición para enfrentar las dificultades, en la práctica del amor fraterno, en la reforma íntima, en la práctica de la caridad sin límites.

Formas de Sufrimientos Kármicos

Para Juana de Angelis, en el libro Plenitud, “Los sufrimientos humanos de naturaleza kármica pueden presentarse bajo dos aspectos que se complementan: prueba y expiación. Ambos buscan educar y reeducar, predisponiendo a las criaturas al inevitable crecimiento íntimo, en la busca de la plenitud que las aguarda”.

Dios, en su infinita Misericordia, da, ciertamente, a sus hijos, penas mucho menores de las merecidas, las cuales no tienen la finalidad de castigarlos, sino de proporcionarles oportunidades de evolución espiritual.

Las pruebas se manifiestan bajo diferentes formas de sufrimientos, de intensidad soportable, para que puedan ser aceptadas con disposición, sin quejas, con el amor que vivifica las acciones renovadoras del alma.

La condición de aceptar las pruebas, con disposición y buen ánimo, tiene el sentido oculto del arrepentimiento que representa el primer paso para la regeneración de las faltas, que, aunque sean desconocidas, están presentes y actuantes a través del periespíritu.

La expiación tiene el sentido de la reparación de faltas más graves, cometidas a los semejantes o premeditadamente a uno mismo, y que causan, en su acción de retorno, serios compromisos orgánicos, psíquicos o sociales.

La expiación constituye una prueba más difícil de enfrentar, y tiene el mismo significado de restituir al ser humano el equilibrio biopsíquico, espiritual y social.

Muchas veces, las consecuencias de ciertos desarreglos, como el de los vicios, ocurren durante la propia existencia y, por ligarse al periespíritu, se proyectan a la vida espiritual futura. Al igual que los vicios aparentemente inocuos, como los del tabaco, provocan maleficios físicos durante la presente existencia, que se proyectan a la vida espiritual, vinculados al periespíritu, que acompañan al espíritu después de su desligamiento del cuerpo físico. Aparte de provocar su acción dañina durante la vida, se proyecta en la espiritualidad y puede comprometer, igualmente, una posible existencia futura en una nueva encarnación.

Vale la pena recordar, que el Espiritismo enseña que algunas formas de sufrimiento, aparentemente inexplicables, no tienen vínculos kármicos. Pueden haber sido escogidos por el propio espíritu antes del nacimiento, como forma de elevarse a través de la aceptación de las dificultades, con amor y coraje, a fin de constituir un estímulo para los semejantes, como está en El Libro de los Espíritus, ítem 273, en que un Espíritu puede desear reencarnar entre seres de poca evolución para ayudarlos. “En tal caso desempeña una misión”.

El Karma y las Leyes Naturales

Aunque aparentemente libre e independiente espiritualmente, el ser humano tiene su vida vinculada, entre otras cosas, a las Leyes del Amor, del Trabajo, de la Evolución, de la Reencarnación y del Karma.

La Ley del Amor lo identifica con los demás seres humanos, igualmente hijos del mismo Padre, que distribuye las sinecuras de la vida para todos.

La Ley del Trabajo enseña que el ser humano debe participar en la realización de cosas útiles para sí mismo y para la vida, identificándose como participante de la obra de la creación del Universo.

La Ley de la Evolución muestra que el ser humano debe seguir su trayectoria ascensional, sin limitaciones, hasta la perfección. Debe comprender, sin embargo, que no puede evolucionar si no se desata de las amarras espirituales que lo detienen.

La Ley de la Reencarnación indica que, el ser humano, tiene necesidad de renovaciones continuas, a través de renacimientos, como oportunidades para alcanzar progresivamente, grados más elevados de evolución.

A través de la bendición de la reencarnación, el espíritu encuentra condiciones de levantarse del pasado, con vistas para el futuro, que será de luz y de amor.

La Ley del Karma orienta al ser humano en el sentido de la rectificación de sus posibles faltas, a través de pruebas y expiaciones, a fin de encontrar el equilibrio biopsíquico, espiritual y social.

Aceptando las tribulaciones de la enfermedad kármica, el ser humano asume, consciente o inconscientemente, la realidad de las consecuencias de sus propios actos que dependen, esencialmente, de su propia voluntad, de su libre albedrío. Y, si no tuvo preparación o no fue orientado para encontrar la solución de su problema, espiritualmente, tendrá que enfrentar el rescate de sus faltas a través del próximo sufrimiento.

La Ley del Karma trabaja favorablemente con el ser humano, enseñándolo a través del sufrimiento y de las dificultades el camino para alcanzar su perfeccionamiento espiritual, a través del control de las faltas que pudo cometer hacia sus semejantes y a sí mismo.

La Ley del Karma enseña al ser humano que su meta es la perfección, la cual puede llegar por su propio esfuerzo, como alma viviente, sintonizándose con la práctica del Bien, venciendo las dificultades mediante el trabajo y el amor.

Consideraciones Finales

Ninguna persona está sujeta a las acciones arbitrarias del destino. Todo lo que la rodea, de bueno o malo, debe atribuirse a sí misma o a su relación familiar o colectiva, por su propia responsabilidad. Ella misma puso, alguna vez, en esta vida o en vidas pasadas, las simientes para ello.

Tantos sufrimientos humanos pueden tener origen en el pasado. Hoy, cada uno recibe tan solo lo que sembró en sus muchas peregrinaciones terrenas, pues lo que el ser humano siembra tendrá que coger, más temprano o más tarde, según la Ley del Karma. La comprensión de las enfermedades kármicas se fundamentan en el conocimiento de que las faltas cometidas acarrearán sufrimiento, como está en El Evangelio según el Espiritismo, ítem 5, al afirmar que: “No hay una sola culpa, por leve que fuere, no existe una sola infracción de la ley de Dios que no tenga consecuencias forzosas e inevitables más o menos molestas”.

Las consecuencias de las faltas cometidas pueden o no ocurrir en la misma existencia, como está en el mismo libro citado: “El hombre no siempre es castigado, (parcial o totalmente) en su presente existencia, pero no escapa jamás a las consecuencias de sus faltas. La prosperidad del perverso no es sino momentánea, y si no expía hoy, expiará mañana, en tanto que el que sufre lo hace como expiación de su pasado”.

Cada ser vive la consciencia que él mismo formó, a través de sus vidas anteriores, porque las existencias tienen continuidad, y nadie puede tener una vida plena en el presente si actuó mal en la vida pasada. Existen, en la vida, innumerables caminos que pueden ser seguidos, y cada uno escoge el que juzga mejor, de acuerdo con su entendimiento y libre albedrío, cabiéndole, con todo, la entera responsabilidad por sus actos. Todo ser humano tiene, dentro de sí, una fuerza en potencia que emana del alma y que se identifica con el Supremo Poder y Sabiduría del Universo, que es Dios, y tiene la responsabilidad de realizar su propio destino, su progreso material y espiritual, y promover la ayuda a sus semejantes. En esta época de dificultades para todos, en que los hombres están enteramente inclinados hacia los bienes materiales y para los placeres inmediatos de la vida, es oportuno recordar que él tiene un modelo de perfección moral, en el Hombre que habitó entre nosotros, y que nos dejó el ejemplo de sus enseñanzas y de su propia vida. Y como enseña Allan Kardec, en El Libro de los Espíritus, ítem 625, Jesús es, para todos los seres humanos, el modelo de perfección moral, afirmando: “Jesús es para el hombre el tipo de la perfección moral a que puede aspirar la Humanidad en la Tierra. Dios nos lo ofrece como el modelo más perfecto, y la doctrina que enseñó es la más pura expresión de su ley, porque estaba animado por el espíritu divino, y es el ser más puro que ha venido a la Tierra”.

El ser humano tiene un modelo de perfección moral y, cuando practica buenas acciones, con amor, establece condiciones para vivir en paz, con salud y alegría, no solamente en el presente sino también en el futuro.

Realizando su propia evolución, y colaborando para el perfeccionamiento de sus semejantes, adquiere condiciones que lo liberan de sus limitaciones kármicas, llevándolo a disfrutar una Vida plena, teniendo como ejemplo nuestro modelo de perfección moral, que nos anima y nos congrega en el camino del Bien.

Capítulo X

LA AGRESIVIDAD HUMANA

Los actos de violencia, de crueldad, el crimen, el asalto, el robo, el secuestro, el estupro, la maldad, el terrorismo, entre otros, se encuadran como patologías del alma, altamente dañinas para los seres humanos.

Por su generalidad, causando el dolor y el sufrimiento físico y moral, no tan solo a las personas y familiar alcanzadas, sino a un gran número de criaturas que tienen conocimiento de los mismos, constituyen un grave problema de Salud Pública, prácticamente en todos los países de la Tierra.

Su causa reside, fundamentalmente, en el pensamiento, que es un atributo del alma. Las almas evolucionadas trabajan pensamientos elevados, altruistas, de bondad y de solidaridad humana.

Las almas que todavía se encuentran en fases atrasadas de evolución, emiten pensamientos que generan acciones inclinadas hacia el mal, hacia el dolor y el sufrimiento. Lo que equivale a decir que la agresividad revela un estado de atraso espiritual de los seres humanos.

Allan Kardec, hablando sobre la crueldad en El Libro de los Espíritus, ítem 752, dice que “Siempre es resultado de una mala naturaleza”. Y, refiriéndose al desarrollo espiritual dice, en el ítem 753, de la misma página que “Los pueblos cuyo desarrollo es imperfecto, están bajo el dominio de espíritus igualmente imperfectos”.

Existen, en las colectividades humanas, almas de diferentes grados de evolución, como está en El Libro de los Espíritus, ítem 755: “Espíritus de un orden inferior y muy atrasados pueden encarnarse entre hombres adelantados con la esperanza de progresar, pero si la prueba es muy pesada, la índole primitiva predomina”.

Eso puede explicar porque en las colectividades humanas hay tanta maldad y sufrimientos, resultantes de acciones directamente relacionadas a seres de poco desarrollo espiritual.

Y Allan Kardec continúa en El Libro de los Espíritus, ítem 756, diciendo que “La Humanidad progresa. Esos hombres dominados por el instinto del mal y que están fuera de su centro, hallándose entre las gentes de bien, desaparecerán poco a poco, como el grano malo es separado del bueno, cuando éste ha sido acechado”.

Todo es cuestión de tiempo. La Humanidad camina hacia la perfección, hacia su elevación espiritual.

Toda agresividad, aunque pase impunemente por la justicia humana, queda gravada en las mallas del cuerpo espiritual y será juzgada por el Tribunal de Justicia Divina, y podrá tener su retorno bajo forma equivalente, o de enfermedad kármica, en una encarnación futura.

Y alcanzando la evolución, a través del sufrimiento o del amor, los seres humanos serán buenos y sabrán respetarse recíprocamente.

Consideración Oportunas

La vida clama por renovación constante, a través de acciones dirigidas hacia el bien, hacia la paz, hacia el progreso y hacia el amor entre los hombres.

La sociedad no puede mantenerse en la situación de pretender resolver el problema de la agresividad humana, simplemente creando prisiones o preocupándose con penas de muerte para los infractores, sin profundizar en sus causas y en los recursos que pueden ser utilizados para su prevención.

Los seres humanos son frecuentemente, inclinados a actuar con agresividad hacia sus semejantes. Hay ciertas personas aparentemente tranquilas que ocultan sentimientos de violencia. Son seres que traen pensamientos imantados de emociones agresivas, de rabia, odio, crueldad, celos, venganza, envidia, resentimientos, etc.

Delante de la agresividad, queda indagar el ¿por qué los humanos practican el mal, qué es lo que solamente les trae retornos dañinos, y no se preocupan en hacer el bien, que solamente les traería alegrías en el presente y en el futuro?.

La respuesta puede encontrarse en cada uno. El ser humano comete faltas por su imperfección moral, su ignorancia espiritual. Allan Kardec nos da esas respuestas en el libro El Cielo y el Infierno, ítem 6º, cuando afirma que “El bien y el mal que hacemos es el resultado de las cualidades que poseemos. No hacer el bien cuando podemos es, por tanto, el resultado de una imperfección.

Si toda la imperfección es fuente de sufrimiento, el Espíritu debe sufrir no solo por el mal que hizo sino por el bien que dejó de hacer en la vida terrestre”

La vida no deja de ser una oportunidad para practicar el bien, que debe tener por base los pensamientos aureolados de emociones de amor y solidaridad hacia todas las criaturas.

Existen seres que encuentran satisfacción en la practica de la agresividad mental, a quienes

no les cae bien cierto tipo de personas, de ciertas razas, pueblos, clases sociales, personas que se dedican a ciertas sectas o religiones. Son personas que siempre tienen motivos para acusar a los semejantes.

Y hay personas cualificadas en la sociedad, incluso entre los religiosos, que no ocultan reacciones de agresividad a los semejantes y a las instituciones, con el pretexto de defender sus ideas o las doctrinas que profesan.

La patología de la agresividad tiene sus raíces en los pensamientos impregnados de malas emociones, como las de rabia, de envidia, de odio, de celos, de egoísmo, de calumnia, y que pueden llegar a las realizaciones de exterminio de sus semejantes.

En el ámbito de las naciones, las acciones son más agresivas, de competiciones, de conquista, de subyugación de pueblos, de dominios militares, llegando a las guerras.

Agresividad y Evolución Humana

Estando el ser humano formado básicamente de cuerpo y alma, coinciden dos tipos de evolución: la anímica y la corporal.

El alma fue creada simple e ignorante, y tiene la oportunidad de evolucionar y llegar a alcanzar la sabiduría y la angelitud.

Y el cuerpo, del mismo modo, evolucionando de especies diferenciadas de simios primitivos, llega a la era actual altamente perfeccionado, distinguiéndose por su belleza, habilidad y perfección.

Naturalmente, el alma no se comporta independientemente del cuerpo, por ser el responsable de su evolución, perfeccionamiento y por su estado de salud, actuando como Modelo Organizador Biológico, desde el momento de su formación en el organismo materno.

El cuerpo, en su evolución, está vinculado a las leyes biológicas y el alma a las leyes espirituales, aunque ambos estén unidos para la formación del ser humano. El cuerpo necesita del alma para su supervivencia y para dirigir los actos de la vida, y el alma necesita del cuerpo como recurso para manifestarse, en toda su plenitud, como ser encarnado.

En síntesis, toda conquista humana constituye una realización del alma, que, a través del pensamiento, dirige todas las acciones de la vida. Y, a medida que alcanza grados más elevados de evolución, posibilita al ser humano para dirigirse, progresivamente, hacia el Bien, hacia las realizaciones de solidaridad entre los hombres.

En su evolución antropológica, los seres humanos comenzaron como seres primitivos, en la fase preanímica, psíquicamente sin diferencias, y llegaron hasta la actualidad como admirables evidencias de desarrollo intelectual y de progreso en todos los sectores de la vida.

No obstante, guardan, en su inconsciente colectivo, las reminiscencias de la agresividad inherente a los seres de su origen, y que todavía no pudieron asimilar, colectivamente, el contenido del segundo mandamiento de la Ley de Dios “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, (Mateo, 22, 39).

En su mayoría, las criaturas realizan actividades agresivas a los semejantes, causándoles sufrimientos individuales y colectivos.

Pero, los seres humanos, movidos por el dolor y sufrimiento durante milenios, reconocen conscientemente, que todas las formas de agresividad deben ser expulsadas del planeta Tierra.

No hay duda que el problema de la agresividad es muy complejo, manifestándose por una tendencia que tiene sus raíces en el inconsciente colectivo de las generaciones actuales, como diría Carl Gustav Jung, y que solamente a la Luz que emana del Cristo Cósmico Universal puede encontrar condiciones para formar una nueva Humanidad, inspirada en el amor, en la bondad y en la solidaridad humana.

Formas de Agresividad

Existen dos formas de agresividad: la que está en el subconsciente de la mayoría de las personas, mantenida oculta, y la que se manifiesta por la realización de malos actos, en este mundo ostensivamente agresivo y brutal.

En la práctica, existe, por tanto, una forma de agresividad que se mantiene oculta íntimamente en cada uno, y otra que se manifiesta por acciones agresivas de las personas.

Hay agresividad en el uso de una palabra áspera, así como suave, que pueda insinuar alguna violencia. Cuando nos llamamos espíritas, católicos, protestantes o budistas no quiere decir que somos menos agresivos. Cuando nos sentimos separados de otras personas por el preconceito, por la nacionalidad, por la religión, por la situación económica o social, manifestamos, inconscientemente, una forma oculta de agresividad.

Muchas veces nos conmovemos con las agresiones que ocurren con nuestros semejantes, pero nos alegramos, íntimamente, cuando los malhechores son duramente castigados, revelando que somos igualmente agresores.

Muchas personas desean apartar los resentimientos, las emociones de celos, de envidia, de rabia y de agresividad. Desean vivir completamente en paz en esta Tierra maravillosa, y poder disponer del libre albedrío para escoger lo que más les conviene, visto ser este el atributo más importante que los distingue de los seres del reino animal. Pueden, así, optar entre diferentes caminos, lo que les ofrece mejores oportunidades para disfrutar la plenitud de sus anhelos.

Como Disminuir la Agresividad

El camino para aminorar nuestras tendencias agresivas consiste en procurar la vivencia de pensamientos de Paz, que constituyen la mayor adquisición espiritual de los seres humanos.

Esta vivencia es valorada por la educación espiritual, reconociendo nuestra situación de hijos del Altísimo, al cual estamos vinculados por la ley del Amor.

Este modelo de educación constituye una fuerza maravillosa que puede transformar a las personas, proporcionándoles la oportunidad de encontrar el eslabón que las identifica con el Padre, en el camino del Bine y de la solidaridad humana.

La educación espiritual se diferencia por tener por objetivo la educación del alma. Es la educación que promueve la reforma íntima del ser humano.

Constituye su objetivo despertar a las personas hacia la realidad del alma, mostrándoles su naturaleza divina, criaturas de Dios que tienen responsabilidades consigo mismas y con los semejantes.

Los pueblos de la Tierra no pueden mantenerse indiferentes a la utilización de los medios de comunicación que exploran todas las formas de agresividad, divulgando ostensivamente programas nocivos, no tan solo a las mentes de niños y adolescentes, sino también de adultos, que procuran encontrar modelos de conducta para sus propias vidas.

Infelizmente, en el estado actual de evolución de los seres humanos, existen innumerables personas con poco desarrollo espiritual, predispuestas a cometer acciones perjudiciales a ellas mismas y al prójimo. Perjudiciales a ellas mismas, porque tendrán que pasar cuentas delante del Tribunal de Justicia Humana y, ciertamente, más tarde o más temprano, serán igualmente juzgadas delante el Tribunal de Justicia Divina, y perjudiciales a sus semejantes porque causan dolor y sufrimientos a las personas y a las familias en las cuales se concentra su agresividad.

Los pensamientos de odio, de venganza, de rabia, de violencia, de celos, de agresividad, de calumnia, de maledicencia, de deshonestidad que el ser humano, consciente o inconscientemente, puedan albergar, constituyen por ellos mismos agresiones a la Ley, y fueron un rincón mórbido que

se fija en la estructura periespiritual, como una carga insidiosa y tóxica, que puede manifestarse más tarde o temprano, bajo la forma de acciones, como diferentes formas de agresividad. Estas acciones constituyen males resultantes de la imperfección espiritual de los seres humanos.

De esas acciones, resultaron disturbios de la sociedad y consecuente sufrimiento de innumerables personas, indicando que la agresividad, reflejando el estado de poca evolución de los seres humanos, no será tan pronto apartada de la comunidad.

Muchas personas afirman que las dificultades económicas y sociales son las responsables de la agresividad humana, y lo justifican afirmando que, aquellos que se encuentran encerrados en las prisiones, en su mayoría, no tuvieron oportunidades en la vida para saber sobrevivir, y fueron llevados a actuar como delincuentes. Las malas condiciones de vida tienen su influencia, pero no deben ser consideradas exclusivas o preponderantes.

La Doctrina Espírita valoriza el desarrollo espiritual como el responsable de la conducta humana, argumentando que un Espíritu de elevado desarrollo puede renacer en una familia de malas condiciones de vida, y sabrá enfrentar las dificultades, y tendrá buen ánimo para mantener la cabeza siempre erguida, sin cometer acciones que puedan manchar su conducta, inclinada siempre hacia el bien, hacia el trabajo digno y edificante.

Cabe a la sociedad empeñarse en el desarrollo de las almas humanas, a través de la Educación Espiritual, actuando desde los primeros años de vida, en todas las edades y, contando con los diferentes recursos de comunicación, puede crear una consciencia de bondad y de solidaridad entre los hombres.

Males Resultantes de la Agresividad

Las acciones agresivas a los semejantes constituyen males que se expanden a todas las regiones de la Tierra, males que afligen a la humanidad.

Su causa fundamental tiene relación con la imperfección humana, como enseña Allan Kardec, en el libro *El Cielo y el Infierno*, ítem 3º del Código Penal de las penas futuras: “No hay una sola imperfección del alma que no lleve consigo sus consecuencias molestas e inevitables, ni buena cualidad que no sea origen de un goce”.

Como consecuencia de la agresividad, las personas viven atormentadas por miedo de asaltos, robos, maldades, secuestros, en fin, miedo del propio hombre, miedo que puede llegar al pánico, al desespero.

El miedo tiene su origen en la inseguridad, oriunda, muchas veces, de la agresividad humana, hacia la fragilidad del cuerpo físico, delante de tantas situaciones de peligro que pueden estar presentes incluso en los lugares aparentemente seguros.

Muchas personas atribuyen las dificultades que el ser humano encuentra, al planeta en que vivimos, que sería un planeta de pruebas.

Bueno, el planeta Tierra es maravilloso y bello, propiciando vida plena en múltiples lugares, no solamente a los seres humanos, sino también para los vegetales y animales. Si es un mundo de sufrimientos es porque los seres humanos que en él habitan son todavía imperfectos.

Emmanuel comenta, en el libro *Camino, Verdad y Vida*: “El mal, por tanto, no es esencialmente del mundo, sino de los seres que lo habitan”.

“La Tierra, en sí, siempre fue buena. De su lodo brotan lirios de delicado aroma, su naturaleza maternal es repositorio de maravillosos milagros que se repiten todos los días”.

Control de la Agresividad

La posibilidad de evitar cualquier forma de agresividad consiste en actuar en sus primeras manifestaciones, en el pensamiento de las personas a través de la Educación Espiritual, con el ejemplo y por la práctica de buenas acciones.

Jesús, al ser agredido por malhechores, pidió a Dios: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”. (Lc 23, 24) En ese sentido, las palabras “no saben”, significan inmadurez espiritual, y no propiamente ignorancia por falta de escolaridad.

Eso muestra porque muchas personas sin ninguna escolaridad pueden revelar sabiduría que las iguala a la de los sabios.

El verdadero camino, que lleva al control de la agresividad, debe empezar en lo íntimo de cada uno, procurando dominar el egoísmo que esclaviza el alma a los bienes materiales. Y, aunque sean bienes indispensables a la vida, deben ser distribuidos con ecuanimidad entre todos los seres humanos, que necesitan de un mínimo para que tengan supervivencia con dignidad.

Todo es cuestión de tiempo. En los millones de años que nos separan de los seres primitivos, el ser humano, partiendo de la Animalidad, llegó a la Humanidad, y deberá proseguir, todavía, hacia su espiritualización y alcanzar el último escalón de su evolución anímica, la Angelitud.

Reconocemos que la Educación es una fuerza primorosa, que puede transformar a las personas por el esclarecimiento que proporciona al ser humano, como recurso para abrirle el entendimiento hacia las bellezas de la vida.

Con todo, la escolaridad, por sí misma, no promueve a las personas, que pueden pasar por las escuelas sin alcanzar el perfeccionamiento que las eleva a un plano de universalidad.

Eso parece evidente al constatarse que personas con buen nivel de escolaridad, y que ocupan elevados cargos en la sociedad, pueden comportarse agresivamente, procurando perjudicar a los semejantes.

El Evangelio muestra específicamente los recursos disponibles a los seres humanos para construir un mundo mejor, de paz y solidaridad entre todos.

Para tanto, llegan hasta nosotros los ejemplos de Jesús y de María de Nazaret, modelos de seres que vivieron en la Tierra la plenitud del Ser, y que pueden constituir, para cada uno, un camino para alcanzar la realidad del amor fraterno en toda su plenitud.

Influencia Espiritual

Los espíritus ejercen influencias sobre los seres humanos. Naturalmente, esas acciones son relativas, no llegando a comprometer el libre albedrío de cada uno.

Allan Kardec en El Libro de los Espíritus ítem 459, pregunta: “¿Influyen los Espíritus en nuestros pensamientos y acciones?”. Y la respuesta dice: “Bajo este aspecto su influencia es mayor de lo que creéis; porque a menudo son ellos quienes os dirigen”.

Esta afirmación no puede justificar las acciones agresivas perpetradas por personas, que juzgan ampararse en la influencia de los espíritus, para disculparse de sus faltas.

La influencia de los espíritus es, en la mayoría de las veces, benéfica, como el se deja traslucir en el libro El Cielo y el Infierno en el apartado del Código Penal para las penas futuras, ítem 20: “Todos tienen su ángel guardián que vela por ellos, que espía los movimientos de su alma y se esfuerza en suscitar en ellos buenos pensamientos, y el deseo de progresar y de reparar en una nueva existencia el mal que han hecho. Sin embargo, el guía protector obra lo más a menudo de una manera oculta, sin ejercer ninguna presión”.

De esa manera, para que se efectúe cierta influencia espiritual, es necesario que haya acep-

tación implícita de la persona, a través de la identificación vibratoria de los pensamientos de las dos partes, como se puede deducir de la afirmación de Allan Kardec, en el libro El Cielo y el Infierno en el apartado del Código Penal para las penas futuras, ítem 19: “El Espíritu tiene siempre el libre albedrío”. Y eso le facilita la libertad de dirigir su propia vida.

La influencia extraña puede ocurrir, igualmente, entre los seres humanos, a través de la actuación de los pensamientos de otras personas, cuando encuentran el ambiente mental de la misma sintonía vibratoria.

Para apartar la influencia malhechora, de espíritus poco evolucionados o de los seres humanos, las personas deben mantenerse vigilantes, bajo la protección de la oración, como recomienda Jesús: “vigilad y orad, par que no entréis en tentación” (Mt 26, 41).

La oración, impregnada de pensamientos positivos forma alrededor de los seres humanos un campo vibratorio de fuerzas creadoras del bien, capaz de apartar las influencias negativas y sintonizar con las energías positivas tanto de los seres encarnados como de los desencarnados, que se identifican por la semejanza de propósitos.

Perspectivas Futuras

La humanidad llega a una época en que la Ciencia procura conocer las peculiaridades de la vida espiritual, a parte del conocimiento que tiene del Universo y de las particularidades del átomo, desvelando la unidad de la Creación.

No son menos científicos los conceptos sobre el Amor, emitidos hace dos mil años por el sabio rabí de Galilea, conceptos que constituyen las bases para que haya paz y armonía entre los seres humanos.

Y, en su especial condición de Médico de cuerpos y de almas, Jesús realizó curaciones admirables que solamente hoy están pudiendo ser explicadas, científicamente, por la Medicina Cuántica.

Jesús inició en la Tierra un movimiento destinado a promover una gran transformación moral, social, científica y espiritual de la humanidad. Sus enseñanzas llegan hasta los tiempos actuales a través de las luces que emanan del Evangelio, y revelan su universalidad cósmica que se proyecta en el futuro.

Como participantes de la población contemporánea, procuremos mirar hacia delante, con la esperanza de un futuro mejor, sin discriminación para todas las personas, y así, elevamos nuestro pensamiento al Creador para que la agresividad humana sea minimizada en todos los rincones, y que la paz y la armonía puedan ser establecidas entre todas las criaturas.

Profesión de Fe

Deseo enviar un mensaje de Paz y de Amor a nuestros hermanos, encarnados y desencarnados, empeñados igualmente en el mismo propósito del desarrollo espiritual de todas las criaturas;

Quiero tener en mi interior la firme disposición de expulsar cualquier sentimiento de agresividad;

Quiero vivir completamente en paz en esta Tierra maravillosa, tan llena de vida en los reinos vegetal y animal, y de vivir en el reino humano, y disfrutar, del libre albedrío, el atributo más importante que distingue a los seres del reino humano de los del reino animal;

Siento la grandeza de ser un alma viviente, vinculada a las Leyes de la Naturaleza y al amor de Cristo, y poder ascender, aunque paulatinamente, a planos más elevados de consciencia.

Deseo que las nuevas generaciones de seres humanos, que vendrán, sean iluminadas por la consciencia de paz, de luz y de amor, y que puedan mirar a todos los seres humanos como sus verdaderos hermanos.

Capítulo XI

DISTURBIOS ESPIRITUALES

Que la obsesión es molestia del alma, no hay que negar.
(Emmanuel en el libro Camino de los Médiums).

Entre los disturbios espirituales que pueden acometer a los seres humanos, se destacan los más simples, causados por influencias espirituales. Frecuentemente, son influencias propias de ciertos ambientes, donde se encuentran personas que manifiestan pensamientos de agresividad, creando conflictos con los semejantes, atrayendo espíritus de la misma naturaleza, causando a las personas, que se encuentran en el mismo ambiente, síntomas casi siempre de poco significado como malestar, tontura, dolores de cabeza, aturdaciones.

Son ambientes que presentan vibraciones enérgicas negativas, saturadas espiritualmente, que pueden causar perturbaciones poco intensas, transitorias.

Obsesiones

Según Allan Kardec, en el libro El Génesis, en el tema Obsesión y posesión, ítem 45: “La obsesión es la acción persistente que un mal espíritu ejerce sobre un individuo. Presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral, sin signos exteriores notables, hasta el desequilibrio completo del organismo y de las facultades mentales”.

Son perturbaciones que inciden sobre las personas y, en general, tiene un vínculo de cobro, por faltas cometidas en el pasado.

La obsesión es un término genérico que abraza varias formas de perturbaciones espirituales, que se distribuyen en tres grupos: obsesiones simples, posesión o subyugación, y fascinación.

No es fácil reconocer el tipo de obsesión que tiene una determinada persona, dependiendo de la naturaleza del Espíritu obsesor, y de la sensibilidad y preparación del médium.

Como complementa Allan Kardec, en El Libro de los Médiums, ítem 237, la obsesión es un fenómeno que se caracteriza por el dominio que algunos Espíritus ejercen sobre ciertas personas, siendo siempre los Espíritus inferiores que procuran dominar; los espíritus buenos no hacen experimentar ninguna contrariedad; aconsejan, combaten las influencias de los malos, y si no se les escucha se retiran.

Constituyen formas de actuación que indican mayor profundidad de desarrollo ejercido por el Espíritu obsesor, indicando que le mismo puede interferir más intensamente en la intimidad del ser humano, pudiendo llevarla a practicar acciones extrañas a su comportamiento normal, aparte de causar daños a su propia estructura física.

Son males que atacan a un gran número de personas, constituyendo un verdadero pandemonium que va, silenciosamente, perjudicando a los seres humanos, en todos los países del mundo.

Para evaluarse la extensión del problema entre los seres humanos, basta recordar lo que

escribe André Luiz, sobre la obsesión, en el libro *Mecanismos de la Mediumnidad*: “El estudio de la obsesión, conjugado a la mediumnidad, debe realizarse con mayor amplitud, alcanzando el examen de casi toda la humanidad terrestre”.

El profesor J. Herculano Pires, en el libro *Obsesión, el Pase, la Adoctrinación*, escribe que “las causas de la obsesión provienen de varios factores, de los cuales los más frecuentes son: problemas reencarnatorios, tendencias viciosas, egoísmo excesivo, ambiciones desmedidas, aversión a ciertas personas, odio, sentimientos de venganza, futilidad, vanidad exagerada, apego al dinero y otras por el estilo. Esas disposiciones de la criatura atraen Espíritus afines que la envuelven y son aceptados por ella como compañeros invisibles. Los Espíritus obsesores no son los únicos culpables de la obsesión. Generalmente e mayor culpable es la víctima”.

Allan Kardec, discurrendo sobre la obsesión, en el libro *La Génesis*, capítulo *Obsesión y Posesión*, ítem 46: “... la obsesión es siempre el resultado de una imperfección moral que atrae a los malos espíritus”.

Lo que es lo mismo, que esas influencias son inherentes al estado de imperfección moral en que los seres humanos todavía se encuentran.

Y, para librarse de las influencias malévolas de entidades espirituales, deben fortalecer los recursos del alma, valiéndose de la oración, de la fe, del amor y de los pensamientos positivos, pautados en la práctica de buenas acciones.

Esas mismas imperfecciones morales son responsables de innumerables males que atacan a los seres humanos, como explica André Luiz, en el libro *Mecanismos de la Mediumnidad*, al afirmar: “que en la retaguardia de los desequilibrios mentales, sean de ideal o de afectividad, de la atención y de la memoria, así como por enfermedades psíquicas clásicas, como, por ejemplo, las esquizofrenias y las parafrenias, las oligofrenias y la paranoia, las psicosis y neurosis de múltiple expresión, permanecen las perturbaciones de la individualidad, desviada del camino que las Leyes Divinas le señalaban hacia la evolución moral. Mientras se le mantiene la internación en el instrumento físico transitorio, hasta cierto punto ella consigue ocultar en el escondrijo de la carne los resultados de las pasiones y abusos, extravagancias y vicios a que se dedica”.

Todas las personas que presentan disturbios relacionados con la actuación espiritual son, en verdad, médiums que desconocen su sensibilidad, sensibles sin preparación, o médiums no debidamente entrenados, que presentan males relacionados a su estado de invigilancia moral. Son criaturas que todavía no consiguieron vivir las enseñanzas del segundo mandamiento de la Ley de Dios: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. (Mt 22, 39).

Y André Luiz explica, todavía, en el libro *Misioneros de la Luz*, que todos los seres humanos y espirituales son médiums, diciendo: “Médiums, mi amigo, inclusive nosotros, los desencarnados, todos lo somos, visto que seremos intermediarios del bien que procede de más alto, cuando nos elevamos, o portadores del mal, cogido en las zonas inferiores, cuando caímos en desequilibrio. El obsesado, sin embargo, encima de médium de energías perturbadas, es casi siempre un enfermo, presentando una legión de enfermos invisibles al ojo humano. Por ello mismo, constituye, en cualquier circunstancia, un caso especial, exigiendo mucha atención, prudencia y cariño”.

La mediumnidad, que está presente en los fenómenos obsesivos, no debe constituir una traba a la salud del cuerpo, sino una facultad primorosa, a través de la cual el ser humano puede comunicarse con el plano espiritual, y recibir influencias benéficas para sí mismo y para sus semejantes, perfeccionándose espiritualmente.

En la práctica, innumerables personas no aceptan la mediumnidad, o desconocen su importancia en la vida humana, y no tienen condiciones de desarrollar ese potencial maravilloso que fue otorgado a los seres humanos desde el inicio de los tiempos.

Como resultado de ese hecho, son importunados por perturbaciones espirituales, responsables de sufrimientos que acometen inicialmente al área psíquica, y pueden manifestarse por insatisfacción, ansiedad, angustia, temores inexplicables que pueden llegar al desespero, a la depresión, al pánico.

Otras veces son males que se manifiestan predominantemente por disturbios psicosomáticos, como síndromes gastrohepáticos, intestinales, cardiovasculares, genitourinarios, epileptiformes, dolores que se cambian de un lugar a otro y cuyos exámenes especializados son repetidamente normales.

Son males que muchas veces hieren temporalmente, con la utilización de medicamentos o con la práctica de recursos espirituales indicados para el área específica del sufrimiento, pero luego reinciden, llevando al enfermo a procurar diferentes profesionales de salud, con la esperanza de encontrar algún tratamiento que pueda aliviar su sufrimiento.

Y, muchas veces, encuentran lenitivo en el uso de drogas, de tabaco, de bebidas alcohólicas, o apelan hacia el uso continuado de medicamentos psicotropos.

Del mismo modo, esas manifestaciones psicosomáticas de causa espiritual, pueden ser canalizadas hacia el área del aparato digestivo, por la liberación del reflejo oral del desarrollo psicoemocional del niño, que se mantiene por el placer de llevar cosas a la boca, y que puede presentarse en cualquier época de la vida por el placer de fumar, de tomar café, bebidas alcohólicas, comer. Y, muchas veces, hacen con que ciertas personas sean inducidas a la superalimentación y se tornan doblemente infelices, presentándose siempre con hambre y necesitando hacer régimen toda la vida. Otras personas encuentran alivio para su ansiedad, en una reacción contraria, en al inapetencia, pudiendo llegar a la muerte por el rechazo de alimentos. Las perturbaciones espirituales están directamente relacionadas a la mediumnidad, consciente o inconsciente de cada uno, a la naturaleza del Espíritu actuante, benéfica o perjudicial, y el grado de relación que pueda existir entre el mismo y la criatura humana, resultante de alguna animosidad que pueda haber habido en vida anterior.

Aparte de esos factores, es muy importante el estado de las vibraciones mentales de cada uno. Cuando los seres humanos tienen los pensamientos imantados por vibraciones negativas, como las de envidia, celos, odio, agresividad, maledicencia, atraen espíritus que se encuentran en idéntica sintonía vibratoria, predisponiéndose a las obsesiones.

Delante de la posibilidad de ese suceso, es oportuno recordar la importancia de los pensamientos rectos, que deben adornar la mente de las criaturas de buena voluntad, pensamientos que pueden sintonizarse con las fuerzas creadoras de bien, proporcionando condiciones de vida saludable y feliz.

En los casos de innumerables disturbios del alma, se encuentran las obsesiones, como enseña Manuel P. De Miranda, espíritu, en el libro *En Las Fronteras de la Locura*: “Invariablemente, encontramos en las panorámicas de la toxicomanía, de la sexolatría, de los vicios en general, la sutil presencia de obsesiones, como causa remota o como efecto de comportamiento que el hombre se permite, sintonizando con mentes irresponsables y enfermas desembarazadas del cuerpo”.

Ese mensaje del autor espiritual pone en evidencia la condición del ser humano de envolverse en pensamientos negativos, dependiendo gran parte de su tiempo en la contemplación del mal, en críticas destructivas, en observaciones malévolas, pudiendo entrar en sintonía con mentes enfermas de seres encarnados y desencarnados, con los cuales se envuelven en procesos obsesivos que llevan al sufrimiento moral, a la angustia, a los temores, a la depresión y a diferentes estados de sufrimientos físicos.

Las personas víctimas de la obsesión son, hasta cierto punto, responsables de propio sufrimiento, ya que sus pensamientos están sujetos a leyes propias, según las cuales, los pensamientos de idéntica sintonía vibratoria se atraen y los de sintonías diferentes se apartan.

Se comprende, de esa manera, que las personas que se envuelven en pensamientos poco edificantes están sujetas a la influencia de otras personas o entidades espirituales que presentan idénticas vibraciones mentales.

Hablando sobre la comunicación entre los seres humanos y espirituales, Allan Kardec explica en *El Evangelio Según el Espiritismo* que la comunicación se realiza por el pensamiento a través del fluido universal que ocupa el espacio, ya que nos hallamos dentro de la atmósfera. “Dirigido, pues, el pensamiento hacia cualquier ser de la Tierra o en el espacio, de encarnado para

desencarnado, o viceversa, una corriente fluídica se establece entre uno y otro, transmitiendo de uno a otro el pensamiento, como el aire transmite el sonido. Es de esta forma que los Espíritus escuchan la oración que les es dirigida, cualquiera que sea el lugar donde se encuentren; de esta forma es que los Espíritus se comunican entre sí, que nos transmiten sus inspiraciones, y que relaciones se establecen en la distancia entre encarnados”.

El fluido universal que ocupa todo el espacio que podemos concebir es, pues, el vehículo del pensamiento, como el aire del sonido, con la diferencia que las vibraciones del sonido, en el aire, se propagan con una velocidad de 340 metros por segundo, y están circunscritas a un espacio limitado, mientras que las vibraciones del pensamiento, en el fluido cósmico Universal, llegan al infinito prácticamente en un instante.

Las vibraciones del pensamiento son impulsadas por la voluntad, posibilitando la comunicación de los seres humanos con los Espíritus, y viceversa, cualquiera que sea el lugar en que se encuentren.

Un pensamiento me llena de esperanza. Ya que la comunicación existe, deseo que, en un futuro no muy distante, los seres humanos puedan desarrollar la capacidad de comunicación de pensamientos rectos, con otros seres humanos y con los Espíritus, reconociendo que ese don puede ser adquirido mediante un entrenamiento, dispensando algún tiempo diariamente para ese fin, dependiendo, naturalmente, del esfuerzo, de la disposición y del merecimiento de las personas, de poder disponer de ese recurso admirable de comunicación para sus realizaciones personales, y para impulsar el progreso de la humanidad.

En la práctica, el pensamiento puede actuar como un cuchillo de dos filos. Si, de un lado, puede ser benéfico cuando está impregnado de vibraciones de amor, de paz, de armonía, de optimismo, de salud y de coraje, puede, de otro lado, ser perjudicial, cuando es acompañado de vibraciones negativas, de odio, de envidia, de maledicencia, de celos o de deseo de destrucción.

Innumerables males son, de esta forma, causados a los seres humanos, por personas que utilizan la mayor parte de sus pensamientos impregnados de emociones negativas, perjudiciales a sí mismas y a sus semejantes.

En relación con los agravios que pueden ser perpetrados a los seres humanos por los Espíritus que nos rodean, atraídos por pensamientos afines, recordamos las palabras de Allan Kardec, en el libro *La Génesis*, en el apartado sobre Obsesión y posesión, ítem 45, cuando dice: “Los malos espíritus pululan en torno de la Tierra a causa de la inferioridad moral de sus habitantes. Su acción maléfica forma parte de las calamidades que asolan a la Humanidad. La obsesión, que es uno de los efectos de esta acción, debe considerarse, al igual que las enfermedades y las demás tribulaciones de la vida, una prueba o una expiación, y como tal debe ser aceptada”.

La acción del espíritu sobre una persona puede ser directa cuando incide sobre la misma, o indirecta, cuando actúa sobre una persona para alcanzar otra, que por alguna razón no puede ser alcanzada directamente.

Cabría indagar cual es el mecanismo de actuación sobre el ser humano en los casos de obsesión.

Y Allan Kardec explica en el libro *La Génesis*, en el apartado Obsesión y Posesión, ítem 47: “En la obsesión, el espíritu obra exteriormente con el auxilio de su periespíritu, que se liga con el del encarnado. Éste último se encuentra como atrapado en una red y obligado a actuar en contra de su voluntad”.

Y hablando sobre las causas remotas que anteceden a la obsesión, Allan Kardec explica en el libro *La Génesis*, en el mismo apartado anterior, ítem 46, 2º párrafo: “La obsesión es casi siempre el móvil de venganza de un espíritu, y generalmente se origina en las relaciones que ambos tuvieron en una existencia anterior”.

La obsesión simple puede caracterizarse por una influencia moral acompañada de perturbaciones físicas y psíquicas, como malestar, dolores generalizados o dolores que se van de un lugar a otro, de poca intensidad, tontura, insatisfacción, náuseas, desorientación espacial.

Mientras, cualquiera que sea la intensidad de actuación, la obsesión constituye un problema serio para los seres humanos, como dice Juana de Angelis, en el libro Plenitud: “La obsesión y enfermedad grave, igual se presenta en un cuadro simple, en forma de inspiración depresiva o de morbo que afecta a la salud física. Ello es porque impone la transformación moral del paciente y el cambio de actitud emocional del agente que la desencadena, consciente o no”.

La obsesión es siempre una relación entre dos seres, en una asociación poco noble para el Espíritu actuante, y marcada por el sufrimiento del alma que pasa por un impacto emocional y está siendo, de cualquier modo, perjudicada.

Los síntomas desencadenados por las obsesiones alcanzan al cuerpo físico, la mente y el alma.

Muchas veces, la influencia espiritual causa un impacto muy intenso en la persona, en una situación en que sus defensas anímicas pueden estar disminuidas o ausentes, causando síntomas físicos o psíquicos graves, incontrolables.

Para que se instale el proceso obsesivo es necesario que haya el factor personal de cada uno para la identificación de sus vibraciones mentales con las del agente espiritual actuante, así como la influencia del factor ambiental, donde predomina la envidia, el odio, la desarmonía y la agresividad, tanto en los hogares como en los ambientes de trabajo, que pueden facilitar la instalación de procesos obsesivos.

Aparte de esos factores, es importante considerar los que son inherentes a los Espíritus, Allan Kardec, en El Libro de los Médioms, ítem 245, destaca dos situaciones relacionadas a los Espíritus, responsables por el desencadenamiento del proceso obsesivo.

En la primera, recuerda que “A veces, es la práctica de una venganza contra la persona que lo disgustó en su vida o en una existencia anterior”.

En una segunda situación, recuerda que “Frecuentemente es tan solo el deseo de hacer el mal, pues, como sufre, desea hacer sufrir a los otros, sintiendo una especie de placer en atormentarlos y humillarlos”. Y existen también los “Espíritus que alcanzados por el odio que les despierta la envidia del bien, y es por ello que lanzan su maldad sobre las criaturas honestas”.

Puede apreciarse que las criaturas encarnadas y desencarnadas se identifican por el mismo estado de evolución espiritual y, como existen malhechores entre los seres humanos, existen otros entre los seres espirituales.

Son seres que todavía presentan imperfecciones morales y se complacen en practicar el mal a ciertas personas, por el simple placer de hacerlas sufrir, actuando motivados por la envidia, odio, celos, o por no haber conseguido idénticas posiciones en la vida.

La posesión o subyugación es un proceso obsesivo que presenta características diferentes de la obsesión simple.

Es un fenómeno que se caracteriza por su manera de actuar, y por la peculiaridad de su manifestación.

En cuanto a su manera de actuación, Allan Kardec explica en el libro La Génesis, en el capítulo que habla de la Obsesión y Posesión, ítem 47, que: “En la posesión, en vez de actuar exteriormente, el espíritu libre reemplaza al espíritu encarnado: toma por morada el cuerpo del encarnado, pero éste no lo deja por ello definitivamente, ya que ha de permanecer ligado a él hasta su muerte. La posesión es siempre momentánea e intermitente, porque un espíritu desencarnado no puede ocupar definitivamente el sitio que le corresponde a un encarnado, puesto que la unión molecular entre el periespíritu y el cuerpo sólo se opera en el momento de la concepción”.

Las posesiones son responsables de un gran número de casos de obsesiones que atormentan a los seres humanos, causando desarmonías psíquicas y considerables disturbios orgánicos.

Presentan síntomas propios de las obsesiones, que afectan tanto al área física como a la psíquica del organismo, y se caracterizan por ser temporales e intermitentes.

En la fascinación, el Espíritu actuante ejerce una fuerte influencia sobre el Espíritu de la persona que es llevada a manifestarse, tanto a través de la palabra como de la escritura, como si

fuese detectora de elevados conocimientos, exhibiendo comportamientos diferentes, como si fuesen suyos.

Como explica Allan Kardec, en El Libro de los Médiums, ítem 239, la fascinación es “Una ilusión producida por la acción directa del espíritu sobre el pensamiento del médium, y que de algún modo paraliza su juicio, con respecto a las comunicaciones”.

El médium fascinado se considera un iluminado en pleno gozo de sus percepciones intelectuales, y no evalúa los absurdos que puede cometer a través de sus palabras verbales o escritas.

Constituye una modalidad de obsesión que puede ocurrir lo mismo entre personas de elevado grado de instrucción y de conocimientos.

El espíritu actuante ejerce un fuerte dominio sobre el Espíritu encarnado, llevándolo a pensar, hablar, escribir cosas absurdas como si fuesen verdaderas, pudiendo llevarlo a practicar acciones muchas veces peligrosas.

En los medios religiosos, pueden encontrarse personas fanáticas que se comportan, por fascinación, emitiendo pareceres doctrinarios, proféticos, o de supuesta sabiduría, sin percibir que pueden volverse muchas veces ridículas.

Conducta frente la Obsesión

Las persona que presenta esa modalidad de disturbio son enfermos que necesitan tratamiento médico tradicional y de tratamiento espiritual, paralelamente.

Considerando que la causa de su mal es de naturaleza espiritual, pero que puede comprometer las diferentes estructuras orgánicas y el propio comportamiento de ser humano, se comprende que su tratamiento deba ser asociado, simultáneamente.

El Espiritismo posee recursos excelentes, tanto para la profilaxis como para el tratamiento de las enfermedades del alma.

Desarrollando una metodología basada en la Educación Espiritual, se destaca el procedimiento terapéutico basado, fundamentalmente, en la oración, en el pase magnético, en la utilización del agua fluidificada, en la desobsesión y en la vivencia de comportamientos basados en la luz del Evangelio, como el amor fraterno, la práctica de buenas acciones, la conducta recta, la vivencia de pensamientos positivos, la fe en Dios y la confianza en la curación, acciones que pueden apartar la actuación de entidades malévolas.

Muchas personas piensan que el tratamiento espiritual puede realizarse rápidamente, cuando, en verdad, es lento y requiere la transformación íntima de la persona que en general, está acompañada por su obsesor, e igualmente necesita de asistencia espiritual, frecuentando las actividades de la institución, recibiendo las enseñanzas necesarias, basadas en el Evangelio.

Específicamente, está hecha la desobsesión, que tiene la finalidad educativa, tanto del enfermo como del espíritu actuante, a través del esclarecimiento de ambos, considerando al obsesor no como un demonio entregado a exorcismos, sino como un hermano que necesita de amor y esclarecimiento sobre el significado de la vida.

Considerando que la finalidad de la Educación Espiritual es, proporcionar al ser humano, la oportunidad para su evolución anímica a través de los tiempos, con el objetivo de alcanzar la armonía del amor que debe vincular a todas las criaturas, se comprende la importancia del tratamiento espiritual que debe ser realizado en los procesos de desobsesión.

Juana de Angelis, discurrendo sobre la importancia del amor como recurso terapéutico de los más útiles para el tratamiento de la obsesión, en el libro Plenitud, dice que “Romper las cadenas del mal con las energías poderosas del amor, es en lo que consiste la terapia desobsesiva, que libera al ser del sufrimiento que su negligencia generó, favoreciéndolo con la salud integral, resultado de una mente en armonía con la vida, una organización física en equilibrio y la emoción como la razón dirigidas hacia el bien, hacia el progreso, hacia la felicidad”.

Para el tratamiento de la obsesión, la terapia del amor debe estar centrada en el dualismo del fenómeno, en que al lado de la criatura que está sufriendo existe otra que la está molestando.

Ambas deben ser atendidas con consideración y amor, por encontrarse en puntos diferentes de su evolución espiritual, en un mundo en que todos somos mendigos, y, más tarde o temprano, deberemos encontrar el camino de la fraternidad.

La criatura actuante en el proceso obsesivo debe tener la disposición de reconciliarse con la criatura que está sufriendo la obsesión, y tendrá la oportunidad de conocer la alegría de su iluminación interior.

Y la criatura obsesada deberá encontrar fuerzas para orar por su obsesor y pedir perdón a Dios por sus posibles faltas cometidas, rogando piedad al Salvador del Mundo por su liberación de telarañas que la atan al dolor y al sufrimiento.

Capítulo XII

DISTURBIOS DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad es una fuerza poderosa, inherente a todos los seres humanos, que los acompaña desde los principios de la Creación y se destina básicamente a la perpetuación de la especie.

A través de la misma, el ser humano fue elevado a la condición de participar de la obra de Dios, para la creación de nuevos seres humanos.

La dinámica de la actividad sexual no está relacionada simplemente a los órganos genitales, ni a una función fisiológica resultante de factores hormonales, sino subordinada al control del alma que actúa a través del pensamiento, sobre todo el organismo, siendo la función sexual, de carácter amplio, vinculada a la participación de todo el ser.

André Luiz, en el libro *En El Mundo Mayor*, explica que “La sede del sexo no se encuentra en el cuerpo grosero, sino en el alma, en su sublime organización”. Los disturbios de la sexualidad y los desvíos pasionales que la envuelven, expresan, simplemente, conflictos del alma.

Entre los pueblos primitivos, la actividad sexual era liderada por el hombre, y se encaminaba para la posesión absoluta de la mujer, con la finalidad fundamental de servirle para las pasiones sexuales.

La personalidad marcadamente activa del hombre predominaba sobre el comportamiento relativamente pasivo de la mujer, situación que se establecía igualmente en las demás relaciones humanas.

Con el correr de los tiempos, los seres humanos, sometidos a experiencias y reveses, a través de generaciones, en los milenios que nos separan del hombre primitivo, viene conquistando cierto grado de evolución que se procesa vagamente, y que se manifiesta por el compañerismo y sutileza en la relación entre personas de sexos diferentes, inclusive en las relaciones sexuales.

La mujer viene alcanzando, progresivamente, su lugar de participación en situación de igualdad en todos los campos de actividad humana, como hija, hermana, madre, esposa, suegra, amiga o compañera, liderando movimientos, ennobleciendo la vida con su participación en las labores del hogar y en los múltiples sectores de la sociedad.

La participación de la función sexual es muy importante en la formación del psiquismo humano y los niños deben ser educados conforme su constitución orgánica.

Tanto entre adolescentes como entre adultos, muchas personas tienen la sexualidad en la mente, y son motivadas predominantemente en función de la misma, en todos los actos de la vida.

Aunque el sexo no sea una actividad indigna, menos noble, pecaminosa, debe tener su connotación exacta, sin ocupar parte tan importante de la vida mental de los seres humanos.

El sexo debe ser aceptado con naturalidad, como necesario y fundamental para la aproximación de los seres y para la perpetuación de la especie.

Y aunque no haya el desarrollo de la función sexual, la relación entre personas de sexos diferentes es siempre más amistosa, propiciando mayor entendimiento entre las personas.

Siendo la relación entre personas de sexos diferentes basada en la magia de la sexualidad, que las aproxima y compone la base para la constitución de las familias, la motivación esencial para el establecimiento de una relación amigable es cordial, de respeto y amor entre las mismas.

Pero existe, principalmente entre los pueblos occidentales, cierto preconceito de culpabilidad, relacionado a la actividad sexual, oriunda de arquetipos que remontan a los antepasados, resultantes de atavismos religiosos y culturales, que pesan bajo la forma de una posible violación moral, relacionada a la desobediencia de Eva, que causó, a los seres humanos, la pérdida de su encantado paraíso.

En la segunda Epístola a los Corintios, San Pablo apóstol, habla de las influencias que pueden corromper la conducta del ser humano: “Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo” (II Cor 11, 3).

De esa enseñanza del apóstol a los gentiles, podemos deducir que la persona debe tener el control de sus emociones y no desviarse hacia los caminos tortuosos de la vida.

No puede dejar de ponderarse la necesidad del control y de la disciplina de las energías sexuales, en el campo psicofísico, que puede dar, al ser humano, nuevas dimensiones que lo elevan más allá de la animalidad, constituyendo la energía creadora y modeladora de nuestros organismos, proporcionando a los espíritus la oportunidad de participar, conjuntamente con los seres humanos, a través de la reencarnación, en la obra de la Creación.

Sin el sexo no habría perpetuidad de los seres humanos en el mundo y no habría, igualmente, la oportunidad de participación de los espíritus comprometidos con su evolución, y que tienen en la reencarnación la oportunidad de realizar su perfeccionamiento.

Los desequilibrios del pensamiento, motivados por trastornos del alma, pueden acarrear disturbios de la función sexual, hacia la anormalidad, hacia la lujuria, hacia diferentes tipos de desórdenes, que causan al ser humano serios problemas físicos, psíquicos, emocionales, morales y sociales.

La homosexualidad, tan generalizado en todos los países, no constituye una anomalía de la Creación, sino la vivencia escogida por el Espíritu, que imprime al organismo sus propios sentimientos, de masculinidad o de feminidad, independientemente de su constitución física.

El Espíritu, respetadas las leyes de la herencia, participa activamente en la constitución del ser humano, desde su formación en el organismo materno, y durante toda su existencia.

Teniendo el periespíritu su Modelo Organizador Biológico, posee la capacidad de transmitir, al ser en formación y, durante toda la vida, las impregnaciones kármicas resultantes de su anterior existencia, entre las cuales las que orientan su conducta hacia una vivencia predominantemente masculina o femenina.

Según Allan Kardec, en El Libro de los Espíritus, ítem 200, hay la indagación “¿Tienen sexo los espíritus?”. Y la respuesta dice: “Como comprendéis vosotros, no, porque los sexos dependen del organismo. Existe entre ellos amor y simpatía, pero fundado en la semejanza de sentimientos.

Y en la misma página, en el ítem 202, existe otra pregunta: “Cuando somos espíritus, ¿preferimos encarnarnos en el cuerpo de un hombre o de una mujer?”. Y la respuesta dice: “Poco le importa al espíritu, porque depende de las pruebas que ha de sufrir”.

Complementando la respuesta a la pregunta 202, Allan Kardec dice que: “Los espíritus renacen tanto en hombres como en mujeres, porque carecen de sexo. Como deben progresar en todo, cada sexo, lo mismo que cada posición social, les ofrece pruebas y deberes especiales y ocasión de adquirir experiencia. El que fuese siempre hombre, no sabría más que lo que saben los hombres”.

Y sabemos que las experiencias constituyen, muchas veces, peldaños importantes para la

evolución espiritual.

Siendo la reencarnación una modalidad de supervivencia escogida por el propio Espíritu, todos los seres humanos están comprometidos con la necesidad de su propia evolución espiritual, debiendo esforzarse para mantener una vida digna y edificante.

No hay duda, entre tanto, que si esas experiencias, bien como faltas que resultan de disturbios de la sexualidad, vienen a constituir motivo de escándalos en la sociedad, los seres responsables tendrán que responder por los males morales que puedan causar, como está en San Lucas: “Y dice a los discípulos: “Imposible es que no vengan escándalos; más ¡ay de aquél por quien vienen!” (Lc 17, 1). Y lo mismo se encuentra en San Mateo: “Ay del mundo por escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos; más ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!” (Mt 18, 7).

El comportamiento psíquico y social de cada uno es el resultado de su formación mental, y de las adquisiciones evolutivas y culturales que el alma haya alcanzado, y no hay justificación para la exteriorización de excentricidades que puedan constituir agresiones a los patrones de ética de la colectividad a que pertenece.

Las personas deben respetarse mutuamente, cualquiera que sean sus peculiaridades personales y sus condiciones económicas y sociales. Deben portarse como almas vivientes, que disfrutan del derecho a la fraternidad, al respeto y al amor que deben dirigir la conducta de los seres humanos.

El control y la disciplina de las energías sexuales contribuyen para el fortalecimiento de la voluntad, y promueven el perfeccionamiento del alma que comanda los diferentes sectores de la vida humana.

Desde la juventud, el ser humano debe, antes de nada, aprender a gobernarse dignamente, en el campo de sus diferentes capacitaciones físicas y, principalmente, en el de la energía sexual, procurando obrar con responsabilidad, pues la misma constituye el áncora de la relación con los demás seres humanos, y que se manifiesta a través de la conducta de cada uno, marcadamente masculina y femenina.

Nadie recibe la energía sexual para desperdiciarla en actividades fútiles. Ella constituye una conquista de milenios de la humanidad, una adquisición colectiva que engrandece la vida humana.

En la práctica, la actividad sexual visa el placer, la satisfacción física y emocional, no siendo raro su desvío hacia la prostitución y hacia perversiones sexuales.

Son acciones que pueden tener sus raíces en los pensamientos negativos, de promiscuidad y de lujuria. Otras veces son motivadas por las dificultades económicas y sociales, por la ociosidad, por el acceso a las bebidas alcohólicas, a las drogas, promoviendo el desvirtuamiento de la propia dignidad de una de las más bellas manifestaciones de la actividad humana, que por sí misma constituye la ejemplificación del amor que aproxima a las personas, la base para la constitución de la familia y de la sociedad.

El estudio de las manifestaciones relacionadas con la sexualidad en la vida humana, de acuerdo con la teoría de Freud, muestra que ella está presente desde los primeros días de vida, fundamentada en las fases oral y anal de su desarrollo psicofisiológico.

La primera se realiza por acciones que se manifiestan por diferentes formas de placer oral, como los observados por la tendencia de los niños a llevar cosas a la boca, o cuando procura ávidamente el seno materno, y que tiene continuidad en el placer de usar el chupete, de chupar el dedo o de roer las uñas. Son actividades que pueden manifestarse, durante la vida, por otras formas de satisfacción oral, como en el acto de comer, de fumar, de beber, o de realizar la modalidad oral del placer sexual.

Y lo mismo ocurre con relación a la fase anal, cuando el niño realiza normalmente el acto de evacuación, que puede ser seguido de la inocente alegría de llamar la atención de las personas presentes, para el mismo, manifestación que en general es bien recibida por los adultos, visto que constituye una función biológica muy importante para el organismo.

Más tarde, la reminiscencia inconsciente de ese acto, puede revelarse por el placer de practicar el coito anal, conducta que puede ser complementada por manifestaciones de euforia, a

través de gestos, actitudes o exhibicionismos ostensivos, que pueden herir los patrones de ética de la sociedad.

El placer, por sí mismo, no es condenado, visto que el ser humano vive siempre empeñado en la búsqueda de alguna forma de satisfacción, como de estar bien hecho, cuando realiza alguna actividad, al satisfacerse intelectualmente, al adquirir nuevos conocimientos, al participar de reuniones y actividades científicas, artísticas, deportivas, religiosas o culturales, en la alegría espiritual que encuentra, con sutileza, en los momentos de elevación a Dios, durante la oración o en la realización de algún acto de solidaridad humana, al sentirse con buena salud, durante la alimentación, al practicar un deporte, una actividad artística o un paseo.

Muchas veces, ciertas personas son movidas por disturbios emocionales y pueden involucrarse en actividades sexuales poco edificantes, como el lenocinio, o dirigirse a relaciones irrespetuosas a la vida y no dudar en practicar estupro, realizar agresiones y subversiones de menores, la perversión de la moral, cayendo en estado de completa degradación.

Son actividades en que el alma, por invigilancia, comete acciones que manchan su comportamiento, siendo frecuentemente incapaz de establecer el control de sus propios actos, aunque esté dotada, potencialmente, de la capacidad de comandar todas las actividades de la vida.

Esas observaciones muestran la importancia de promoverse en la Educación Integral del ser humano, empezando por la educación familiar, antes ya del nacimiento de niño, proporcionando a la misma el cariño, la atención, el ejemplo, el respeto, la seguridad y el amor, manifestados por los padres y por la familia, dándole la oportunidad de desarrollar su afectividad sin las distorsiones que pueden llevar a disturbios de la personalidad.

Esa atención debe posibilitar los conocimientos iniciales sobre los órganos genitales y sus funciones, y las diferencias fundamentales entre los seres humanos, mostrando, igualmente, las particularidades de comportamiento entre los niños y las niñas.

A esa fase le sigue la Educación Sexual en las escuelas, contando con la presencia de compañeros, extraños al ambiente familiar, mostrando la importancia social de la sexualidad, ya en las fases iniciales del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, en la pubertad y adolescencia, que se manifiestan por los cambios que ocurren en el cuerpo humano, en la voz, en el comportamiento y en las características personales de cada uno.

Es el momento oportuno para transmitir a los jóvenes los principios fundamentales para la práctica de una relación sana y normal entre las personas de sexos diferentes, mostrándoles el riesgo a que están sujetos frente a las enfermedades sexualmente transmisibles, como el sida, enfermedades que pueden ser evitadas, cuando son observadas con los debidos cuidados.

Aparte de la Educación Sexual para jóvenes y adolescentes, mostrándoles la anatomía y fisiología de los genitales, sin mistificaciones, la sociedad, a través de la familia, de la escuela y de las instituciones religiosas, puede proporcionar, directa o indirectamente, la oportunidad de ser administrados los conceptos básicos de la Educación Espiritual que consiste en el reconocimiento de la realidad del alma, según la cual el ser humano fue hecho alma viviente, merecedora de la atención, del respeto y del amor que deben envolver a los seres humanos.

No se puede negar la importancia de la Educación Espiritual desde los primeros años de vida, mostrando al niño que él es un Espíritu encarnado, un alma viviente, que tiene el compromiso de vivir de acuerdo con su naturaleza espiritual, aunque deba disfrutar de la alegría y de las regalías que el cuerpo físico le puede proporcionar.

Juana de Angelis, en el libro *El Ser Consciente*, explica que “el sexo es el instrumento para la perpetuación de la especie, no siendo acreedor de ninguna condenación. El ultraje y la vulgaridad, la nobleza y la elevación amorosa mediante los cuales se expresa, dependen de su usuario y no de su función en sí misma”.

La insigne autora habla del sexo que puede realizarse con nobleza y elevación espiritual lo que, naturalmente, constituye una oportunidad para existir cambios de energías edificantes para los que de él participan.

La práctica de la sexualidad no es incompatible con el sentimiento religioso, visto que la dignidad del ser humano no está relacionada a la misma, sino al alma que comanda todos los actos de la vida.

La persona debe tener una idea elevada de sí misma, de su propia vida, de su propio valor, reconociendo que es un alma inmortal y que tiene un mensaje de luz y de amor fraterno, cuyo brillo es como el de una estrella en el firmamento, que ilumina continuamente su propio campo de actividad.

Capítulo XIII

LOS VICIOS

Los vicios son manifestaciones inferiores del alma humana, y se presentan con un serio problema de Salud Pública para todos los países del mundo.

Son males resultantes del uso de sustancias que proporcionan una ilusoria sensación de bienestar, y que causan dependencia psíquica y a veces física, que se caracteriza por la necesidad compulsoria de la continuidad de su utilización y, otras veces, del aumento progresivo de las dosis usadas.

Expresan tendencia inferior de la individualidad, haciendo con que las personas cometan deslices de comportamiento que se vuelven, muchas veces, pesadas cargas para sí mismas, para sus familias y para la sociedad.

Las personas que se mezclan con los mismos son almas todavía imperfectas, que se comportan según su estado de vibraciones mentales, ajustados a su grado de evolución, inmersas en la esclavitud de los vicios, que dificultan su comprensión y discernimiento de las cosas, perjudicando su propio organismo y manchando su existencia, que debería ser aprovechada para realizaciones útiles a sí mismas y a los semejantes.

Por falta de fe, por invigilancia espiritual, por incapacidad para dirigir sus propios actos, impotentes para dominar una tentación, incapaces para apartar el asedio a sí mismas, ciertas personas son llevadas a entregarse al vicio, movidas por la ilusoria satisfacción que el mismo pueda proporcionarles, frente a sus angustias, ansiedad y depresiones.

El pensamiento positivo, la fe, la determinación, a parte de otros atributos del alma, como la inteligencia y la voluntad, puede proyectar la vida hacia lo alto, dando al ser humano las posibilidades para alcanzar su pleno desarrollo en todas las situaciones de la vida.

En la ausencia o en el desvanecimiento de las fuerzas anímicas, predominan las acciones instintivas del ego, dando margen para las manifestaciones de tendencias menos edificantes, como los vicios. Son males que pueden estar vinculados al inconsciente colectivo de cada uno.

El ser humano tiene en sí mismo un inconsciente individual o freudiano, y otro colectivo, según la concepción de Jung, que abraza su pasado y se proyecta en el futuro y, como realidad consubstancial a su propia alma, que trasciende los límites de su propio conocimiento intelectual.

Alberto Lyra, en el libro *Parapsicología e Inconsciente Colectivo*, señalando el concepto de Inconsciente Colectivo de Jung, dice: "Según él, no hay, en el ser humano, tan solo un repositorio de sus experiencias personales. El hombre trae, latentes y concentradas en sí, todas las experiencias pretéritas de sus ancestrales. No es solamente la experiencia individual que el hombre encierra, sino toda la sabiduría de la especie, la cual permanece latente, a la espera de la oportunidad para revelarse. El inconsciente colectivo tiene un saber preexistente, causal, según Jung, no preso al condicionamiento sensorial y pudiendo revelar cosas no conocidas del intelecto".

El insigne autor deja translucir, en ese mensaje, su condición de espiritualista, reconociendo que el saber, presente en el inconsciente colectivo, preexiste, y puede revelar cosas no conocidas del intelecto.

Según la Doctrina Espírita, el alma tiene memoria de su pasado, que puede manifestarse sin contenido definido. La memoria del inconsciente de Jung tenía, así, la participación del alma.

Sensibles a su inconsciente colectivo, los seres humanos reciben las vibraciones de su pasado valorizando, en primer plano, las satisfacciones físicas y emocionales. Reviven, inconscientemente, los estigmas que le son enviados, como flujos de raíces de la propia vida.

Los seres humanos primitivos habían sido motivados por las fuerzas instintivas, haciendo con que se entregasen a los placeres de la vida material, poco aficionados a la alegría de las realizaciones del alma.

Desde la más remota antigüedad es posible encontrarse, en todos los pueblos, el hábito de usar alguna bebida de fermentación, o de ciertas hojas como las del tabaco o de la coca, fumadas o mascadas.

El vicio de fumar o de comer opio era muy común entre los pueblos asiáticos, sobretudo entre los chinos, cuyo placer más procurado consistía en fumar opio en cachimbas apropiadas.

Tales hábitos eran parte de los rituales sociales o místicos, intentando alcanzar un estado de euforia y bienestar, o propiciar sueños, u obtener comunicaciones con divinidades que darían la posibilidad para la interpretación de misterios, apartar malos designios o alcanzar soluciones para diferentes problemas.

Eran frecuentes las inhalaciones de sustancias provenientes de la quema de ciertas hierbas de poder mágico, para atraer buenos augurios o apartar malas influencias, durante la práctica de cultos a las divinidades.

Con el correr de los milenios, las fuerzas anímicas tienden a evolucionar, y alcanzar condiciones para dar a los seres humanos la posición de vanguardia a que se destinan, como herederos de Dios y colaboradores de la creación de todo lo que está hecho por el hombre en el planeta Tierra.

Con todo, en ese campo de las realizaciones del alma, la humanidad todavía no alcanzó el desarrollo que puede elevarla al nivel de grandeza a que está destinada. En sus deslices, se entrega a los diferentes vicios, perjudicando la salud y su vivir físico, mental, espiritual y social.

Entre los vicios, están incluidos los del tabaco, las bebidas alcohólicas, las drogas, el juego y otros, como el uso de medicamentos que pueden ser perjudiciales cuando son tomados sin control médico.

En el presente trabajo, son considerados genéricamente, los vicios del tabaco, de las bebidas alcohólicas y de las drogas, teniendo en vista los aspectos educativos que la lectura del mismo pueda suscitar.

Su objetivo no es el de estudiar particularmente esos males que acometen a los seres humanos, seres que se envuelven frecuentemente con los mismos por desconocer los riesgos que acarrearán, y se exponen al aniquilamiento de sus propias vidas y divulgan el sufrimiento a un gran número de personas.

El tabaco y las bebidas alcohólicas no dejan de ser drogas propiamente dichas, por sus características y por las peculiaridades de los maleficios que causan a los seres humanos. Las drogas como la marihuana, la morfina, la cocaína, la heroína y el crack, son consideradas conjuntamente en un mismo grupo.

Para evaluarse los maleficios causados por los vicios, a los seres humanos, basta considerar que, los vapores que emanan de las personas viciadas en bebidas alcohólicas, las vibraciones mentales de los drogadictos y de los viciados en el juego, las emanaciones de humo provenientes de los fumadores, forman niebla que se suma a la de los que se entregan a los disturbios de la sexualidad y a las resultantes de la agresividad humana, que expresan el negativismo y el atraso espiritual de millones de seres, de almas que pierden preciosos momentos de la existencia, envueltas en las mallas de esas degradaciones espirituales.

Las impregnaciones causadas al organismo por las sustancias utilizadas en la manutención de los vicios, aparte de comprometer la salud orgánica, producen degradaciones psíquicas y morales, llevando a las personas, en desequilibrio, a un plano inclinado en la vida, de difícil retorno.

Para comprenderse la extensión de los males causados por los vicios, basta recordar que los mismos asaltan a las personas, en su mayoría, después de la pubertad, alcanzando seres de diferentes clases sociales, en todos los países, seres que se atascan en el infausto delirio de entregarse a las satisfacciones instintivas, o para encontrar soluciones para problemas de ansiedad o de angustias existenciales.

Considerando que los vicios pueden comprometer la vitalidad de las criaturas en una fase productiva de la vida, se puede concebir los perjuicios devastadores que causan a la propia persona y a la comunidad.

Juana de Angelis, en el libro *Plenitud*, destaca los males causados por los vicios, afirmando: “Ahí están los vicios sociales y morales debilitando vidas, produciendo el cansancio de los sentidos y, a medio, corto y largos plazos, conduciendo a la locura, al auto suicidio. Son algunos de ellos, el inocente cigarro de exhibición en el grupo social como afirmación de la personalidad, eliminando el tabú, respondiendo por graves problemas respiratorios, cánceres, enfisemas pulmonares; el placer etílico generador de resacas tormentosas, cirrosis hepáticas, úlceras gástricas y duodenales, disturbios intestinales y otros, aparte de las alucinaciones que llevan a la violencia, a la depresión, a la destrucción de otras vidas y todo cuanto es caro, precioso, con resultados funestos; las drogas que esclavizan, iniciándose las dependencias en las primeras tentativas que parecen proporcionar placer, estimulando la alegría, el coraje, la realización, victorias fugitivas sobre los fuertes conflictos psicológicos, luego convirtiéndose en desgracias, a veces, irremediables...”.

Son los vicios que aniquilan a las personas física, psíquica, social y espiritualmente, pudiendo llegar a desequilibrios profundos de la personalidad.

El Tabaquismo

Es el insinuante cigarro exhibido desde la juventud, como autoafirmación en grupos sociales, para evidenciar independencia de actitudes y de aparente situación de igualdad con relación a sus semejantes.

Es frecuentemente procurado para aminorar problemas psíquicos, de insatisfacción, de ansiedad y de angustia existencial.

El fumarse un cigarro provoca, en la mucosa de los bronquios, lesiones del epitelio cilíndrico ciliado y de las células que segregan mucosidad, disminuyendo la resistencia del organismo a las infecciones respiratorias.

Es responsable de bronquitis crónicas, enfisema pulmonar y el cáncer, de infecciones de garganta y de la faringe, de gastritis y úlceras gástricas y duodenales, de males cardiocirculatorios como la angina de pecho y el infarto de miocardio, aparte de causar serios problemas circulatorios. Compromete, todavía, al sistema circulatorio de los miembros inferiores, pudiendo causar la tromboangitis obliterante, de graves consecuencias.

El Alcoholismo

El ilusorio placer resultante de la ingestión de bebidas alcohólicas puede causar serios disgustos orgánicos, psíquicos, emocionales, económicos, espirituales y sociales.

Son los males hepáticos que culminan con la cirrosis, causando la ascitis y disturbios gástricos e intestinales, llevando al sufrimiento y a la muerte.

El compromiso del córtex cerebral, causando estados de excitación psicomotora, llevando a la agresividad y a la euforia y consecuente depresión, con la debilitación de las energías vivificadoras del alma.

La continuidad del uso de bebidas alcohólicas lleva a la completa desintegración del psiquismo

humano, manifestándose a través del delirio (*delirium tremens*), que se caracteriza por alucinaciones, por visiones de fantasmas, de animales feroces, entre otras, que los llevan al desespero y a la locura.

Por los graves problemas psíquicos que acarrea, desarticula completamente la estructura afectiva de la familia, siendo igualmente responsable de un gran número de accidentes y de la incapacitación física para las diferentes actividades, por su degradación psicomotora progresiva.

El alcohólico siente el impacto irreversible de su degradación en el trabajo, en la familia y en las diferentes actividades de la vida.

El alcoholismo compromete seriamente la relación afectiva de los casados, siendo igualmente uno de los principales responsables de la impotencia y del desinterés sexual de las personas.

El Vicio de las Drogas

El vicio de las drogas se caracteriza por el impulso prácticamente incontrolable del viciado en buscar satisfacción en el ilusorio placer que las mismas pueden proporcionarle.

La búsqueda de la droga evidencia la esclavitud en la que se encuentra el viciado, que busca en la misma manifestar su independencia con relación a sus semejantes, o a una situación que aparentemente disminuye su posición en la familia o en la sociedad, y reacciona agresivamente, procurando evidenciar un sentimiento de superioridad.

La inducción a las toxicomanías vienen, casi siempre, de la influencia o de la convivencia con los viciados, que pueden despertar, inicialmente, la curiosidad de las personas hacia su uso, llegando, así, a las primeras experiencias, aparentemente inocuas y que pueden proporcionarles un estado de euforia, de ilusoria disposición y coraje, para enfrentar situaciones en la vida, pero que exigen la continuidad de su ingestión.

Los principales efectos de esas sustancias en el organismo, están subordinados al área neuropsíquica, afectando a su propio juicio, los conceptos e ética y de moral, y donde van surgiendo lagunas progresivamente crecientes, que se caracterizan por la falta de respeto a los valores humanos, llevando a la persona a volverse un antisocial, que no reconoce las barreras de respeto que debe mantener con los semejantes, tanto en la familia como en la sociedad.

Para satisfacer sus necesidades puede realizar asaltos, robos, secuestros o llegar al propio homicidio, llegando a la adquisición de drogas.

Son vicios que no miran edad, sexo, raza, profesión o situación social, envolviendo, paralelamente, innumerables personas que se encuadran como mercaderes, traficantes y camellos, poniendo en riesgo la seguridad y la tranquilidad de la sociedad.

Prevención de los Vicios

La mejor manera de combatir los vicios consiste en evitarlos. Para ello, son los mismos aquí señalados, para que las personas, responsables de la educación y orientación de los jóvenes, tengan siempre presente el riesgo a que los mismos están sujetos, envolviéndose descuidadamente en compañías de personas viciadas y en la realización de las primeras experiencias con las sustancias causantes de los vicios.

La represión de los vicios no puede hacerse solo con medidas policiales, por más enérgicas y continuas que sean, debiendo comprometer la colaboración de la sociedad, a través de la formación de buenos hábitos de vida de juventud, que está particularmente expuesta a los mismos.

Son acciones que deben integrar a las familias, a las asociaciones deportivas y culturales, a las instituciones religiosas y, particularmente, a las escuelas, basadas en la educación integral, mostrando a los jóvenes que ellos son seres humanos, son almas vivientes, responsables delante de la

Creación, y que pueden superar las tendencias que los llevan a las ilusorias facilidades en la vida.

La educación es una fuerza poderosa que, vivificada por el ejemplo, por el interés y por el esclarecimiento en el momento oportuno, puede contribuir para formar a las criaturas responsables, dedicadas al trabajo y a la solidaridad que deben envolver a las atribuciones de la vida.

Considerando que los vicios están relacionados a disturbios del alma, no se puede esperar que los mismos sean sanados en un corto periodo de tiempo.

La Educación Espiritual va de encuentro a las necesidades de esclarecimientos del alma, mostrándole su naturaleza y sus posibilidades de ascender a planos más elevados de esclarecimiento, alcanzando su liberación, de moldes a que se mantenía, sometida por la condición de supervivencia humana.

La Educación Espiritual quiere promover la reforma interior del ser humano, que asume una nueva dimensión de vivencia, al vencer ese escalón de su evolución espiritual, volviéndose capaz de dirigir sus propios actos, y alcanzar planos más elevados de desarrollo.

Tratamiento

Para el tratamiento de los males resultantes del uso de las drogas, la Medicina dispone de admirables recursos, importantes para controlarlos, prácticamente en todos los rincones de la Tierra, aunque ese trabajo no dependa tan solo de las acciones médicas, requiriendo de la sociedad mucha dedicación, respeto y amor.

Abordando ese problema, André Luiz, en el libro *En El Mundo Mayor*, afirma: “La medicina inventará mil modos de auxiliar el cuerpo alcanzado en su equilibrio interno; por esa tarea edificante, ella nos merecerá siempre sincera admiración y ferviente amor; mientras, compete a nosotros practicar la medicina del alma, que ampare al espíritu ligado a las sombras...”. Y continúa: “Es menester encender, en derredor de nuestros hermanos encarnados en la Tierra, la luz de la compasión fraterna, trazando caminos definidos a la responsabilidad individual. Haya más amor ante los valles de la demencia del instinto, y las derrocadas cederán lugar a experiencias santificantes”.

El tratamiento médico se basa fundamentalmente en la asistencia médica y psiquiátrica. Paralelamente, debe hacerse el tratamiento espiritual como la fluidoterapia y demás recursos que se aplican, igualmente, tanto para la prevención como para el tratamiento de las enfermedades del alma.

Existen muchas personas que buscan el tratamiento espiritual y esperan obtener la cura inmediata, en un abrir y cerrar de ojos, como si fuese un acto de magia, que las hiciese volver a la normalidad.

Por lo general, la cura espiritual requiere profundidad de propósitos y continuidad de acciones, que llevan a la transformación íntima de la persona, sobre el problema que está enfrentando.

Esa transformación, también llamada de reforma íntima, es un proceso que resulta de la educación del alma y requiere la completa adhesión del enfermo al tratamiento instituido.

Es a educación que se realiza con la libertad de culto y con responsabilidad de propósitos, de acuerdo con el concepto según el cual Jesús no está encerrado entre las paredes de un templo, sino que alcanza la inmensidad del Universo, como Cristo cósmico, y está presente entre las personas de buena voluntad que pautan sus propias vidas según la Ley de “Amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo”. (Mt 22, 37-39).

A través de la educación espiritual, la persona procura valorizar el conocimiento basado en la realidad del alma y comprender los recursos que le son proporcionados para aminorar sus problemas.

Consecuencias Espirituales

Espiritualmente, los vicios acarrearán vínculos espirituales, cuyas consecuencias se proyectan en la vida espiritual futura, después que el alma se desprende del cuerpo físico, con la agravante de poder ser responsable de enfermedades kármicas en reencarnaciones venideras.

Es oportuno recordar, todavía, que los viciados son, en su mayoría, personas dotadas de mediumnidad, comportándose como víctimas de la actuación de entidades espirituales que sintonizan con sus pensamientos, y se complacen en hacer con que se mantengan en el vicio, y dificultan su recuperación, indicando la necesidad de un tratamiento espiritual que debe ser hecho paralelamente al tratamiento médico. Aparte de la oración y de la fe, que son fundamentales para ese tratamiento, otros recursos son utilizados, como el pase magnético, el agua fluidificada y la desobsesión siempre que sea necesaria.

Los vicios evidencian la degradación de los seres humanos comprometidos, desgraciando familias, agrediendo a la sociedad y a la dignidad humana.

Como están vinculados al alma, constituyen un atraso espiritual de las criaturas que se mantienen presas a una situación que mancha su propia condición humana.

La Psicología Transpersonal revela que la consciencia es el substrato secreto del alma que juzga los actos de cada uno. Aunque presente en todas las personas, se mantiene apagada entre los viciados, que se encuentran bajo el dominio de las acciones instintivas que se agigantan, conduciendo innumerables seres a la degradación de su personalidad, destruyendo hogares y traumatizando a la sociedad.

Consideraciones Finales

La excelencia de la vida consiste en vivir la realidad del alma, el bien mayor que sobrevive a las limitaciones del cuerpo.

La Medicina, en su sublime misión de aminorar los sufrimientos humanos, más tarde o temprano deberá reconocer la realidad del alma y su importancia en la vida humana, su participación como responsable de innumerables enfermedades y los recursos que puede ofrecer para ayudar a las personas durante su trayectoria terrena.

La actuación del instinto, que expresa la influencia del cuerpo físico, presenta un estrecho antagonismo con la voluntad, que es un atributo del alma, la cual dispone, con su libre albedrío, de la capacidad de escoger las acciones realizadas por el ser humano.

Para haber predominio de las acciones instintivas, es necesario que haya consentimiento del alma, por desliz de comportamiento o por su poca evolución. Porque es el alma quien va a responder, en el mundo espiritual, por lo que el ser humano haya hecho durante la vida terrenal.

En idéntica situación, debe considerarse la posibilidad de estar la persona bajo la influencia de entidades espirituales que buscan inducirla a la práctica del vicio, pero que solamente lo consiguen si existe una sintonía de vibraciones mentales, solidarias al mismo, o si trae débitos con otras personas, cuyas faltas fueron cometidas en existencias pasadas, y cuyos acreedores reclaman justicia, lo que caracteriza una obsesión.

El ser humano es independiente, actuando a través de la voluntad y de libre albedrío, para practicar el bien o el mal, como enseña Allan Kardec, en el libro *El Cielo y El Infierno*, cuando habla sobre el código penal de las penas futuras en su ítem 20: “El Espíritu debe mejorarse por el hecho de

su propia voluntad, y no a consecuencia de una fuerza cualquiera. Obra bien o mal en virtud de su libre albedrío, pero sin ser fatalmente inducido en un sentido o en otro”.

Lo que vale a decir que para preservarse de los vicios, la persona debe fortalecer los recursos del alma, con pensamientos positivos y disposición para dar a su existencia una connotación concordante con su aspiración más noble.

En las personas dominadas por el vicio, las fuerzas instintivas mantienen cierta supremacía sobre las fuerzas volitivas del alma, que, por falta de voluntad o por invigilancia, presenta deslices, volviéndose incapaz de actuar positivamente, a través del pensamiento, de la disposición y del libre albedrío.

Vale la pena indagar: ¿cómo puede el ser humano proceder para liberarse de la carga instintiva que lo mantiene prisionero frente a su propia consciencia?, ¿cómo puede volver a ser el señor de su propia vida, a través de la vivencia de su verdadero yo, de su alma inmortal?.

La adhesión de los jóvenes y adultos a los vicios, puede estar relacionada a la ilusión de procurar nuevas emociones o a la falta de responsabilidad frente a las situaciones de la vida, que se manifiestan por la insatisfacción, ansiedad, angustia o soledad.

El ser humano es movido por dos tendencias: la del alma, a través de las fuerzas volitivas que lo llevan continuamente hacia el frente, para realizaciones elevadas, en busca del altruismo, de la ética y de la perfección; y de las tendencias instintivas que lo atan a su lado egoísta, a los placeres transitorios del cuerpo físico y a la satisfacción de las emociones que le corresponden.

El instinto, con todo, no debe ser considerado un factor negativo, perjudicial por sí mismo, al ser humano.

Sócrates (470-339 a.C.), sintió ese problema y decía que el conocerse así mismo es condición que lleva al conocimiento de la propia alma, que una vez identificada se vuelve independiente para dirigir todos los actos de la vida.

Ese dualismo es muchas veces experimentado por las personas, así como en las acciones más simples de la vida diaria.

Sigmund Freud (1856-1939), trabajando con valores relacionados al sexo, consideraba el instinto como fuente motivadora de la conducta humana, siendo igualmente del parecer que las acciones instintivas del ser humano son diferentes del instinto de los animales.

Antropológicamente, constituye reminiscencia del hombre primitivo, que en la fase preanímica era tan solo instinto y, cuando en él se incorporó el alma inmortal, se estableció un evidente dualismo entre el instinto y el alma.

Con la evolución del alma, a través de las reencarnaciones, experimentando los sufrimientos como ser humano, como la agresividad, los vicios, los disturbios espirituales y de la sexualidad que atormentan milenariamente a la humanidad, ese dualismo deberá ser progresivamente superado, para alcanzar el completo dominio del alma sobre los valores negativos del instinto y del apego a los bienes transitorios de la vida.

El apóstol San Pablo distinguió bien ese dualismo del ser humano. En el capítulo 7 de la Epístola a los Romanos, identifica el pecado con lo que reconocemos como instinto, afirmando: “Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí” (Rom. 19-20).

Y continúa diciendo: “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”.

Instinto y alma son dos fuerzas en potencia, presentes las dos en el ser humano. Cuando el instinto domina el alma se apaga y cuando el alma alcanza la plena autonomía, la persona se eleva a la plenitud del ser.

La vivencia de los instintos hace con que el alma se vuelva sumisa, incapaz de dejar traslucir su excelsa luminosidad.

Liberar el alma consiste en reconocerla y darle primacía en la realización de todos los actos de la vida personal, y en las relaciones humanas.

El cristianismo enseña que, la mejor forma de liberar el alma del yugo del instinto, consiste en practicar efectivamente la caridad, sin limitaciones.

Lo que conviene obtener es que el instinto tenga tan solo sus funciones específicas, que no son menos importantes, como las de proveer las necesidades innatas del organismo, y que el alma, a través de sus atributos, del pensamiento, de la inteligencia, de la voluntad, del querer, del entusiasmo, del coraje, de la fe, de la iniciativa, del optimismo, de la creatividad y de la determinación, tenga independencia para dirigir todas las actividades del ser humano, tanto en la presente existencia como en las posibles existencias futuras.

Capítulo XIV

CURAS ESPIRITUALES

La cura espiritual consiste en la cura de las enfermedades a través de la utilización de recursos espirituales, sin la necesidad de la utilización de medicamentos u otras formas de tratamiento.

Esa actuación se hace a través del pensamiento, que es un atributo del alma, y que participa como inductor de todas las realizaciones humanas.

Si verificamos que todo lo que existe en el Universo, hecho por el hombre, fue concebido inicialmente por el pensamiento, podremos evaluar la importancia del mismo en la vida diaria.

A través del pensamiento, el ser humano se vuelve cocreador del Universo, responsable de su propio destino y señor de las fuerzas psíquicas capaces de promover la salud, el bienestar y la alegría de vivir, tanto hacia sí mismo como hacia sus semejantes.

Los seres humanos, perplejos en este final de siglo, torturados por enfermedades graves y problemas desconcertantes, se preparan para la alborada de una nueva era en el Planeta, y necesitan familiarizarse con los recursos anímicos que pueden disponer, y encontrar el camino para aminorar los males y sufrimientos que les atormentan.

El mediador de las curas espirituales es siempre un ser humano desinteresado de cualquier lucro o compensación material, encargado de aglutinar las realizaciones concernientes al atendimento de los seres que lo buscan, desempeñando compromisos asumidos en la espiritualidad, a favor de sus semejantes más necesitados.

La oración es siempre la palanca para iniciarse las actividades de cura espiritual, que se basa en la enseñanza de Jesús al decir: “Pedid y se os dará; buscad, y encontraréis; golpead, y se os abrirá” (Mt 7, 7).

En la oración, la persona debe ser movida por la fuerza de quien verdaderamente ama a Dios, y pedir cosas justas, de acuerdo con sus Leyes. Dicha enseñanza se encuentra en la primera epístola de San Juan: “Si pedimos alguna cosa, según su voluntad, él nos oye” (I Jo 5, 14). Lo que quiere decir que nuestras peticiones serán atendidas si estuvieren de acuerdo con las Leyes Naturales. Ese mensaje del apóstol San Juan nos hace comprender porque, muchas veces, no somos atendidos en nuestras oraciones.

Las curas espirituales envuelven una actuación al nivel de periespíritu y, muchas veces, no son perceptibles en el ámbito orgánico, como en los casos de enfermos en estado grave, llamados

enfermos terminales, para los cuales se hacen peticiones justas, de acuerdo con la caridad cristiana, pero que ya se encuentran en estado irreversible, físicamente. Aún así, los efectos de la oración estarán presentes en el ámbito del periespíritu. Serán beneficios para el alma, dándole fuerzas para enfrentar las posibles dificultades en el presente, y en el paso hacia el plano espiritual.

Otras veces pueden ser consideradas como perturbaciones kármicas, que se encuentran entre los males o pruebas que todavía no alcanzaron condiciones para su rescate y, como dice Allan Kardec, en El Libro de los Médiums, ítem 8: “Tal vez el bien del enfermo esté en continuar sufriendo y entonces se piensa que la oración no fue escuchada”.

De cualquier modo, todo pedido sincero encuentra guarida en la Misericordia infinita de Dios, aunque la cura no se manifieste, en un corto periodo de tiempo, como dice Allan Kardec en El Evangelio Según el Espiritismo: “Desde que el culpado clame por misericordia, Dios lo escucha y le facilita esperarla”.

El don de curar está relacionado al fluido magnético inherente al espíritu, encarnado o desencarnado. La acción se realiza a través de la presencia de la persona o de la entidad espiritual, por el pensamiento o por la imposición de las manos, movidos por el amor y por la voluntad de realizar la curación.

La historia registra casos, en diferentes regiones y en todos los tiempos, de personas dotadas de la capacidad de realizar curas espirituales, muchas veces instantáneamente, pero que constituyen excepciones. En menor grado, todas las personas pueden tenerla y depende de varios factores, como la fe, la voluntad de curar y la perseverancia.

Es una facultad que puede ser desarrollada por el entrenamiento, como dice Allan Kardec en el libro La Génesis, en el apartado de Curaciones, ítem 34 dice: “La facultad de curar por influencia fluídica es muy común y puede desarrollarse mediante la ejercitación”.

Todas las curaciones espirituales se realizan por la acción del fluido magnético que puede diferir entre los seres, actuando por su mayor o menor intensidad, produciendo acciones más o menos rápidas.

La facultad de realizar curaciones espirituales es inherente al alma o espíritu, como dice el apóstol San Pablo: que son dados “por el mismo Espíritu, los dones de curar” (I Cor 12,9). Prácticamente todas las personas poseen esa facultad y pueden participar de las realizaciones que se destinan a la curación fluídica de las enfermedades.

Para el éxito en las acciones de cura espiritual, existen ciertos factores indispensables como la fe, el querer, la perseverancia, el buen ánimo y la confianza en Jesús, que siempre atendió a las personas que lo buscaban para una ayuda o para la curación de una enfermedad, y nos afirmó: “Todo lo que pidieres en la oración, creyendo, lo recibiréis” (Mt 21, 22).

Allan Kardec explica en el libro La Génesis, en las Curaciones, ítem 33: La acción magnética puede verificarse de diferentes maneras:

Por el fluido del mismo magnetizador; es el llamado magnetismo humano, cuya acción está subordinada a la potencia y, sobre todo, a la calidad del fluido.

Por el fluido de los espíritus que actúan directamente y sin intermediario sobre un encarnado, ya sea para curar o para calmar un sufrimiento, para provocar el sueño sonambúlico espontáneo o ejercer una influencia física o moral. Se le denomina magnetismo espiritual, y su potencia depende de las cualidades del espíritu.

Por el fluido que los espíritus proyectan sobre el magnetizador, a quienes éste sirve de conductor. Es el llamado magnetismo mixto, semiespiritual o humano-espiritual. El fluido espiritual, combinado con el fluido humano, otorga a este último las cualidades que le faltan. El concurso de los espíritus, en circunstancias parecidas, es a veces espontáneo, pero generalmente se produce por la evocación del magnetizador”.

El magnetismo humano es inherente al espíritu, encarnado o desencarnado, formando a su alrededor un campo magnético que se manifiesta por la propia presencia, y por el pensamiento o por la imposición de manos.

Muchas personas que desean realizar curas espirituales esperan coger los frutos de sus acciones inmediatamente y pueden desilusionarse después de algunos intentos sin resultados aparentes. Los beneficios resultantes del tratamiento espiritual pueden demorar algún tiempo para ser perceptibles. De cualquier modo, desde las primeras acciones hay modificaciones a nivel del periespíritu que pueden no ser acompañadas, al mismo tiempo, a nivel orgánico, motivo por el cual deben ser mantenidas. Aparte de la continuidad, esas acciones dependen también del interés de la persona por el tratamiento del enfermo, de la intensidad y de la concentración del pensamiento.

El amor es el subsidio mayor para la realización de todas las formas de curaciones espirituales, mientras son centradas en acciones para el beneficio de la propia persona, como cuando son dirigidas para la ayuda a los semejantes.

La Curación por la Fe

Para el apóstol San Pablo, “Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”.

La fe es una fuerza que emana de la propia alma, la certeza intuitiva de la sabiduría de Dios que se refleja en la perfección de todo lo que existe.

Es la fuerza que propulsa las acciones humanas en todos los sectores de la vida, cualquiera que sea la religión o la concepción filosófica que la persona pueda tener.

La fe es, igualmente, un requisito fundamental para la propia vida, como mencionan las Escrituras, que “lo justo vivirá por la fe”. (Hab 2, 4).

Allan Kardec en El Evangelio Según el Espiritismo, dice que: “la fe no se prescribe, ni se impone”. Habla de la fe ciega y de la fe razonada. La fe ciega es la que acepta las cosas sin un análisis más profundo, y afirma que solamente la fe que se basa en hechos tiene el mérito de la veracidad.

La fe es una virtud maravillosa que ayuda siempre al ser humano, en la condición de cuando desea alguna cosa para si mismo o para sus semejantes, y cuando actúa como intermediario en las acciones de cura espiritual de los enfermos que lo buscan.

Así, Jesús, cuando se encontraba en medio de la multitud, curó a una mujer que sufría una hemorragia desde hacía 12 años. Movidada por una gran fe, llegó por detrás de él y tocó la orla de su túnica porque, se decía ella misma que, si tocase su túnica quedaría curada. Y después, se puso temerosa, por pensar que lo podía haber perturbado. “Y Jesús, dándose la vuelta, y viéndola, le dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. (Mt 9, 20-22).

Del mismo modo, Jesús curó a un paralítico que fue llevado ante su presencia por cuatro personas que lo rodeaban, hicieron un agujero en el tejado por donde bajaron el camastro donde se encontraba el enfermo y llegaron hasta su presencia. “Y Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, perdonados están tus pecados”. Y después de un diálogo con los escribas, que estaban presentes, Jesús dice al paralítico: “Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa” (Mc 2 3-11).

Igualmente, si la persona tuviera fe, podrá realizar la cura de los enfermos como ocurrió con San Pedro y San Juan, cuando se dirigían al templo a la hora de la oración, la de nona. Había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llamaba la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, como vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna. Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él dijo: Mira a nosotros. Entonces él estuvo atento a ellos, esperando recibir de ellos algo. Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas de lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos; Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios”. (Hechos 3, 1-8)

Y para los dos ciegos que lo seguían, pidiendo que los curase, “Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto?. Ellos dicen: Sí, Señor. Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme a

vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos”. (Mt 9, 28-30).

Naturalmente, las virtudes cristianas no se manifiestan aisladamente. La criatura dotada de fe tiene también elevado amor fraterno, que le hace ver a sus semejantes como verdaderos hermanos, partes de su propio ser, en la augusta fraternidad humana.

Las personas dotadas de fe son, igualmente, aureoladas de elevado tenor de amor fraterno, el subsidio mayor para las realizaciones de todas las modalidades de curas espirituales, mientras sean centradas en acciones hacia el beneficio propio, como cuando son dirigidas para la ayuda a los semejantes.

La Curación a través de la Oración

La oración es el recurso que es dado a los seres humanos para conversar con Dios y pedir la solución de sus problemas, la ayuda para la curación de sus males.

A través de la oración, los seres humanos se aproximan al Creador y, como hijos, participan de la suprema fuente de armonía del Universo, realidad que promueve la acción curativa dentro de cada uno, capaz de establecer la paz, la confianza y la salud, indispensables a la vida.

Las peticiones hechas a través de la oración tiene la aprobación de Jesús cuando dice: “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá”. (Mt 7, 7). “Y todo lo que pidieres en la oración, creyendo, lo recibiréis”. (Mt 21, 22).

Muchas veces la persona hace un pedido en oración y no observa el resultado, probablemente porque no tuvo perseverancia.

Para que la oración se revista de valor es necesario que haya persistencia, que tenga continuidad en los pedidos, como está en los Hechos de los Apóstoles: “Todos estos perseveran unánimes en oración y ruego”. (Hechos 1, 14).

Naturalmente, la oración debe, todavía, ser adornada por los atributos de la fe y de la confianza en el Poder Divino para que sea atendida, como dice Santiago: “Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados”. (St 5, 15).

La práctica de la oración constituye, para el alma, un recurso para comunicarse con Dios. La necesidad de la oración fue sentida cuando uno de los discípulos pidió a Jesús, diciendo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”. (Lc 11, 1).

El Evangelio cita un caso de posesión, enfermedad grave que se encuadra entre las obsesiones, de un joven que durante las crisis queda completamente dominado por el espíritu obsesor, como está en Marcos 9, 14-29.

Y como vino a los discípulos, vio grande compañía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y luego toda la gente, viéndole, se espantó, y corriendo a él, le saludaron. Y preguntóles: ¿Qué disputáis con ellos?. Y respondiendo uno de la compañía dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, El cual donde quiera que le toma le despedaza; le echa espumarajos, y crujen los dientes, y se va secando: y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación infiel! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir?, Traédmele.

Y se le trajeron: y como le vio, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos. Y Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y el dijo: Desde niño, y muchas veces le echa en el fuego y en las aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros. Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible. Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad. Y como Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu clamando y desgarrándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Más Jesús tomándole de la mano, enderezóle; y se levantó. Y como él entró en casa, sus discípulos

le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Bajo el punto de vista médico, puede parecer un caso de crisis epiléptica, pero que en verdad presentaba manifestaciones diferentes, como la reacción de presencia de Jesús y por el hecho de el joven ser tirado al fuego y al agua.

Casos como esos son denominados epileptiformes, que no son raros en la Clínica, siendo muchas veces tratados como si fuesen epilépticos.

Cuando los hechos de los discípulos no han podido curar al joven, por tratarse de una casta que solamente puede salir con oración, puede indicar la necesidad de la persistencia para que pueda dar los resultados que se esperan, como está en la Epístola a los Colosenses de San Pablo apóstol: “Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gracias”. (Col 4, 2).

La oración requiere, muchas veces, que sea repetida, y la experiencia muestra que en la perseverancia de la misma pueden obtenerse los resultados deseados. Y el ayuno puede significar la necesidad de una preparación que debe anteceder a los trabajos de cura espiritual, como el recogimiento interior, el estado de oración, la elevación de pensamientos a Dios, los cuidados con los pensamientos negativos, con la alimentación que debe ser sobria y moderada, el control de las bebidas alcohólicas, el tabaco, el café.

Jesús no negó el valor de la oración. Al contrario, le dio más autenticidad, aconsejando una preparación anterior para que se realice con la eficacia que se espera.

La Curación a través del Agua Fluidificada

Constituye una práctica largamente utilizada en las instituciones espíritas. Durante los trabajos espirituales, mediante el recurso de la oración, es solicitada la participación del plano espiritual para la fluidificación del agua que, al final de los trabajos, es distribuida a los presentes en recipientes desechables, o, entonces, los propios frecuentadores traen sus recipientes con agua para ser fluidificada.

Allan Kardec en El Libro de los Médiuns, explica que la fluidificación del agua es obtenida por la acción magnética del pensamiento convenientemente dirigido por la voluntad, siendo esta un atributo del alma, así como del espíritu.

La fluidificación del agua puede ser hecha por los seres humanos o por las entidades espirituales y, en la mayoría de las veces, por los seres humanos asistidos por los seres espirituales, movidos por la voluntad de ayudar a las personas necesitadas.

La fluidificación produce una modificación en las propiedades del agua, que adquiere energía capaz de actuar en el organismo de la persona que hizo uso de la misma, produciendo modificaciones en sus fluidos orgánicos, promoviendo la salud y el bienestar.

En los ambientes familiares de oración, el proceso es el mismo, utilizando un recipiente conteniendo agua potable, para ser bebida por las personas presentes, al final de la reunión.

La fluidificación puede ser hecha individualmente, por la noche, antes de echarse a dormir, poniendo una copa con agua en la cabecera de la cama y, durante la oración, pedir a las entidades espirituales la fluidificación de la misma, que será tomada, a sorbos, al día siguiente.

El proceso utilizado, todavía, para dar asistencia al enfermo a distancia, se hace pidiendo al mismo o a sus familiares que coloquen un baso de agua en la cabecera de la cama y, en determinado horario, el grupo estaría reunido, en oración, para pedir la fluidificación de la misma para ser tomada, posteriormente.

La Curación a través de la Imposición de las Manos

El pase magnético es una práctica muy familiar en los adeptos del Espiritismo, habiendo

sido preconizado por Jesús que se dirigió a sus discípulos diciendo: “en mi nombre y sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. (Mc 16, 17.18).

Esta acción sobre los enfermos resulta de una energía fluídica, que emana a través de las manos hacia la persona preparada para realizar esa modalidad de tratamiento. Como afirma Allan Kardec en el libro *La Génesis*, cuando habla de Curaciones en el ítem 32 dice: “Todas las curaciones de este tipo son variedades del magnetismo y sólo difieren por el poder y la rapidez de la acción”. Dependiendo de la pureza de las intenciones y de la elevación espiritual de la persona que transmite la acción curativa, la cura puede realizarse instantáneamente y, otras veces, ser más lenta, habiendo la necesidad de un tratamiento prolongado.

Esa modalidad de acción terapéutica puede efectuarse a través de entidades espirituales, sin la necesidad de la participación del ser humano, desde que la persona pida, en oración, la ayuda espiritual, bajo la égida de Jesús, y esté en condición receptiva y confiada en los hermanos espirituales que la asisten.

Como afirma Allan Kardec, en el libro *La Génesis*, cuando trata del “magnetismo espiritual”, ítem 33, dice que puede actuar directamente sobre la persona necesitada y cuya acción depende de la fe y del merecimiento de la misma, y de las cualidades del Espíritu.

Existen técnicas bien establecidas para la transmisión del pase, pero lo indispensable es atender a la necesidad de que la persona que va administrarlo esté preparada espiritualmente, tener el pensamiento dirigido en amor y centrado en la acción que se propone realizar. Debe todavía distinguirse por la pureza de intenciones y mantenerse en unión con Dios y con el plano espiritual que la asiste.

André Luiz, hablando sobre la cura a través del magnetismo, no distingue las acciones humanas de las espirituales, mostrando que estamos, seres humanos y espirituales, de buena voluntad, empeñados en la misma preocupación de ayudar a los semejantes, como está en el libro *Misioneros de la Luz*: “El Misionero de auxilio magnético, en la Tierra o aquí en nuestra esfera, necesita tener gran dominio sobre si mismo, espontáneo equilibrio de sentimientos, acendrado amor a los semejantes, alta comprensión de la vida, fe vigorosa y profunda confianza en el Poder Divino”.

La persona distinguida para esa misión debe esmerarse por su pureza espiritual y mantenerse ligado con el plano divino que asiste en las realizaciones del bien a sus semejantes. Debe prepararse para cada evento, manteniendo sobriedad en la alimentación, en los hábitos de vida, evitando el uso de bebidas alcohólicas, de tabaco, y de drogas y, en el momento de la transmisión de las vibraciones magnéticas, tener su pensamiento centrado en el paciente, transmitiéndole vibraciones de amor, de armonía y de paz, en el firme propósito de mejorar su estado de salud y de promover su bienestar.

La Cura a través del Pase Colectivo

El pase colectivo es realizado por el plano espiritual donde se encuentran personas dedicadas al bien. Reunidas en grupos de oración o de ayuda a los semejantes. Son personas que están en condiciones de recibir la asistencia espiritual, independientemente de la religión a la que pertenezcan, como dice André Luiz en el libro *Misioneros de la Luz*: “Existen verdaderas legiones de trabajadores de nuestra especialidad amparando a las criaturas que, a través de elevadas aspiraciones, buscan el camino cierto en las instituciones religiosas de cualquier orden”.

En el plano espiritual no hay rivalidades religiosas. Todos los seres humanos dotados de buena voluntad, orientados por la religión que les enseña la senda del bien, que apelan sinceramente a Dios a través de la oración, son dignos de recibir las contribuciones de amparo espiritual.

La asistencia espiritual colectiva está presente en varias situaciones, como en los momentos de catástrofes en que hay sufrimiento de gran número de personas, cuando seres humanos se reúnen en grupos de oración y apelan hacia la ayuda espiritual, o cuando trabajadores de buena

voluntad se empeñan en dar asistencia a sus semejantes. Son situaciones en que existe la movilización de las falanges espirituales socorristas y de amparo a los necesitados, y de ayuda a los que trabajan hacia el bien colectivo.

Durante las reuniones religiosas, el pase colectivo puede ser inducido por el dirigente de los trabajos, solicitando la colaboración de los presentes, a través de la oración, manteniéndose en posición cómoda y receptiva, facilitando la armonía de los pensamientos, confiantes en la asistencia espiritual que les viene de lo alto.

La Curación a través de la Reforma Íntima

La reforma íntima es un proceso que se realiza lentamente por la adquisición de recursos espirituales, a través de la práctica del amor fraterno, de la oración, de la meditación, de la realización de buenas obras. En general, surge lentamente por un despertar de consciencia de la persona, que va alargando el campo de entendimiento de su universo espiritual.

La historia del Cristianismo muestra que ella puede ocurrir, incluso, de manera instantánea, como ocurrió con Pablo de Tarso, en el camino de Damasco, y su transformación fue radical, hasta el punto de decir más tarde: “y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí” (Gal 2, 20).

Lo mismo aconteció con María Magdalena que vivía atormentada por una legión de obsesores, y al encontrarse con Jesús se curó, “de la cual salieron siete demonios”, (Lc 8, 2), volviéndose una de las más bellas almas femeninas seguidoras del sabio Rabí de Galilea.

La reforma íntima promueve la curación de las enfermedades que achacan al ser humano, a través del perfeccionamiento espiritual. La persona va eliminando sus aristas negativas, sus faltas en la relación con sus semejantes y a medida que practica el bien, va, insensiblemente, mejorando su estado de salud. Ese proceso tiene base en las enseñanzas de Jesús que relaciona las enfermedades con faltas cometidas.

La reforma íntima promueve la mejoría del estado de salud del cuerpo, de la mente y del alma. Y, en su connotación intrínseca, produce cambios estructurales en el periespíritu. Consiste en un proceso de perfeccionamiento de los atributos del alma, según el paradigma universal de “amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo”(Lc 10, 27).

Constituye un trabajo relevante de Educación Espiritual, complementado por el firme propósito del ser humano de eliminar, de su estructura espiritual, los pensamientos de odio, envidia, de venganza, de traición, de celos, de rabia, de maledicencia, las pasiones inferiores y los vicios, como el juego, tabaco, alcohol, drogas y de los desvíos de la sexualidad.

Muchas veces, el enfermo es orientado para buscar una institución religiosa de su preferencia. Al hacerlo, espera curarse rápidamente, y puede desilusionarse, porque la acción terapéutica espiritual es lenta y gradual, pudiendo mantenerse imperceptiblemente durante algún tiempo. Pero llega a la persona el momento en que la situación empieza a clarear, disipando las nieblas de su entendimiento, haciéndola reconocer su propia modificación interior, de su modo de sentir y pensar, y toma consciencia de que está ocurriendo a su perfeccionamiento espiritual, encontrando su bienestar y la alegría de vivir. Su reconocida mejora se realiza, igualmente, en la esencia de su estructura periespiritual, constituyendo una adquisición de valor inestimable y duradero.

Como dice Ney Pietro Peres, en el libro *Manual Práctico del Espírita*: “En el proceso lento y progresivo de la Reforma Íntima, vamos realizando transformaciones sutiles en las estructuras magnéticas de nuestro periespíritu y ampliando las potencialidades de nuestro espíritu”.

Y, así, va surgiendo un nuevo ser, de los escombros de sus propias imperfecciones, imperfecciones que se acumularon durante años, superponiéndose como en capas, y que tienen sus raíces en vidas anteriores. Son como manchas que van siendo eliminadas, mancha por mancha, dejando traslucir la luz cristalina del alma, fortalecida por el Amor y por la Verdad. Y, todavía, con Ney Prieto Peres en el libro anteriormente citado: “la disposición saludable, el bienestar, la calma interior,

el ánimo fuerte toman su lugar en nosotros, contribuyendo para una completa renovación en nuestro sentir”.

La Curación a través de la Receta Mediúmnica

El recetario mediúmnico es una práctica corriente en los centros espíritas, y consiste en la fórmula prescrita a través del médium en comunicación, o frente la solicitud escrita por personas que van a la institución para fines de orientación.

Frecuentemente, el recetario mediúmnico se restringe a medicamentos homeopáticos o, basado en hierbas, que se armonizan con el tratamiento espiritual.

Sus resultados son excelentes cuando son realizados con criterio, en horarios y locales apropiados, por médiums conscientes de sus responsabilidades y convenientemente preparados para un trabajo de tamaño responsabilidad.

En verdad, el recetario mediúmnico tiene el valor de una consulta médico-espiritual, un acto noble que exige del médium una concentración y elevado patrón de amor fraterno, habiendo necesidad de criterio, prudencia y amparo del Plano Espiritual.

Muchas veces él viene acompañado de un mensaje espiritual. Ese mensaje puede corresponder a una orientación de la entidad espiritual a través del médium. Puede ser verbal, pero frecuentemente escrita. Contiene esclarecimientos para el tratamiento o incentivo de confianza sobre problemas de salud, problemas generales y de asistencia espiritual. Frecuentemente tiene el valor de una receta terapéutica para los problemas del alma, y constituye un valioso recurso utilizado por los médium experimentados cuando son asistidos espiritualmente, y puede llevar al bálsamo de la palabra hablada o escrita para las personas afligidas a que se destinan, aliviándoles el sufrimiento o dándoles nuevo aliento para la vida.

Los mensajes escritos son en la mayoría de las veces guardados con cariño y releídos con atención en los momentos difíciles en que las personas pueden encontrarse, en las diferentes fases de la vida. Representan, así, una forma de asistencia espiritual continuada, constantemente utilizada por las personas que a ellas recurren.

La Curación a través del Pensamiento

El pensamiento es un atributo del alma y tiene una acción moldeadora del organismo desde la formación de la célula-huevo.

La acción del pensamiento puede ser ayudada por la imposición de las manos por donde fluye el magnetismo de la propia persona, hacia la región que se desea realizar el tratamiento, así como de otras personas como en las situaciones de autocuración, pudiendo aminorar el sufrimiento humano.

En los trabajos asistenciales donde se busca encontrar el tratamiento de otras personas, la acción terapéutica también se hace, básicamente, a través de las vibraciones del pensamiento, especialmente centrado en las acciones que se esperan sean realizadas.

La acción curativa se hace a través de irradiaciones fluídicas del pensamiento, o por la utilización de ideoplastia (formas-pensamiento), hechas individualmente o en grupo de personas preparadas para el mismo objetivo.

El pensamiento se propaga a través del fluido universal y alcanza distancias considerables en pocos segundos, pudiendo utilizarse para el tratamiento a distancia.

Puede actuar como ondas electromagnéticas o, entonces, como formas-pensamiento en que las personas mentalizan al enfermo a ser beneficiado como si ya estuviese restablecido, en pleno gozo de su estado de salud.

Las curaciones a través del pensamiento son grandemente beneficiadas con la participación de más de una persona que se reunió y, aún estando distante unas de las otras, se concentran en un mismo horario para la realización del mismo objetivo.

La comprensión de la actuación del pensamiento, en la realización de las curaciones, está básicamente vinculada, al conocimiento de los siguientes hechos:

El pensamiento se transmite a través del fluido universal, alcanzando distancias considerables en pocos segundos. Es diferente del sonido que se transmite a través del aire y alcanza una distancia limitada. La curación a través del pensamiento puede, por tanto, ser realizada a distancia sin límites.

El pensamiento está dotado de ideoplasticidad y tiene la capacidad de influenciar a las personas, aunque sea a distancia, positiva o negativamente, actuando respectivamente como acciones benéficas o perjudiciales.

El pensamiento concentrado está dotado de poder de actuación mayor que el pensamiento disperso, semejante a los rayos solares, que, concentrados a través de una lente convergente, puede incendiar un objeto inflamable.

La acción terapéutica del pensamiento puede realizarse a través de una o más personas al mismo tiempo, siendo cierto que cuando varias personas se unen en pensamiento para un mismo fin, los resultados son superiores a la suma de sus efectos aislados.

Los pensamientos positivos tienen una doble actuación: pueden ayudar a la propia persona que los emite y a los enfermos a que se destinan. Del mismo modo, los pensamientos negativos son malos la persona que los emite, así como para quien son dirigidos.

Los pensamientos son contagiosos. Cuando son emitidos con determinación y voluntad, impregnan a las personas que se encuentran en el mismo ambiente, alcanzando su estructura periespiritual. De acuerdo con la naturaleza de sus vibraciones, positivas o negativas, pueden causar, respectivamente, alegría y elevación espiritual, o perturbación, tristeza o descontento.

Toda criatura debe saber que la alegría de sus semejantes más próximos empieza, muchas veces, en una sonrisa suya, oriunda de un pensamiento positivo. El ser humano que comprende esta verdad puede volverse un centro de irradiación de energía, una fuente de luz y de amor, vivir con salud y alegría, y tener condiciones para ayudar a otras personas, a través de las vibraciones de sus pensamientos rectos.

Los pensamientos, aunque invisibles e imponderables, son estados, propios de la criatura humana durante su existencia y, después del desenlace, se mantienen como atributos del espíritu, expresando la misma individualidad que tuvo durante la vida física.

Es muy satisfactorio reconocer que somos libres para pensar y, en cualquier situación, tenemos condiciones de elaborar pensamientos positivos, y enviar, hacia el campo mental que nos rodea, las cualidades que deseamos para nosotros mismos y para otras criaturas.

Las personas que desean dedicarse a las curaciones a través del pensamiento deben tener conocimiento de sus leyes. Y, movidas por la fuerza del amor, pueden realizar la curación de sí mismas y de sus semejantes.

Capítulo XV

LA CURACIÓN CUÁNTICA

La curación cuántica es, esencialmente, la curación espiritual, realizada por el pensamiento que es un atributo del alma.

La Ciencia Médica ha evolucionado, contando con recursos progresivamente más perfeccionados para el estudio de la estructura celular, disponiendo particularmente del microscopio electrónico, de la resonancia nuclear magnética y del escáner, capaz de analizar la estructura celular en

sus mínimos detalles.

La curación espiritual viene siendo estudiada bajo un prisma científico, a la luz de los conocimientos actuales, que identifican un punto de encuentro entre la ciencia y la realidad del alma, a través del pensamiento.

Los conocimientos revelados por la Física evidencian que el átomo constituye una minúscula partícula de materia, teniendo, en su interior, un núcleo formado de protones y neutrones.

Los protones están dotados de carga eléctrica positiva, y se presentan en un número variable de acuerdo con los diferentes elementos químicos que los constituyen. Así, el átomo más simple es el del hidrógeno, conteniendo un único protón, el del helio con dos, el del oxígeno con ocho, y así sucesivamente.

Los neutrones son en un número igual al de los protones y de masa prácticamente igual a la de los mismos. En los átomos mayores, los neutrones pueden participar en mayor número. Son destituidos de carga eléctrica, y participan para formar la masa total del núcleo y para mantener la cohesión de los protones aglutinados en el reducido espacio en que se encuentran.

Alrededor del núcleo existen partículas menores, los electrones, en número igual al de protones, y se mueven en órbitas elípticas concéntricas, con carga eléctrica negativa.

ATOMO

(-) Electrón

Núcleo (+)

Protón

El núcleo contiene toda la carga positiva del átomo y prácticamente toda la masa, y los electrones tienen tan solo, aproximadamente, 1: 2000 de la masa del átomo más leve.

Hernani Guimarães Andrade, en el libro *Psi Cuántico*, analiza el concepto de la estructura del átomo y explica que “En el centro del átomo se sitúa el núcleo, con tantas cargas positivas como electrones orbitales. Para el caso del hidrógeno este núcleo es constituido por una única partícula portadora de una unidad de carga positiva: o protón”.

La primera órbita de electrones es la que está más próxima al núcleo.

Ference Jr. En el libro *Curso de Física*, comenta el concepto de Niels Bohr relativo al átomo de hidrógeno cuya “masa del protón es 1836,5 veces la masa del electrón”. Y continúa diciendo: “Podemos entonces considerar el átomo de hidrógeno como que consta de un protón central con un electrón girando alrededor de él. Una vez que él protón positivo atrae al electrón negativo, este último debe girar en torno del protón de manera análoga a la revolución de los planetas alrededor del sol, bajo la acción de la fuerza de atracción gravitacional”.

Ese constituye el modelo de átomo de Rutherford (1911), y que fue adoptado por Niels Bohr en 1913, y complementado por Louis De Broglie en 1924. Y en 1925 hubo el surgimiento de la Dinámica Cuántica.

André Luiz, el insigne científico en la espiritualidad, en el libro *Mecanismos de la Mediumnidad*, analizando la estructura del átomo, dice que Niels Bohr “procediendo más por intuición que por observación, mentalizó el átomo como siendo un núcleo rodeado, en un máximo de siete capas concéntricas, plenamente aisladas entre sí, en el seno de las cuales los electrones circulan libremente, en todos los sentidos. Los que se localizan en las zonas periféricas son aquellos que más fácilmente se descolocan, patrocinando la proyección de rayos luminosos, al paso que los electrones aglutinados en las capas profundas, más sometidos al núcleo, cuando cambian de órbita dejan escapar rayos más cortos y se graduaron en la serie de los rayos X”.

Y continúa: “Aplicada la teoría de Bohr, en múltiples sectores de la demostración objetiva, ella alcanzó grandes confirmaciones, y, con ello, dentro de las posibles definiciones terrestres, el

científico danés preparó el camino al más amplio entendimiento de la luz”.

El conocimiento de la estructura del átomo abre, para el observador, un campo multiforme de observaciones.

André Luiz en el libro *Mecanismos de la Mediumnidad*, analiza los electrones según su localización: “Si excitamos el átomo con escasa energía, tan solo se alterarán aquellos electrones de la periferia, capaces de superar fácilmente la fuerza atractiva del núcleo.

Comprenderemos, por tanto, que, cuanto más distante de núcleo, más largo será el salto, determinando la emisión de onda más larga y, por ese motivo, identificada por menor energía. Y, cuanto más para dentro del sistema atómico se verifique el salto, tanto más corta, y por eso de mayor poder penetrante, la onda exteriorizada”.

Y continúa discurrendo sobre el “efecto Compton” (Arthur Holly Compton), diciendo: “Buscando un ejemplo, verificaremos que la estimulación de las órbitas electrónicas externas producirá la luz roja, formada de ondas largas, mientras que el mismo proceso de fricción en las órbitas que le siguen, en dirección al núcleo, originará la irradiación azul, formada de ondas más cortas, y la excitación en las órbitas más íntimas provocará la luz violeta, de ondas todavía más cortas. Continuándose la progresión de fuera hacia dentro, llegaremos a los rayos gama, que derivan de las oscilaciones del núcleo atómico.

“En todos esos procesos de irradiación, el poder del fotón depende de la extensión longitudinal de onda en que se manifiesta”.

En síntesis, reportando la estructura del átomo para el sistema planetario, se verifica que el átomo sintetiza la unidad de la Creación.

Los electrones se disloca en torno del núcleo, mantenidos por la atracción electromagnética del núcleo que establece el equilibrio con relación a la fuerza centrífuga de los electrones, siendo el sistema electromagnético atómico en miniatura, infinitamente reducida del sistema planetario, según el modelo de Ernest Rutherford y adoptado por Niels Bohr.

Este concepto está de acuerdo con el pensamiento de Emmanuel, en el libro *Pensamiento y Vida*, cuando afirma: “Comenzamos ahora a penetrar la esencia del microcosmos y, con suerte, podemos simbolizar, mientras, que el átomo se entregue a nuestra indagación, un sistema solar en miniatura, en el cual el núcleo desempeña la función de centro vital y los electrones la de planetas en movimiento gravitativo”.

La Teoría Cuántica es atribuida a Max Planck, como dice Frank Close, en el libro *La Cebolla Cósmica*: “En 1900, Max Planck demostraba que la luz es emitida en distintos microscópicos “paquete” o “cantidad” de energía conocidos como fotones y, en 1905, Albert Einstein demostró que la luz permanece en esos paquetes mientras viaja a través del espacio”.

Ference Jr., en el libro *Curso de Física*, explica las ideas de Albert Einstein, que “extendió este concepto de cuántica a la propia radiación. Él afirmó que la energía de la radiación estaba distribuida en cuanta o “Paquete” de energía de valor hf . A estas cuantas de energía él las llamó fotones. Entonces la energía E de los fotones de radiación electromagnética de frecuencia f es dada por $E = hf$. Donde h corresponde a una constante universal conocida como constante de Planck”.

Más tarde, en 1925, Frank Close, en el libro *La Cebolla Cósmica*, dice que Louis De Broglie propuso que “partículas de materia pueden exhibir características ondulatorias”.

Su contribución para la Física Moderna, sobre la naturaleza ondulatoria del electrón, le valió el Premio Nobel de Física en 1929. La importancia de su trabajo consistió, todavía, en armonizar los dos aspectos, corpuscular y ondulatorio de los fenómenos luminosos, de las radiaciones y de las partículas en movimiento, asociando una longitud de onda a cada electrón en movimiento.

Y la Teoría Cuántica junta esos dos conceptos, de onda al de partículas de materia en movimiento.

La luz, la radiación electromagnética y las partículas en movimiento tienen características duales, de ondas o de partículas, siendo que este comportamiento no puede ocurrir al mismo tiempo, aunque los fenómenos naturales no sean simples para ser explicados en términos de ondas o de

partículas.

La Moderna Física Cuántica da una descripción más profunda del átomo, pero deja traslucir el concepto clásico de los electrones como partículas sólidas, girando en sus órbitas nucleares.

En el interior del átomo el electrón puede dislocarse de una órbita a la otra, y no puede estar en la región entre dos órbitas, caracterizando su estado cuántico, y no continuo. El Quantum expresa la cantidad de energía que el electrón emite o recibe al realizar esa dislocación cuántica.

Un desequilibrio electrónico motivaría ese salto del electrón de un punto estable hacia otro punto también estable, haciéndolo pasar por un rápido momento de inestabilidad interorbitaria, desapareciendo de la órbita inicial y reapareciendo en la órbita final, en un salto cuántico, sin la continuidad admitida por la Física Clásica.

Frank Close, en el libro La Cebolla Cósmica, muestra que la estabilidad de los electrones alrededor del núcleo puede ser rota por la acción de una fuente energética sobre el átomo, haciendo con que los electrones sean impulsados hacia fuera de sus órbitas. Y esa energía puede ser suministrada al átomo bajo la forma de luz o de calor.

LUZ

Electrón (neg)

Electrón (negativo)

CALOR

La figura 2 nos muestra como actúan ciertas radiaciones, como las solares, que pueden causar lesiones en el organismo de las personas que se exponen a las mismas sin control.

Del mismo modo, las radiaciones cósmicas, los rayos X y los rayos ultravioleta, incidiendo moderadamente sobre el organismo son benéficos, y cuando actúan en elevadas concentraciones pueden causar serias patologías.

Y no se puede dejar de recordar los riesgos a que está sujeta la humanidad, frente la posibilidad de exponerse a las radiaciones atómicas y sus maleficios que se extienden por muchos años.

Existen razones para admitirse que en el campo de la atomología debe centrarse la causa y la curación de las enfermedades y que el pensamiento tiene el doble poder de dislocar o de reajustar los electrones en sus órbitas.

El pensamiento siendo una forma de energía emitida por el alma, cuando está impregnado de emociones negativas, como las de miedo, odio, envidia, maldad, celos, puede causar la dislocación de los electrones de sus órbitas atómicas, causando el sufrimiento, las enfermedades, el fracaso.

Pero el pensamiento recto, positivo, bajo la motivación de la voluntad y de la determinación a través del querer, de la oración y de la fe, centrado en la acción curativa a realizarse en el proceso mórbido, produce el reajuste de los electrones en el alineamiento de mayor potencial de sus órbitas atómicas, promoviendo la salud, el bienestar, el éxito, la cura cuántica. (fig. 3).

En la figura 3 la imagen A representa un átomo en descompensación energética por la actuación de pensamientos negativos, provocando dislocación de electrones de su órbita atómica. La imagen B muestra la armonización de la estructura dinámica del átomo con la reconducción del electrón a su órbita, por la actuación de pensamientos positivos.

La energía causante de ambos procesos es la misma. Lo que diferencia el pensamiento negativo del positivo en la información asociada al mismo. Cuando es imantado por emociones negativas, desencadena la desarmonía energética en la estructura de las células y consecuente expulsión de los electrones de las órbitas de los átomos que las constituyen. Y cuando el pensamiento está impregnado de emociones positivas, produce la armonización del sistema energético de las células y la consecuente reconducción de sus estado normal.

PENSAMIENTO NEGATIVO

PENSAMIENTO POSITIVO

Con todo, en la actuación del pensamiento con la finalidad de obtener la curación hay, igualmente, la participación del fluido magnético, disponible a través de los seres humanos o de los Espíritus, con la diferencia que los Espíritus pueden efectuar la curación directa o realizarla a través de una persona que actúa como médium.

Como afirma Allan Kardec en el libro *La Génesis*: “Todas las curaciones de ese género son variedades del magnetismo y solamente difieren por la intensidad y por la rapidez de la acción”.

Y del mismo modo, lo enseña André Luiz en el libro *Evolución en Dos Mundos*: “fluido magnético constituye por sí mismo la emanación controlada de la fuerza mental bajo la ayuda de la voluntad”.

Y como la voluntad acompaña siempre los pensamientos positivos, es natural que los mismos estén siempre impregnados de fluido magnético en abundancia, propiciando la realización de las curaciones.

Hace 150 años, cuando la Ciencia todavía no había formulado las bases de la Teoría Cuántica, Allan Kardec escribió en el libro *La Génesis* que “El espíritu, encarnado o desencarnado, es el agente propulsor que infiltra en un cuerpo deteriorado una parte de la sustancia de su envoltorio fluídico. La curación se opera mediante la substitución de una molécula malsana por una molécula sana.

Como las moléculas están formadas de átomos, se verifica que el sabio de Lion estaba en lo cierto al lanzar las bases científicas de la curación espiritual centrada en la molécula, y puede ser considerado el precursor de los conceptos modernos de la Medicina Cuántica, según la cual, todo proceso patológico, tiene, en su origen, un desequilibrio bioenergético que ocurre en el interior de la molécula.

Ese concepto está de acuerdo con las afirmaciones de André Luiz, en el libro *Mecanismos de la Mediumnidad*: “Nuestros apuntes sintéticos tienen por objeto tan solo, destacar la analogía de lo que pasa en el mundo íntimo de las fuerzas corpusculares que entrelazan la materia física y de aquella que estructuran la materia mental”.

De este modo, es fácil comprender que el pensamiento puede actuar en el mundo íntimo de las fuerzas corpusculares que son las células que forman el organismo.

El ser humano puede actuar en la materia física de su propio cuerpo, o de otros, a través del fluido magnético que constituye la emanación de su fuerza mental que actúa bajo el impulso de la voluntad.

Humberto Rohden, Espíritu, que en la espiritualidad adoptó el nombre de Delfos, nos transmite a través del médium Luiz Antonio Milleco, en el libro *Reflexiones en el Más Allá del Exterior*, un sabio mensaje que escuchó de Thomas Edson, Espíritu: “El ser humano, ya empezáis a percibir, sentir mentalmente, inclusive en la intimidad de los átomos”.

Ese mensaje enaltece la importancia atribuida al pensamiento, como forma de energía utilizada por el ser humano para obtener la armonía y el equilibrio de las células del organismo.

El poder de curar a través del pensamiento depende de su fuerza de actuación energética, de la voluntad, de la elevación espiritual y del interés de aquel que se propone realizar la curación, siendo tanto más eficaz cuanto mayores fueran los cuanta de energía utilizada para tal fin.

Como resultado del concepto de cura cuántica, puede deducirse que el magnetismo, humano o espiritual, es responsable de las diferentes formas de curación, comprendiéndose, igualmente, que el poder de curar es variable en cada persona y es el resultado del fluido magnético emanado por el pensamiento, bajo la acción de voluntad.

Y será tanto más elevado cuanto mayores fueran los cuanta de energía emitida por la persona que se propone realizar la curación, bajo la égida del amor que debe envolver todo el proceso de cura de las enfermedades que afligen al ser humano.

En esa visión centrada en el interior del átomo, la enfermedad empieza por un desequilibrio energético en el campo orbital colectivo, en el interior de las células, y la curación se realiza, del mismo modo, en la intimidad del átomo, por la alineación de los electrones dislocados de sus órbitas, bajo la acción catalizadora de la energía mental que proviene del pensamiento de la propia persona, o de otra, dirigidas especialmente para ese fin.

El dr. Deepak Chopra, en el libro *La Curación Cuántica*, describe la curación de enfermedades como el cáncer, utilizando la energía mental. Sus observaciones fueron hechas en la ciudad de Boston, en los Estados Unidos, bajo riguroso control de diagnóstico y de evolución de los enfermos tratados.

Las enfermedades pueden ser analizadas bajo las variables biofisiologías, fisicoquímicas y psicosomáticas.

En la epistemología de las enfermedades, la variable psicosomática está tan integrada en el ser humano, como las variables biofisiológicas y fisicoquímicas, mensurables por los efectos que producen.

Las acciones iniciales que pueden ocurrir incluso antes de la aparición de las primeras manifestaciones de enfermedad, se realizan en las células, por alteraciones energéticas causadas por pensamientos negativos y que alcanzan los átomos, llevando a la dislocación de los electrones de sus órbitas.

Siendo el pensamiento un atributo del alma, se comprende su valor en la vida humana, y que el alma no es tan solo un mero componente en la constitución del organismo, sino una fuente inagotable de energía actuante en la vida de cada uno, desde el momento de su formación embrionaria, actuando como agente modelador de los órganos y tejidos y, durante toda la vida de la persona, como responsable de la salud y bienestar del organismo.

El Dr. James Porter Mill, Espíritu, a través del sensitivo Elwood Babbitt explica en la revista "Amaluz" que: "El mayor descubrimiento de todas las eras, revelado muy recientemente, es esta: el pensamiento como agente del desarrollo de cuerpo y su uso, y poder en la cura de enfermedades".

La curación cuántica evidencia la unión entre la Ciencia y la Religión.

Las curas espirituales, consideradas como milagros, pueden ser concebidas a la luz de la Ciencia Cuántica, que son realizadas por la fuerza del pensamiento que es un atributo del alma.

De esta manera, ya no existen razones par que la Ciencia y la Religión se mantengan separadas. Para tanto, vale la pena recordar las palabras de Thomas Edison, Espíritu, contenidas en el libro *Reflexiones en el Más Allá del exterior*, dictado por el Espíritu Delfos, cuando afirma que la "Fe sin ciencia es fanatismo; ciencia sin fe puede ser locura".

Con pocas palabras el científico de ayer, que nos reveló la luz, que descubrió la lámpara incandescente, nos transmite hoy ese bello mensaje, afirmando que no hay incompatibilidad entre la ciencia y la religión.

El mundo físico precisa del mundo extrafísico para complementar, y el mundo extrafísico

necesita del mundo físico como laboratorio del Espíritu.

Capítulo XVI

PROFILAXIS DE LAS ENFERMEDADES DEL ALMA

La prevención de las enfermedades del alma se hace, esencialmente, a través del reconocimiento y vivencia del Amor como el bien supremo del Universo, el recurso que es proporcionado a todas las criaturas para que puedan disfrutar la vida plena, tanto en el plano de la vida física, como de la vida espiritual.

Como dice André Luiz en el libro *En El Mundo Mayor*: “Existen millones de seres encarnados y desencarnados, de mente fija en la región menos elevada de los impulsos inferiores, absorbidos por las pasiones instintivas, por las reminiscencias del pretérito envilecido, presos a los reflejos condicionados de las emociones perturbadoras a que, inermes, se entregaron”.

Ese cuadro desolador refleja la situación epidemiológica de los disturbios del alma, tanto entre los seres encarnados, como desencarnados, revelando la necesidad de moverse para la iluminación de la humanidad, movimientos que tendrán la doble finalidad de disminuir el sufrimiento de los seres humanos y de no acarrear la sobrecarga de alma penadas que continuamente retornan a la Patria espiritual.

Delante de la oscuridad de los templos actuales, en que las personas están predominantemente motivadas para la búsqueda de bienes materiales y transitorios de la vida, y dispersan energías perjudicando a sus propios organismos y el de sus semejantes, debemos tener confianza y mantener la fe en el porvenir de la humanidad, como dice, todavía, André Luiz, en el libro *En el Mundo Mayor*: “Epoca vendrá, en que el amor, la fraternidad y la comprensión, definiendo estados del espíritu, serán tan importantes, para la mente encarnada, como el pan, el agua, el remedio; es cuestión de tiempo. Lícito es esperar siempre el bien, con el optimismo divino. La mente humana, por lo general, asciende para el conocimiento superior, a pesar de, algunas veces, parecer lo contrario”.

Sería útil si todas las criaturas pudiesen reconocer que el sufrimiento es resultante de posibles agresiones efectuadas a si mismas o a sus semejantes, en esta vida o en vidas pasadas.

De la sentencia de “amar al prójimo como a si mismo”, brotan dos vertientes prácticamente inagotables: una de amor al prójimo y la otra de amor a si mismo.

Toda agresión practicada contra los semejantes, como un pensamiento de odio, más allá de los males que puedan causarles, produce áreas de congestión en su propia esfera mental, con producción de toxinas que son liberadas en la corriente sanguínea, alcanzando diferentes órganos, constituyendo carga insidiosa que predispone al organismo a sufrimientos y enfermedades.

Sería loable, igualmente, si las personas procurasen amarse a si mismas, eliminando sus faltas, las tendencias hacia los vicios, los desarreglos sexuales y alimenticios, ejercitando su fuerza de voluntad en la práctica del bien, evitando la ociosidad y la tendencia de mantenerse inmersas en pensamientos negativos, como los de celos, envidia, odio y agresividad.

Todo ser humano deberá concienciarse que será juzgado en el Tribunal de su propia conciencia, mediante la ley de la responsabilidad, sobre lo que recibió y del uso que hizo de lo que le fue proporcionado.

Después de dos mil años de Cristianismo, el mensaje del Evangelio no puede mantenerse limitado como palabras vacías, sin una propuesta real, capaz de modificar el curso de las acciones humanas, en el campo de la salud y de sus realizaciones.

La actuación del Cristianismo en la prevención de los disturbios del alma debe basarse fundamentalmente en la educación, que es una fuerza poderosa y, cuando llevada hacia los ideales del Amor, es capaz de modificar el destino de los seres humanos.

La educación, con libertad es responsabilidad, debe ser instituida armoniosamente, desde los primeros años de vida, en los hogares, en las instituciones religiosas y en la sociedad, como meta para que el ser humano pueda desarrollarse según los patrones de amor a si mismo y a los semejan-

tes, capaz de transformar sus conciencias, motivándolas hacia el bien, en todas las regiones del Planeta.

La educación debe ser impregnada por la verdad científica, según la cual el Cristianismo constituye una propuesta de vida que debe ser llevada severamente, de amor y paz entre los seres, de la distribución ecuánime de los bienes materiales y de los recursos para que todos puedan disfrutar las alegrías del trabajo y de los bienes de la naturaleza.

En el plano personal de cada uno, la profilaxis de los disturbios del alma se basan en la vivencia de pensamientos positivos, de confianza, de amor hacia todas las criaturas y a sí mismo.

La profilaxis de las enfermedades del alma constituye un resultado del conocimiento que cada uno debe tener de las Leyes de la Vida, que son guiadas enteramente hacia el Bien.

Y cuando las acciones practicadas por los seres humanos no sintonizan con el Bien, generan estados de desarmonía vibratoria en la propia consciencia, cuya percepción depende de la sensibilidad de cada uno, pero que deberán ser resarcidas más tarde o temprano, como explica André Luiz, en el libro *En el Mundo Mayor*: “Cielo e Infierno, en esencia, son estados de la consciencia; y si alguien actuó contra la Ley, se verá dentro de sí mismo en proceso rectificador, tanto tiempo como sea necesario”.

Todo ocurre en la vida como una singular siembra. Si la persona practicó buenas acciones, deberá coger dadivosos frutos y, si practicó el mal, le cabe la responsabilidad de enfrentar las consecuencias del mismo, bajo la forma de sufrimientos, dificultades o enfermedades.

Allan Kardec transmite el mensaje del Espíritu de la Verdad en *El Evangelio según el Espiritismo*, en el capítulo VI, en el apartado del Cristo consolador, dentro del Advenimiento del Espíritu de Verdad, recomendando: “¡Espíritas! Amáos, he aquí la primera enseñanza. Instruíos, he aquí la segunda. En el Cristianismo se encuentran todas las verdades. Los errores que han echado raíces en él son de origen humano”.

La recomendación “Instruíos”, no significa tan solo la alfabetización y el estudio de las técnicas y ciencias que promueven el progreso material del ser humano, sino la adquisición de conocimientos de las verdades espirituales, como las que revelan que el ser humano puede ser saludable, alegre y feliz, o amargado y enfermo, de acuerdo con sus propias acciones, como está en el mismo libro citado: “El hombre sufre siempre las consecuencias de sus faltas; no hay una sola infracción, a la ley de Dios, que quede sin la correspondiente punición. La severidad del castigo es proporcional a la gravedad de la falta”.

Jesús ejemplifica plenamente el concepto de la responsabilidad de cada uno delante la Ley, por los males que conciernen al ser humano, asociando la curación de las enfermedades al perdón de las faltas cometidas, como cuando curó a un paralítico, diciéndole: “Hijo, ten confianza; perdonados te son tus pecados” (Mt 9, 2).

El perdón de las faltas, concedido a los enfermos que curaba, no quiere decir que Jesús se antepone a los méritos de las personas, dándoles anticipadamente el perdón de sus faltas. Conociendo el corazón de los hombres, Jesús perdona sus faltas, porque el amor antecede la práctica de buenas acciones.

No se trata de perdón sin fundamento, pero el reconocimiento de una calidad inherente a las personas que aman, capaces de observar el segundo mandamiento de la Ley de Dios.

Jesús perdonó “María, llamada Magdalena, de la cual salieron siete demonios”(Lc 8, 2).

Y María Magdalena, que era muy rica y tenía una conducta que la entristecía, quedó libre de sus obsesores, donó todo lo que tenía a los necesitados, y pasó a observar rigurosamente las enseñanzas de Jesús, constituyendo un ejemplo edificante de una de las más bellas almas femeninas del Cristianismo.

El amor antecede la realización de buenas obras que fluyen espontáneamente de las personas que aman.

Existe, en toda esa consideración, una gran amplitud, que constituye el reconocimiento de la importancia del Amor que rige los destinos de los seres humanos.

El perdón de las faltas no va en contra del principio básico del Cristianismo, del resarcimiento de las mismas por la práctica anticipada de buenas acciones. Por el contrario, dándole más fuerza, más amplitud, visto que el amor está siempre presente en todas las realizaciones humanas, dirigidas hacia el Bien.

Las buenas acciones son inherentes a las personas que aman, que hicieron o están haciendo su reforma íntima.

Las buenas acciones, realizadas sin discriminación, constituyen la base para la profilaxis de las enfermedades del alma y de los problemas que afligen al ser humano.

Capítulo XVII

JESÚS, EL MÉDICO DE CUERPOS Y ALMAS

Para Jesús, prácticamente todas las enfermedades, tanto del cuerpo como del alma, reflejan la imperfección humana. Lo que equivale a decir que las enfermedades humanas son, en síntesis, enfermedades del alma.

Para Jesús, no existen enfermedades, sino enfermos, cuyas señales físicas y síntomas reflejan disturbios profundos del ser.

Desde el inicio de sus predicaciones, el mensaje de Jesús fue conocido en toda la región de Judéa, de donde fluían multitud de personas para escuchar su palabra y conocer sus maravillosas curaciones espirituales.

Entre sus prodigios, se destaca la curación de un paralítico, que presentaba un mal típicamente físico, de causa espiritual, como está descrito:

“Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y los Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judéa y Jerusalén: y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos. Y he aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban meterle, y ponerle delante de él. Y no hallando por donde meterle a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesús; el cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados. Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron a pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?. Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?. Pues para que sepáis que le Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fue a su casa, glorificando a Dios” (Lucas 5, 17-25).

En ese mensaje, vale destacar, inicialmente, la grafía utilizada por San Lucas, en la expresión: “para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados”, la palabra Hijo está escrita con la inicial en mayúscula, para indicar que todavía Jesús había venido al planeta tierra como ser humano, su naturaleza espiritual se identifica con la del Padre, como está en San Juan: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10, 30), explicando porque Jesús tiene ese poder, en virtud de su elevada posición en la jerarquía espiritual del Planeta.

Aparte de eso, en la curación del paralítico, vale la pena recordar que los escribas y fariseos desconocen que, entre las causas del desencadenamiento de los males físicos, están relacionados los factores morales, vinculados al alma, razón por la cual la curación espiritual está perfectamente indicada.

Entre las curaciones de males físicos, se encuentran, igualmente, la de enfermedad infecciosa, como cuando curó a la suegra de San Pedro, atacada por la fiebre.

“Y luego salieron de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.

Y la suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella. Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía. (Mc 1, 29-31).

Jesús no solo curó innumerables enfermos, como también otorga a los seres humanos la responsabilidad de curar a sus semejantes, como está en el Evangelio de San Juan, cuando afirma: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré”. (Juan 14, 12.14).

Jesús enseñó que debería volver hacia el Padre y las enfermedades continuarían existiendo cuando él ya no estuviese físicamente entre los seres humanos y cuya misión de llevar hacia delante sus obras estaría a cargo de aquellos que creen en él y que esas obras serían todavía mayores, probablemente por contar con un gran número de personas que reconocen que Jesús es el salvador del Mundo, el responsable espiritual del Planeta Tierra.

Al regresar hacia la casa del Padre, Jesús no se lavó las manos dejando la misión de curar para los seres humanos, sino que él mismo continuaría entre los que piden en su nombre, “a fin de que todo cuanto en mi nombre pidierais al Padre, Él os lo conceda”. (Juan, 15, 16).

Jesús dio énfasis a los que piden en su nombre, diciendo: “Y yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; golpead y se os abrirá; Porque cualquiera que pide recibe; y quien busca halla; y quien golpea se le abre”. (Lc 11, 9-10).

Muchas personas creen que la misión de curar está reservada a los escogidos, a los santos y místicos, visto que los mismos vienen distinguiéndose en los siglos. Raramente piensan que para las obras de solidaridad humana no hay escogidos especiales, aunque puedan existir peculiaridades relativas a la extensión de sus realizaciones porque Dios no hace distinciones entre sus hijos, como está en el Hecho de los Apóstoles cuando “Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10, 34).

Lo que es lo mismo, que no escoge aleatoriamente de entre sus hijos, sino que concede por el merecimiento de sus obras, por la fe de los que creen en Jesús, la responsabilidad de realizarlas.

Así, Jesús, después de la Resurrección, continuó realizando curas maravillosas, a través de sus discípulos, como ocurrió con el cojo de nacimiento, un caso de curación de un mal físico que tiene características propias; de un cojo de nacimiento, lo que quiere decir que tiene un problema de origen kármico, vinculado probablemente a perturbaciones anímicas ocurridas en vidas anteriores.

Cuando “Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora de oración, la de nona. Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, como vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna. Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira a nosotros. Entonces él estuvo atento a ellos, esperando recibir de ellos algo. Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro; más lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó. Y luego fueron afirmados sus pies y tobillos; y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y conocían que él era el que se sentaba a la limosna a la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que había acontecido” (Hechos 3, 1-10).

La curación del cojo de nacimiento tuvo la participación de los apóstoles Pedro y Juan. el proceso de curación espiritual en las enfermedades tiene un mayor alcance cuando la misma es realizada por dos o más personas, por la suma de la energía mental que está presente cuando dos o más personas se reúnen para la realización de un determinado fin y, en el caso de asistencia a los semejantes, cuenta con la protección mayor de Jesús, que promete estar presente donde dos o más personas estuvieran reunidas en su nombre: “Porque donde estuvieran dos o tres reunidos en mi nombre, allí, estaré yo en medio de ellos” (Mt., 18, 20).

Aparte de las curaciones de personas atacadas de males físicos, se encuentran en el evange-

lio referencias a innumerables curas de males típicamente espirituales, causantes de angustia, ansiedad, depresión, malestar, identificados como obsesiones y posesiones.

“Y cuando fue la tarde, luego que el sol se puso, traían a él todos los que tenían mal, y endemoniados. Y toda la ciudad se juntó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir a los demonios que le conocían. Y levantándose muy de mañana, aún muy de noche, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le siguió Simón, y los que estaban con él. Y hallándole, le dicen: Todos te buscan. Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios”.(Mc 1, 32-39).

Jesús nos da el ejemplo de la necesidad de una preparación, a través de la oración, para la realización de la curación espiritual, al retirarse a un lugar desierto para orar.

En la curación de los disturbios espirituales, Jesús impone silencio a los obsesores, porque ellos saben quién es Jesús y se comportan con arrogancia, sin humildad. En verdad, esas entidades procuran perjudicar a los seres humanos y Jesús les constituye el principal obstáculo.

“Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios. Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece y sal de él. Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando a gran voz, salió de él”. (Mc 1, 23-26).

Jesús se manifestaba con sabiduría, autoridad y amor, expresando las enseñanzas de la nueva doctrina, basada en la Ley de Amor.

Desde sus primeras predicaciones en Cafarnaún, hablaba y actuaba con autoridad, jamás vista entre los hebreos, al punto de impresionar la asistencia como está en San Marcos cuando afirma: “Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aún a los espíritus inmundos manda, y le obedecen? (Mc 1, 27).

La misma observación se encuentra en San Lucas, cuando afirma: “Y hubo espanto en todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen? (Lucas 4, 36).

Jesús evidenció que el tratamiento de las obsesiones constituye una de las actividades más importantes entre las curaciones espirituales.

Se manifiesta igualmente, con autoridad y elevado poder, mientras se dirige a personas simples como a los doctores de la Ley, dejando traslucir el valor de la palabra cuando es utilizada al servicio de la curación espiritual o de las enseñanzas de la nueva Ley.

Utiliza el poder de la palabra que corresponde a la emanación fluídica del alma, que tiene la capacidad de realizar la curación espiritual, despertando las vibraciones periespirituales de la persona a ser beneficiada, tanto para la curación de sus males, como para asumir una nueva orientación en la vida.

En la cura de María Magdalena, que quedó libre de una fuerte obsesión, se encuentra al mismo tiempo, uno de los casos más bellos de conversación íntima descrito en el Evangelio. Atacada de una fuerte perturbación espiritual, es movida por la angustia existencial, buscó espontáneamente la ayuda de Jesús y obtuvo la cura de sus males.

El relato es descrito por San Lucas: “Y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios” (Lc 8, 2).

En la casa de Simón, el fariseo, Jesús dice de María Magdalena al mismo: “Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; más al que se perdona poco, poco ama. Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es este, que también perdona pecados?. Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz” (Lucas 7, 47-50).

Y libre de sus obsesores, María Magdalena buscó seguir los pasos de Jesús, ejemplificando

sus enseñanzas. Fue distinguida por haber tenido el privilegio de ser la primera persona en encontrar al Cristo resucitado, lo que aconteció a la vera del sepulcro para donde fue al amanecer del día y lo encontró vacío, y estaba llorando y “le dijo Jesús: ¿Mujer, por qué lloras? ¿a quién buscas?. Ella, pensando que era el hortelano, dicele: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Dicele Jesús: No me toques: porque aún no he subido a mi Padre: más ve a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue María Magdalena dando la nueva a los discípulos de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas”. (Juan 20 15-18).

Como Médico de cuerpos y almas, Jesús nos da la oportunidad de realizar estudios oportunos, no tan solo para las curas maravillosas que realizó sino también por su actitud frente las enfermedades y la conexión que hace entre la cura y la salvación, la cura y el perdón de los pecados, la cura y la fe, la cura y la oración, la cura y el deseo de recobrar la salud, la curación y la voluntad de curar, la cura a través de la palabra.

Jesús no solo curaba sino que continúa realizando curaciones maravillosas, en diferentes partes del mundo, a través de los discípulos que en él creen, que confían en su palabra y que proponen realizar la ayuda a los semejantes. Jesús cura por amor, por misericordia, por su bondad infinita.

En ningún lugar del Evangelio está escrito que Jesús rehusó curar a alguien, sino que curó a todos los que le buscaban pidiendo que les curase.

Jesús nos da a entender que, en el plano de Dios, los seres humanos deben ser sabios, fuertes y felices, por cuanto el mal, bajo cualquier forma, no puede tener raíces profundas en la superficie de la Tierra. El sufrimiento representa casi siempre, una pausa para la meditación, para la reflexión, una oportunidad para reconciliarnos con las personas que nos rodean y con las cuales estamos vinculados por las leyes kármicas.

En la nueva era que se aproxima, en que el Reino de Cristo deberá ser implantado en la Tierra, los seres humanos serán movidos por la consciencia crística. Serán buenos y tolerantes, amándose los unos a los otros como verdaderos hermanos.

Y habrá salud, paz y fraternidad entre los hombres.

FIN

ANOTACIONES